
El psicologo y sus subs
EMMA CLARE

El psicólogo y sus subs

Los hombres del Valle 3

Emma Clare

Derechos de autor © 2025 Emma Clare

Todos los derechos reservados

Los personajes y eventos que se presentan en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es una coincidencia y no algo intencionado por parte del autor.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni almacenada en un sistema de recuperación, ni transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, o de fotocopia, grabación o de cualquier otro modo, sin el permiso expreso del editor.

El psicólogo y sus subs © 2025 by Emma Clare is licensed under CC BY-NC-ND 4.0. To view a copy of this license, visit https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/

A M. por leer cada detalle

Contenido

Página del título
Derechos de autor
Dedicatoria
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Epílogo
Acerca del autor
Libros de este autor

Prólogo

Joshua

Arruinado. Estaba completamente arruinado. Debería haber estado preparado para esto. Su tío odiaba perder y tenía que haber contado con la posibilidad de que tuviese un as en la manga. Fraude. No solo había sido acusado de fraude, sino que, por los papeles que estaba leyendo mientras se llevaba sus pertenencias, le estaban embargando. La empresa de mi padre estaba sufriendo un destino similar, siendo rifada al mejor postor que sin duda sería mi tío. Había luchado todo lo que había podido, pero ya estaba cansado. No quería seguir peleando. No le iban a condenar a la cárcel, solo se llevaban sus pertenencias, su hogar y su dinero. ¿Para qué seguir esforzándose?

Se suponía que iba a pasar la Navidad con su hermano, pero, allí estaba, celebrando la mañana con los empleados del banco que se lo llevaban todo. Para colmo, necesitaban mi presencia durante el resto de los días hasta año nuevo para buscar si tenía más cuentas secretas en paraísos fiscales como si en algún momento hubiese tenido alguno. Sin embargo, daba igual, mi tío tenía sus contactos. Ahora que el escándalo había salido, él era el santo que pese a ser engañado por su sobrino, había ayudado a que no entrase en la cárcel. Así de altruista era.

—Ya hemos terminado, señor, debemos rogarle que coja su maleta y se marche —Ni una mirada de compasión. Para ellos era un hombre vil y avariciosos que se enriquecía a costa de los demás—. De gracias a su tío, por él se le permite quedarse con el coche —Si quiere, me pongo a saltar de emoción. El diablo se salía una vez más con la suya—. Estaremos en contacto.

Cogí mis maletas, humillado y derrotado, y me subí en mi coche en dirección a la casa de Manny. Mi amigo había tenía la manía de

acoger a personas en necesidad y si además eran de sub, más aún. ¿Qué mejor que yo para suplir su necesidad de heroísmo? Estaba completamente destrozado. Mi tío había ganado y lo peor era que le estaba dejando. No había hecho nada para evitarlo, no quise que buscasen quién era el verdadero culpable ¿De qué hubiera servido? Todo le apuntaba y él no tenía ni la mitad de los contactos que su tío para acabar con las vidas de los demás. Solo iba a servir para desgastarle.

—Ven, Josh, te he preparado chocolate caliente —Me dijo Manny en cuanto me abrió la puerta. Una vez en su casa me permití llorar. Todo lo que había trabajado desde la muerte de mis padres no había servido para nada. Me lo habían arrebatado todo, menos algo de ropa, el coche y mis fotografías de Calvin de bebé.

Cuando terminó el proceso y se aseguraron de que no había escondido nada más, me dejaron marchar. Me despedí de Manny, cogí el coche y el dinero que me quedaba para poner rumbo al lugar que siempre había considerado mi hogar. Mi corazón se encogía al pensar en cómo le diría a Calvin que había fracasado, primero en ayudarle y segundo en proteger el legado familiar.

Capítulo 1

Joshua

La vida seguía golpeándome. Tras perderme y tener que pasar la noche muerto de miedo en el coche para coger un par de horas de sueño que me supieron a poco. Fue consciente de cada ruido a mi alrededor por lo que fue imposible conciliar el sueño. No quería usar el dinero en un motel sin saber cuánto podría costar, si necesitaría más gasolina o si habría sitios baratos dónde comer. Tenía que estar preparado para cualquier imprevisto. Sin embargo, no conté con el coche haciendo ruidos extraños. Tuve que dejarlo en el andén antes de que se detuviese por completo. Miré mi teléfono, sin batería. No podía pedir ayuda. Me dejé caer contra el volante, tratando de no llorar. Solo me quedaban veinte minutos. Había pasado la estación de bomberos y el letrero del Valle. Después de eso solo se tardaban veinte minutos. ¿Por qué tenía que pasar en ese momento?

Un golpe en el cristal me sobresaltó. ¿Cuánto tiempo había pasado lamentándome de mi mismo? Abrí la ventanilla para saludar al recién llegado. Su ropa anunciaba que era parte de los bomberos del pueblo. Eso indicaba que no podía tener malas intenciones y solo quería ayudad, al menos eso pensé. Solo faltaba que un ladrón me robase en medio de la carretera el dinero que me quedaba o, peor aún, que me desmembrara y me dejase tirado en algún lugar del campo para que me comiesen los animales y así no dejar ninguna prueba. ¿Qué pensaría Calvin? Se quedaría absolutamente devastado. Después de todo lo que había sufrido en los últimos meses…

—¿Se encuentra bien? —Me preguntó el desconocido sacándome de mi ensoñación—. ¿Necesita ayuda?

—Solo me faltaban veinte minutos para volver a casa, solo veinte y ahora no arranca —Sabía que mi voz sonaba desesperada y mis ojos brillaban por las lágrimas que trataba de aguantar, pero ¿qué podía hacer? La situación me superaba. Encima me había quedado sin batería.

—No pasa nada, vamos a ver si es algo que pueda solucionar. Si no, llamaré a la grúa y te llevaré a casa.

—¿Eres un ángel? —Pregunté ante tanta amabilidad. No sabía por qué me sorprendía. El Valle siempre había sido caracterizado por la generosidad de sus habitantes.

—No, bombero, pero vamos de la mano —Me guiñó el ojo.

Tras revisar el coche y mandarme a arrancarlo, me confirmó lo que ya sabía: la batería. Sin embargo, no iba a admitir a un desconocido cómo había ocurrido. Ya bastante lamentable era mi condición con la ropa arrugada y el pelo indomable. ¿Y las ojeras? ¿Los ojos hinchados por el llanto? Sí, no tenía por qué empeorar la imagen penosa que estaba causando. Llamó a la grúa que no tardó en llegar, pero que me dio la mala noticia de que estaba tan ocupado que iba a llegar tarde a recoger mi coche. A las ocho podría recuperarlo, antes de que cerrase. Otra razón más para confirmar que mi día era un desastre. Mi caballero de blanca armadura que me había acogido como su damisela en apuros me llevó hasta su coche. Tras subirme, apoyé la cabeza contra la ventanilla. Estaba cansado, harto de seguir despierto cuando el mundo se desmoronaba a mi alrededor. “Al menos mi tío ya no podía atacarnos más”, pensé para tratar de ver lo positivo.

—Todo irá bien —Me dijo el desconocido con una dulce sonrisa—. Solo tienes que decirme dónde te llevo y, si nadie puede acompañarte, te acompaño a recoger tu coche.

—Gracias —Suspiré y le di la dirección del rancho de Jonathan. No me sorprendería que lo conociese. ¿Quién no había oído hablar de

él?

—¿Joshua? — Preguntó de pronto. Lo miré sorprendido al oírle decir mi nombre—. ¿Joshua Choi?

—¿Me conoces? —Me incorporé. En mi cabeza una sucesión de imágenes de asesinos en serie y secuestros empezaron a acumularse.

—Soy Jack, Jimmy para los amigos —Se presentó y todo encajó como un puzle al que le pones la última pieza. Su atuendo, las cicatrices, la voz áspera… ¿Cómo no lo había pensado antes de llegar a las conclusiones más negativas?—. Te esperábamos. Calvin estaba a punto de preparar una salida de emergencia en tu búsqueda.

—No quería preocuparle —Bajé el rostro avergonzado—. Pero todo ha sido complicado.

—No te preocupes —Me aseguró—. Ahora estarás bien. Has llegado a casa.

Casa. ¿Cuántos años llevaba soñando con volver al rancho? Había dado con él cuando aún estaban iniciándose, cuando solo éramos unos críos jugando a las granjas. Sin embargo, nunca me había sentido tan a gusto como allí. Era mi hogar. Lo había dejado todo atrás para darle una mejor vida a mi hermano y, al final, ¿de qué había servido? Calvin había acabado en las garras de mi tío, fingiendo ser parte de los tiburones que le querían comer. ¿Y yo? Había luchado con uñas y dientes para que no me arrebatasen el legado de mi padre, un padre al que admiraba pese a todo y un legado que había terminado perdiendo junto a mi reputación. Ahora era visto como un vulgar delincuente.

—Bienvenido a casa, Joshua —Me dijo Jimmy al parar el motor de la furgoneta—. ¿Listo para enfrentarte a…?

—Joshuaaaaaaa —Gritó una voz desde la distancia mientras su dueño corría hacia él—. Joshua, tienes muchas explicaciones que dar.

—Has invocado a la fiera —Me quejé provocando que Jimmy riese a carcajadas.

La puerta se abrió de golpe y antes de que pudiese hablar, Calvin me abrazó con fuerza en una posición bastante incómoda conmigo todavía sentado en el coche. Se lo devolví para que se olvidase de lo enfadado que estaba conmigo. No solo le había plantado para las fiestas navideñas por primera vez en años, sino que había dejado de responder a sus llamadas. Sabía que hablar con él haría que me derrumbase. Lo que me sorprende es que no hubiera mandado al SWAT a por mí en misión de rescate. Se separó de mí y dejó que saliera del coche. Una vez estuve pisando suelo firme, me miró con los brazos cruzados sobre el pecho y los ojos entrecerrados.

—Ahora, Joshua, quiero una explicación y, si no me la das, que Dios te ayude porque como abogado he aprendido a esconder cuerpos.

—Eres abogado de familia —Le recordé—. No hay cuerpos que esconder, solo divorcios y custodias ¡Auch! —Me quejé cuando me golpeó el hombro.

—No te hagas el listo conmigo. ¿Dónde estabas? ¿Qué ha pasado?

—¿No deberías estar trabajando? —Le pregunté esquivando la respuesta.

—Es domingo —Me dijo exasperado—. ¿Sabes lo preocupado que estaba? —Su voz se quebró al hablar y no pude resistirme a abrazarlo de nuevo.

—Lo siento —Besé su frente con ternura—. Te contaré todo, te lo prometo, pero necesito descansar.

—Está bien, te dejo escapar ahora porque estás horrible —Solo mi hermano era tan sincero en todo momento—. Ven, te voy a enseñar tu habitación —Miró al coche de Jimmy—. ¿Tus maletas?

—Mierda, me lo he dejado en el coche —Recordé con un suspiro.

—Te dejaré algo —Dijo Calvin—. Primero a dormir, luego a comer y presentarte a todo el mundo.

Minutos después y gracias a mi hada madrina, Jimmy, que espantó a todo el mundo y a Calvin que me ayudó a instalarme, pude quedarme dormido. Ahora que estaba en casa podía descansar sin miedo a ser atrapado en el coche ante un mal externo o a ser descubierto por alguien por lo que mi tío podría usarlo en mi contra para arrebatarme lo único que me quedaba, mi hermano. Era libre. Por fin estaba en casa.

Me desperté más descansado tras una hora que en todo un año en Seattle. Suspiré ocultándome entre la suavidad de los edredones. Sabía que debería movilizarme, pero me encontraba tan cómodo que pensar en salir y enfrentarme a la realidad me resultaba una tortura. Miré la mesita de noche donde cargaba mi móvil y, por primera vez en mucho tiempo, lo ignoré. Ya nadie me escribiría para una emergencia y mi hermano sabía dónde encontrarme. Al menos, eso pensé hasta que salió una notificación de WhatsApp de que había sido agregado al grupo: Boys on fire.

Enano: Dadle la bienvenida a mi hermano Joshua que ha venido a sembrar el caos con nosotros.

Jonah: Bienvenido, pero que conste que yo no siembro el caos. Además ¿Por qué estoy aquí? El daddy King no es lo mio. Soy Jonah, por cierto.

Luca: Porque te queremos, somos tus amigos y somos mayoría, pero yo lo arreglo.

Luca ha cambiado el nombre a "6 boys and 1 sub on fire".

Luca: Listo, bienvenido. Soy Luca, tu camarero preferido.

Uno a uno fue presentándose, aunque ya los conocía por las charlas con Calvin y porque Simón también había estado allí desde el principio. Luego los vería en persona para comer, pero dejé que discutieran entre ellos sobre por qué o no había que presentarse. Iba a ser divertido estar con aquel circo de locos. Calvin me había negado ser parte del grupo hasta que llegase para quedarme en el rancho pensando que iba a ser un incentivo y, aunque no llegaba, él no dio su brazo a torcer. Saludé y volví a dejar el teléfono en la mesita. Era hora de afrontar el mundo y a la fiera que era mi hermano.

Me arreglé el pelo frente al espejo como pude y me puse la ropa que me había dejado Calvin. Sonreí ante las palabras de la camiseta, siempre mensajes divertidos o frikis: "Llamen a la policía, estar tan bueno es denunciable". Solo él podía regocijarse con camisetas así al mismo tiempo que mantenía un cajón de lencería. Bajé al salón maravillándome de lo que había hecho Jonathan con la casa. Al escuchar voces, me detuve al pie de la escalera, avergonzado por si estaba interrumpiendo a alguien.

—Escucha, Aristóteles, la clave para el aje… ¡No, no te comas las piezas!

No podía creer lo que estaba viendo. Ante mí, un hombre en bata jugaba al ajedrez con una oveja negra que no dejaba de intentar comerse las piezas.

—Empecemos de nuevo —Le tendió un peón a Aristóteles, tal y como lo había llamado, que lo sujetó con los dientes—. Ahora ponlo ahí —La oveja obedeció al instante—. Muy bien, sin comértelo. Así

se hace ¡Noo! ¡La reina no! —Gritó al ver como se la metía en la boca—. Yo no le diré nada a William si tú tampoco hablas. Habrá que ocultar las pruebas.

—¿Y si hay testigos? —Dije apoyándome con el hombro en la pared y cruzando los brazos mientras aguantaba la risa.

El hombre se giró sorprendido, pero no le dio tiempo a hablar. Aristóteles había aprovechado que no observaba para comerse otra pieza. Maldijo corriendo para guardar todas las piezas y espantó al animal para que se fuese. Luego alarmado miró alrededor de la estancia.

—¿Dónde le esconderías su bien más preciado a un abogado con trucos para hacerte hablar? —Me preguntó haciendo que me riese—. No te rías está en juego mi integridad física.

—Tranquilo, seré tu cómplice —Me acerqué al armario del salón donde usualmente Jonathan guardaba juegos de mesa y extraje el ajedrez infantil que sabía que estaba allí. Mi amigo nunca tiraba nada—. No se notará el cambio y para cuando lo haga estará lejos de casa —Tomé la caja de sus manos y coloqué las pequeñas piezas en los lugares correspondientes—. Listo.

—Eres muy mal cómplice —Me dijo señalando como se notaba la diferencia entre las más pequeñas infantiles y las enormes adultas—. Vamos a morir.

—No lo notará, está ya mayor y, si no, le decimos que ha sido Calvin. Adora a mi hermano.

—Tienes razón, a él le necesita ahora que se ha jubilado —Suspiró satisfecho con el plan y me tendió la mano—. Carl, delincuente de ajedrez antes de comer, psicólogo el resto del tiempo. Tú debes de ser el hijo pródigo.

—Joshua, encantado, padre preocupado todos los días del año y contable en mis ratos libres —Acepté su mano y me sonrió provocando que el corazón me diera un vuelco. ¿Por qué seguíamos con las manos unidas? ¿Por qué no le soltaba? Dejé escapar mi agarre avergonzado.

—Gracias, pensé que iba a tener que pedir rescate para mí mano —Besó mi mejilla y comenzó a avanzar hacia la puerta trasera—. Nos vemos, cómplice.

Yo me quedé de pie vigilando su silueta perderse tratando de procesar lo que había ocurrido. Desde el mismo instante en el que había encontrado a Carl jugando al ajedrez o, al menos, intentándolo con Aristóteles todo había sido extraño como si hubiese entrado en universo paralelo. ¿Me había dado un beso en la mejilla? ¿Quién es Carl?

Capítulo 2

Carl

—Nos vemos, cómplice —Repetí con retintín cuando me quedé solo —. ¿Qué te pasa Carl? ¿Eres tonto o te lo haces? —Me recriminé—. Ahora va a pensar que estás loco.

—Y lo estás —Dijo Sean sentándose a mi lado bajo el árbol que había escogido para mi fiesta de la vergüenza—. ¿Qué te ha ocurrido?

—¿Qué haces aquí? ¿No tienes un chico al que cuidar? —Bufé cruzándome de brazos.

—Mi chico está en modo adulto ayudando a Julia con unos patos y, para tu información, eres tú el que ha venido a mi lugar de trabajo y te has sentado a mi lado hablando solo mientras yo comía —Señaló el bocadillo que estaba devorando.

Me había vuelto a distraer sin darme cuenta de lo que ocurría. Sin más argumentos para quejarme de mi amigo, no me quedó otra que contarle lo que había ocurrido, haciéndole jurar que no le contaría nada a William. Tenía una fuerte amenaza preparada. Si hablaba, le confesaría a su padre como había roto uno de los jarrones de su casa mientras le ayudaba con la mudanza. Su querida familia se alimentaba del amor y el chantaje para seguir unida. Había aprendido del mejor. Ante el más mínimo atisbo de recuerdo, me alejé. Mi familia real siempre debía permanecer enterrada en mis recuerdos. Era como mejor se sobrevivía. Cuando la risa de Sean me sacó de la ensoñación, le golpeé.

—Solo tú puedes convencer al nuevo de ser tu cómplice.

—Técnicamente conoce a Jonathan desde que tenía dieciocho. No es nuevo.

—Y bueno ¿Qué te ha parecido? —Me miró con una sonrisa socarrona—. Jimmy me ha dicho que parece un dios griego.

—Pfff… Yo no diría dios —Me miró con la ceja levantada, cuestionándome—. Vale, se encuentra entre Henry Cavill y Jason Momoa.

—Perfecto, entonces no se hable más. Vas a salir con él y yo voy a escoger… —Le tapé la boca con las manos para que dejase de hablar.

—Que asco —Dije cuando me chupó la palma para que le soltase—. No voy a salir con él. No soy hombre de relaciones— Puse los ojos en blanco para enfatizar mi opinión sobre el tema.

No iba a dejar que me engatusara. Conocía bien a mis amigos y, si les daba rienda suelta, se inmiscuirán en tus asuntos hasta hacerte ver todo aquello que ocultas, pero de lo que huyes. Ya me dejé arrastrar en un momento de completa debilidad y le confesé todo lo que había ocurrido en el pasado. Ahora, intentar escapar de nuevo sería más difícil. Jonathan estaría pendiente, tratando de protegerme a cada instante. Sin embargo, sus palabras de esperanza no llegarían muy lejos. Tarde o temprano tendría que volver a correr. No podía dejar que mi egoísmo, ese querer tener un hogar al que pertenecer, pusiese en peligro a las personas que había empezado a considerar mi familia. Respiré profundamente mientras me alejaba en dirección al rancho para despejar mis pensamientos nocivos, tenía una misión por delante y no podía dejar que mi negatividad perjudicara a mi paciente.

No tardé mucho en preparar el coche con todo lo necesario y como Geraldine era siempre puntual para sus sesiones, acabamos saliendo del rancho antes de lo previsto. La acompañé en sus ejercicios de respiración y en las afirmaciones que habíamos trabajado en

nuestras horas juntos para que llevase el viaje lo mejor posible. Estaba mejorando, avanzaba a pasos agigantados, aunque a veces tenía días malos en los que no quería unirse a los demás o no podía salir de su habitación. Sin embargo, hoy iba a ser capaz de hacer su primer viaje fuera del rancho. Íbamos a mantenerlo sencillo, ir al restaurante, comer y hablar de cualquier otro tema que no fuese sus terrores. Yo mantenía la sonrisa por ella, pero la realidad era que aquel también iba a ser un gran paso para mí. Asustado, de vez en cuando miraba por los retrovisores buscando algún signo de que nos seguían. Durante el paseo hacia el lugar del que todos en el rancho hablaban por tener la mejor comida del pueblo, no podía dejar de sentir que podía aparecer en cualquier momento y mi vida se volvería a quebrar. Pese a ello, fui fuerte. Geraldine no necesitaba a un cobarde, quería a su médico.

— ¿Qué te parece si nos sentamos en esa mesa de allí? —le señalé la más cercana a la puerta que no estuviese rodeada de muchas personas y asintió—. Lo estás haciendo estupendamente y, si lo que dicen los demás es cierto, hacen unos solomillos a la brasa para chuparse los dedos —Le dije una vez nos sentamos.

— No me apetece mucha carne, tendría que… —Empezó a comentar Geraldine.

— Si me permites la recomendación, mi madre hace unos raviolis de ricotta y espinacas que están mil veces por encima del solomillo —La cortó un camarero.

Cuando miré hacia él, abrí los ojos asombrados. Su sonrisa era tan contagiosa que sin darme cuenta mis labios se curvaron. Parecía un hombre completamente feliz, despreocupado, de esos que hacen que todo a tu alrededor brille y parezca que no hay preocupaciones en el mundo. Me recompuse lo más rápido posible, intentando que no se notara lo mucho que me había impresionado. No sabía que había en el agua de este pueblo, pero no dejaba de conocer a personas que robaban en aliento. «Podrías ligar con ellos tan

fácilmente» dijo la voz de mi consciencia que sentía que podía ser libre. Sin embargo, la callé rápidamente. No podía permitirme caer en las redes de nadie más. Ya había descubierto lo mucho que dolía. Un golpe me hizo sobresaltarme, pero me detuve a tiempo de mirar hacia la puerta. Sin embargo, no debí ser suficientemente rápido por la cara que puso el camarero

— Pues habrá que probarlos entonces, me han dicho que tu madre cocina para chuparse los dedos —Cuando su sonrisa se amplió aún más, me sentí satisfecho. El daddy en mi quería alagarle—. ¿Luca? Los chicos del rancho siempre hablan de ti —Le dije para que supiese quien era.

— Ooooh, tú debes de ser el médico que me faltaba por conocer ¿Verdad? —Sus ojos brillaron y supe que nada de lo que iba a decir podía ser bueno—. Eres más apuesto de lo que me habían dicho — Se giró hacia Geraldine que rio al verme ruborizarme—. ¿No piensas lo mismo? Es una ricura.

— Sí, sí que lo es, pero no le digas a mi esposa que lo he dicho —Le guiño un ojo y me sentí aún más curioso por el hombre que había engatusado a todos los chicos del rancho y ahora lograba que Geraldine se abriese un poco más, relajando sus hombros pese a estar en un lugar nuevo.

—Afortunada tiene que ser porque eres otro bombón. Ay, quien fuese hetero para aprovecharme —Le lanzó un beso consiguiendo que riese—. Bueno, voy a dar vuestros pedidos en cocina para que podáis comer pronto. Yo tengo que irme a clase, pero espero veros otro día.

Se marchó llevándose con él toda la felicidad contagiosa. ¿De dónde habría salido aquel hombre que parecía completamente intacto? Como si la vida no tuviera nada malo preparado para él. No me dio tiempo a analizarlo, Geraldine tenía toda mi atención. Hablamos de distintos temas según iban surgiendo, desde las clases de danza a

las que le gustaba ir de pequeña hasta bromas sobre mi pérdida momentánea de habla ante el camarero al que acababan de conocer y que parecía haber desaparecido. Mientras que Sean me molestó al hablar de Joshua, siendo Geraldine la dueña de aquellas bromas me hizo feliz. Era una razón más para ver cómo estaba avanzando y, aunque tenía días malos, cada vez se acercaba más al momento en el que pudiese volver con su mujer. Volvimos al rancho un par de horas después con una profunda sensación de paz. Habíamos conseguido lo que tanto temíamos, aunque ella no supiese que mi situación no se alejaba tanto de la suya.

Mi paciente me dio un beso en la mejilla, agradeciéndome el día y subió a su habitación a cambiarse mientras yo miraba pensativo el juego de ajedrez que habíamos guardado en la repisa. Aquellos minutos habían sido divertidos, igual que lo había sido estar en el restaurante con aquel chico de la sonrisa perfecta. Ambas personas, distintas en apariencia y carácter me habían mostrado un poco de lo que me había estado perdiendo. Igual que los chicos del rancho me habían devuelto algo que creía perdido, la sensación de tener un hogar, los nuevos encuentros me habían mostrado un atisbo de lo que podía ser no estar solo. Sin embargo, el terror era demasiado grande. No quería volver a perderme y nadie podía asegurarme que era seguro abrirme a alguien nuevo. Él se había encargado de hacerme perder la confianza para siempre.

— ¿Sueles quedarte parado en el pasillo muy a menudo? —Preguntó una voz a mi espalda haciéndome sobresaltar.

— ¿Y tú tienes por costumbre asustar a las personas? —Dije llevando mi mano dramáticamente al pecho y mirando a Joshua que no dejaba de sonreír.

— Me has pillado, es una de mis grandes virtudes —Sonrió ampliamente mientras se quitaba la chaqueta que llevaba. Acababa de llegar, así que dudaba que le hubiesen puesto a trabajar. Seguramente habría estado dando un paseo—. ¿Cómo ha ido tu

salida? Jonathan me ha dicho que te has ido con Geraldine a comer fuera.

— ¿Le has preguntado al jefe por mi? —Mi sonrisa se amplió involuntariamente y no pude evitar coquetear un poco con él. Sin embargo, no pasaba nada, era lo típico que hacían los amigos ¿No? —. Acabas de llegar y ya me echas de menos, tuve que causar una gran impresión —Le guiñé el ojo consiguiendo que él se riese.

Las pocas horas que llevaban en el rancho le habían sentado bien. Poco a poco se le estaba quitando esa mirada de cansancio y tristeza que tan poco me había gustado cuando lo había visto. Sin embargo, sentía que la sombra de lo que fuese que le había pasado en la ciudad antes de venir le pasaba factura. Seguramente tampoco había sido de ayuda todo lo que había ocurrido con su hermano. Al fin y al cabo, hasta hace poco habíamos estado con él en el hospital tras recibir un balazo. Si no fue fácil para mí, imagino que su hermano tuvo que estar devastado. Una idea cruzó por mi mente y, sin que él pudiera decir nada, le tomé de la mano para llevármelo por la puerta de atrás hacia los establos.

— ¿A dónde me llevas? —Preguntó Joshua con curiosidad, sin poner en duda que un hombre que apenas le conocía le estaba sacando de la casa.

— Vamos a desaparecer un poco, creo que te vendrá bien —Le dije señalando a los caballos.

Cuando me giré para verle su sonrisa era tan amplia que por un segundo pensé que dejaría de respirar. «Amigos, solamente amigos», me recordé a mí mismo. Además, aunque su pasado no fuese una sombra sobre ellos, nada le aseguraba que pudiesen ser compatibles en sus preferencias de BDSM. Estaba en la comunidad porque había oído a los chicos hablar de ello, pero no conocía sus kinks, podían ser cualquiera. Sin decir nada más y soltándolo para evitar la sensación burbujeante que se había establecido en mi

estómago, llegamos a los establos dónde le pedí a Miguel que nos preparase dos caballos.

El viaje empezó despacio, rumbo al lago que tanto me gustaba y dónde había llevado a su hermano más de una vez. No sabía por qué, pero sentía que aquello sería bueno para él y necesitaba asegurarme de que su mente estaba tan en paz que aquello que le perseguía como una pesadilla no le estorbara durante unas horas. La brisa golpeaba su rostro y libre comenzó a reír. No estaba preparado para escuchar su risa, burbujeante, libre, llena de una felicidad genuina que parecía extenderse por todo su ser. Escuchándole juré que haría lo que estuviese en mi mano para hacerle reír más a menudo, decidido a ser el mejor amigo que pudiese tener. Necesitaba que alguien le echase una mano y ese iba a ser yo porque, aunque la familia que había conseguido ayudaba, también quería tener a alguien especial.

Capítulo 3

Luca

Siempre me he considerado una persona optimista. Soy capaz de sacarle el lado bueno a cualquier cosa. Sin embargo, había días en los que todo se volvía demasiado y no podía luchar contra el cansancio y la tristeza. Había días como este en el que parecía que luchaba por mantenerme a flote. Mi día en el trabajo había sido caótico. Nos había faltado un camarero y acabé saliendo más tarde de lo habitual, lo que provocó que llegase tarde a la academia de cocina en la ciudad. Para colmo, mi profesor había criticado mi plato delante de todos mis compañeros porque según él "no era propio de un estudiante de segundo". Yo simplemente había seguido la receta italiana real porque ¡oh!¡sorpresa! Soy italiano. Lo último, la gota que colmó el vaso, fue que al llegar tarde, agotado y necesitando ducharme para volver al restaurante para un turno final, los bomberos me esperaban con la mala noticia de que mis tuberías habían decidido ceder y crear una piscina. Como no estaba, nadie había cortado el agua y el daño era tal que mi casero me informó de que debía buscar un hogar temporal. Por suerte el seguro se haría cargo de los daños, la ropa se secaría y las fotos estaban a buen recaudo junto a mis libros en casa de mis padres porque no me había dado tiempo a terminar la mudanza.

—No se preocupe —Le dije a mi casero que se sentía culpable por no haber revisado la fontanería sabiendo que era una casa vieja—. Me tocará volver con mis padres.

Al menos, eso creía. Cuando lo dejé caer minutos más tarde al empezar mi turno, mis padres me confesaron que iban a llegar unos amigos de Italia y les habían cedido mi habitación. Llevaban años organizando aquella visita y nunca cuajaba. Es por ello por lo que sonreí ampliamente y les dije que lo resolvería rápido con mis

amigos. Mi madre habría cancelado sin pensarlo si su hijo estaba en apuros. ¿Podría pedírselo a mis amigos? Sí, pero no quería molestar cuando las personas a las que adoraba trabajaban en un rancho de terapia. Disimulé mi preocupación hasta mi descanso. Me quité el delantal y salí por la puerta trasera para respirar un poco de aire fresco. Suspiré y miré mi móvil decidido a buscar una solución que no me supusiera un viaje a la ciudad estando agotado para buscar un hotel.

> Calvin: Me ha dicho Jimmy lo que ha pasado. Te quiero en casa cuando acabe el turno. No aceptaré un no por respuesta.
>
> YO: Vale, gracias, os llevaré comida de la Mamma a cambio.

Por fin pude respirar aliviado sabiendo que esta noche tendría un lugar al que ir. Siempre había una solución para todo, pero había días en los que simplemente estaba demasiado agotado para que la felicidad que siempre irradio se traspasara a mi interior. Eran pocos esos momentos y, como hoy, se iban despejando a lo largo del día hasta que al final volvía a pensar que todo iría bien.

Cuando acabé de cerrar el restaurante, apagué las luces y saqué la basura, me dispuse a coger mi coche para ir al rancho. Sin embargo, no llegué muy lejos. Un joven alto y esbelto me esperaba en los escalones de la entrada. Poseía la elegancia propia de los hombres de la ciudad, pero sus similitudes con Calvin me aliviaron. Aquel hombre no podía ser otro que el hermano pródigo. El chat había estado a tope desde que había aparecido por el rancho.

— ¿Joshua? —Pregunté para asegurarme y él asintió.

—Mi hermano pensó que estarías agotado para coger el coche y he venido a por ti —Su sonrisa amable era tan cálida como un abrazo y sus palabras fueron un completo alivio. El día había hecho mella en mi energía y lo notaba en cada poro de mi piel.

—No te preocupes, he tenido todo el día para relajarme —Abrió mi puerta como el caballero que aparentaba ser y se subió al lado del conductor—. Además, tenía que venir a por mi coche y he decidido darme una vuelta mientras esperaba a que cerrases.

El coche arrancó y me dejó conectar la emisora de radio que me gustase. La conversación era fácil y me dejé llevar contando anécdotas del día sobre mis clientes y los compañeros de clase mientras él reía. Su risa era muy pura, aunque cuando acababa dejaba entrever un poco de la tristeza de la que siempre me ha hablado Calvin. Joshua vivía atrapado en el rol del hermano mayor, del responsable, y cargaba con un gran peso sobre sus hombros. Me decidí entonces a ayudarle. Necesitaba un amigo y ese iba a ser yo. Cuando llegamos, le di un beso en la mejilla que le hizo ruborizarse y me fui con Simón que me esperaba para llevarme a mi habitación.

Pese al sueño que tenía, todas las emociones que había vivido me impidieron conciliar el sueño. El insomnio era algo recurrente en mi vida, sobre todo cuando me emocionaba o me ponía nervioso. Por suerte, al día siguiente no tenía que madrugar o ir a la academia. Es por ello por lo que bajé sin hacer ruido a la cocina, dispuesto a coger un vaso de agua y prepararme para una noche de mi verdadera pasión. Pocos conocían que detrás del camarero y estudiante de cocina se encontraba Choi Leehuk, el famoso escritor de erótica. Todo había comenzado como un hobbie, pero acabó siendo mi principal fuente de ingreso y mi verdadero deseo. Abrí el frigorífico para coger una botella de agua pensando en cómo podía plantear el giro de mi nueva novela. Estaba tan concentrado que no me di cuenta de que había dejado de estar solo. Carl, el joven psicólogo que había conocido en el restaurante, le observaba apoyado en la barra de la cocina. Su sonrisa traviesa me recordó a la del gato de Cheshire.

—¿Sueles espiar a las personas que buscan agua por la noche? —Le dije apoyando la cadera en la puerta cerrada de la nevera.

—No es mi costumbre —Cruzó los dedos en la superficie— No esperaba encontrar a nadie despierto ¿No puedes dormir?

—Demasiada energía —Le confesé después de negar con la cabeza —. Pero no te preocupes, ya me iba. Quiero acabar un par de cosas —Me negué a contarle el qué. Mi anonimato era fundamental.

—Descansa entonces —Luego señaló el sofá—. Voy a leer un rato ¿No quieres acompañarme? Me vendría bien la compañía.

Lo sensato sería decir que no. Carl era una distracción. Me sentía muy tentado a observarle como para escribir y tenía una fecha límite para la entrega. Sin embargo, me pudo la curiosidad. Cogí la libreta que llevaba conmigo y la botella de agua para seguirle hasta el sofá. Escogí el reclinable porque el movimiento siempre me ayudaba a calmar mis pensamientos. Él se tumbó en el gran sofá y levantó su libro. Reprimí un leve grito de alegría al ver que era mi tercer libro. Carl me leía ¿Podía tener mejor gusto?

—¿Qué tal está? —Le pregunté por no poder reprimirme.

—Es mi favorito —Me contestó— Es la tercera vez que lo leo. La saga entera es genial. Estoy releyendo todo para cuando venga el sexto.

—Que bien —Me sonrojé y me escondí mirando hacia abajo.

Tras eso, nos sumimos en silencio. Él leía y yo inicié un nuevo capítulo mucho más motivado. ¡El sexy doctor me leía! El día había empezado mal, pero poco a poco iba mejorando. Ahora solo necesitaba acabar mi historia antes de la fecha señalada.

> *Abrí la puerta con la terrible sensación de que algo iba mal. Su coche estaba en el garaje cuando él tenía que estar en el trabajo. Había sido pura casualidad que yo me encontrase allí, antes de lo normal. Mi jefe me había recompensado con un día*

de descanso por mi trabajo y había decidido ir a casa, relajarme e incluso prepararle una buena cena. Sin embargo, su coche…

Capítulo 4

Joshua

Las seis de la mañana marcadas en el reloj, el sonido de pasos por el pasillo con las voces animadas, Jonathan abriendo puertas para ayudar a los dormilones, un gallo en la lejanía cacareando para dar el aviso de que es hora de movilizarse… Nunca había pensado que echaría de menos aquella rutina. Sin embargo, allí estaba, con ganas de llorar por los recuerdos. Respiré hondo sintiendo como se esfumaba un poco de la ansiedad que me consumía desde hacía días. Estaba en casa y con el añadido de que mi hermano estaba allí, a salvo. Me vestí con ropa cómoda ideal para cualquier trabajo que pudiese tocarme.

—Buenos días —Me saludó el hombre que me había recogido el día anterior—. ¿Mejor despertar hoy?

—Sin lugar a duda —Le seguí por las escaleras rumbo a la cocina—. ¿Incluso en tu día libre madrugas?

—Sí, es bueno para mí la rutina —Se ruborizó un poco y miró hacia donde se sentaban los demás— Aquí todos la necesitamos —Luego me sonrió dándome una palmada en la espalda—. También te irá bien.

Me senté con todos en la mesa, siendo hoy demasiados para usar la barra como solía ser habitual todavía por lo que me habían contado. La comida se iba pasando, las bebidas se iban distribuyendo al igual que los zumos. Mi hermano bebía tranquilamente su taza de té. Después de haberle visto en una habitación de hotel, aquella imagen era reveladora. Se veía completamente feliz, en calma, bromeando como si nada con Jimmy y Simón, los mejores amigos. Miguel y Kwanhee, los dos que se habían presentado primero, habían entrado

en una discusión sobre los mejores videojuegos de esta temporada, tentándome a participar. Sin embargo, preferí mantenerme en silencio, observando. Aún me sentía demasiado vulnerable como para dejarme ir, para relajarme y sacar el middle que llevaba dentro. En el momento que lo hiciese, podría saltar de la forma menos imprevisible. Carl y Julia bebían café comentando sobre uno de los caballos, mientras Jonathan leía el periódico desde su Tablet. Geraldine, al igual que yo, observaba contenta toda la diatriba, empapándose de la compañía.

— Bueno, hora de ponerse en marcha —El gran jefe del rancho dijo cuando todos habíamos terminado nuestro desayuno. Repartió las tareas de todos antes de llegar a mí. Su mirada inquisitiva no me gustó ni un pelo. Cuando se ponía así, sacaba el daddy que llevaba dentro y te regañaba. Aunque no había hecho nada malo ¿No? — Tú estás fuera de rotación hoy, te quiero con Carl. Lo necesitas — Entrecerró los ojos retándome a llevarle la contraria y supe que mi intención de no sentirme vulnerable se había acabado.

El psicólogo miró a su amigo sin entender por qué necesitaba estar con él. Parecía formarse entre ellos una conversación silenciosa producto de una buena amistad. Una vez satisfecho con lo que fuese que pasara en ese intercambio, Carl me dirigió una sonrisa esplendorosa que prometía un día lleno de conflictos internos. ¿Cómo iba a poder resistirme cuando me dejaban con aquel hombre que por lo que sabía de su hermano siempre se salía con la suya? Una pequeña parte de mí ansiaba que me ayudara a bajar mis barreras, pero otra, la que llevaba años ganando seguía recordándome que quizás todavía se me estaba poniendo a prueba y mi tío podía ganar aún más.

—Ven conmigo —Me dijo cuando todos habían abandonado el rancho para empezar sus tareas—. Quiero enseñarte algo.

Lo acompañé, nervioso, retorciendo las manos y suspirando sin poder evitarlo. Sentía que en aquel momento podía suceder

cualquier cosa. ¿Qué ocurriría si me negaba? ¿Qué haría si estallaba en aquel mismo momento? ¿Me volvería a recomponer? ¿Cuidaría de mí? Negué, intentando alejar los pensamientos que prometían un futuro que había dejado de ver y que me decía que no necesitaba. Fuimos recorriendo los pasillos, vacíos, salvo por las pocas personas que, teniendo el día libre, no habían querido madrugar. Eso me hizo pensar en Luca, el joven de la bonita sonrisa. ¿Habría podido descansar? ¿Estaría mejor después del mal día que había pasado?

— Aquí estamos, el paraíso —Me dijo Carl devolviéndome a la realidad y abriendo la puerta a lo que podía ser, sin duda, la mejor habitación que había visto nunca. Tenía todo lo que pudieras desear para jugar. Había videoconsolas de toda clase, estanterías llenas de juegos, un buen equipo de música, futbolín, sofás cómodos y, lo que más me fascinó, una zona dedicada a los legos y otros juegos de construcción—. ¿Qué te parece? Jonathan la creó especialmente para ti porque sabía que volverías, luego nos ha ido sirviendo para otras personas, pero la esencia sigue siendo tuya por lo que me ha explicado.

— Yo… —Mis ojos se iban hacia los legos, mis manos cosquilleaban por el deseo de abrir una de esas cajas, pero no podía. Había algo en mi que no se sentía seguro para dejarse ir.

—Tranquilo —Dijo la voz amable y suave de Carl muy cerca—. Estaré aquí, vigilándote para que no te ocurra nada malo —Su mano acariciaba mi espalda hasta que mis músculos se destensaron. Necesitaba algo para poder jugar, pero ¿Qué?

Me giré para observarle con su bonita sonrisa y esa aura de seguridad que había a su alrededor. Si tuviese a alguien a mi lado, como él, asegurándose de que todo estuviese bien, estableciendo los límites y ayudándome en el proceso… Volví a observarle bien. ¿Qué pasaría si se lo pedía? Era su trabajo, podría decir que sí ¿No? No podía seguir siendo Jonathan el que me ayudase. No le interesaba y ahora tenía a mi hermano, pero este hombre se había

ofrecido a ser mi amigo, me había convertido en su cómplice durante el problema del ajedrez…

— ¿Podrías ser mi daddy? —Solté sin esperármelo. Había acabado cediendo al impulso—. Solo temporalmente hasta… — Bajé la mirada al suelo y me sonrojé avergonzado. ¿Por qué habría sido tan brusco? ¿Y si no le interesa y ahora se ve obligado?

Algo cruzó por su mente, su ceño se frunció con preocupación, pero poco a poco se fue suavizando. Fuera lo que fuera que estuviese pensando debió tomar una decisión. Colocó su mano sobre mi hombro y me sonrió. Era esa sonrisa cómplice que llevaba dedicándome desde que nos conocimos y que le volvía más atractivo de lo que ya era. Su juventud parecía aflorar en esos momentos, dejando atrás ese ensombrecimiento que, aunque casi imperceptible, siempre estaba allí.

— Lo seré —Asintió aliviando mi nerviosismo—. Esta noche vamos a hablar de las reglas y los límites —Hice un puchero al pensar en las reglas provocando que riese—. Pero ahora necesitas disfrutar —Señaló las cajas de lego de la estantería—. Juega tranquilo. Si me necesitas, estaré en el sofá leyendo —Señaló uno de los sillones—. ¿Vas a jugar?

Asentí, dejándole atrás y yendo a la estantería. Mi mirada se posó por primera vez en cada una de las cajas. Una chispa de emoción fue formándose en mi estómago hasta que no pude controlarlo. Había tantos que no sabía qué elegir. Instintivamente me giré hacia Carl que me miraba intrigado. Al verme con dificultades, dejó su lugar en el sillón y cogió una de las cajas más sencillas que formaban parte de una colección de Star Wars.

—Empieza por aquí y así podrás hacer lo más grande y difícil al final ¿Qué te parece?

Asentí y se lo quité de las manos. Carl me revolvió el pelo con una carcajada y volvió a su lugar, cogiendo un libro y relajándose. De vez

en cuando lo encontraba mirándome de reojo. Pude tranquilizarme sabiendo que estaba a mi lado. No importaba lo que ocurriese a mi alrededor, él se encargaría. Los pensamientos intrusivos sobre mi tío que tantos problemas solían darme fueron desapareciendo hasta que solo éramos los lego y yo. Fui montando las piezas una a una, tarareando una canción de una de mis series favoritas, hasta que el tiempo desapareció. Cuando llegué a una parte bastante complicada, miré a Carl mordiéndome el labio. Me daba vergüenza pedirle ayuda, pero quería seguir jugando.

— ¿Necesitas algo? —Preguntó ante mi atenta mirada.

Miré los legos que tenía ante mí y luego a él repetidamente hasta que, riendo, el joven de la sonrisa amable se sentó a mi lado. Me despeinó juguetón y cogió la pieza que se me estaba complicando.

— Mira, solo tienes que hacer esto — La colocó con maestría y yo, movido por el impulso, le di un beso en la mejilla.

El resto de la mañana siguió tranquilamente, él leyendo y yo jugando. Había caído tan profundamente en el middle space que cuando me di cuenta de nuevo de mi alrededor fue el momento en el que Simón llamó para la comida. Las horas habían pasado rápidas, apenas consciente de ello. Notaba cada músculo de mi cuerpo relajado y mi mente un poco más despejada de lo que había estado esta mañana. Carl me sonrió, consciente de que ya empezaba a dejar atrás ese estado en el que podía escapar, y volvía a recuperar mi presencia adulta. Le devolví la sonrisa agradecida mientras me ayudaba a recoger lo que había puesto en medio. Ninguno de los dos volvió a decir nada más. Con los actos me había demostrado todo el apoyo que necesitaba y su silencio me tranquilizaba. Estaba listo para continuar la tarde con trabajo. Ocupar mis manos en algo tangible, algo responsable.
La comida pasó como siempre en el rancho. Pequeñas voces que se entremezclaban en distintas conversaciones, comida que fluía entre cada uno de los miembros del rancho y los pacientes que había con

ellos. Tras ello, me fui con Sean para ayudar con el proceso de construcción que tenían entre manos. La clínica veterinaria y la zona de fisioterapia iba a ser bastante útil en un lugar como aquel. El rancho había crecido desde que había estado allí por última vez y no podía dejar de pensar en lo orgulloso que estaba de mi amigo. Había empezado de la nada un negocio que beneficiaba a todo el mundo, un hogar para quienes se sentían perdidos, un refugio para aquellos que necesitaban esconderse. Al pensar en esto último, mi mirada se fue hacia un joven que hablaba animadamente con Jimmy a unos pocos metros de allí, mientras llevaban a pastar a las ovejas. Montaba a caballo como si hubiese nacido para ello y no parecía que la noche anterior le había pasado factura. Sonreía, reía con lo que le estuviese diciendo su amigo y mostraba una felicidad que parecía inquebrantable. Debió de pasar mucho tiempo observándole porque el recién llegado se giró para comprobar quien le estaba prestando tanta atención. Luca, amigo de mi hermano y el hombre y por el que había ido la noche anterior parecía uno más en aquel ambiente. ¿Cómo tenía energía para todo aquello cuando había tenido tanto trabajo el día anterior? Parecía estar disfrutando en el rancho y sentía en él una nueva paz que no había detectado la noche interior. Le saludó con la mano, avergonzado por haber sido pillado infraganti espiándole.

— ¡Hey!— dijo Luca acercándose tras pedirle a Jimmy un descanso— Gracias por lo de ayer.

—No hay nada que agradecer —Le dediqué una sonrisa—¿Has podido descansar? Anoche llegamos a las tantas.

—Mucho —Me miró fijamente como si tratase de analizarme. Cuando estuvo contento con el resultado, sus labios se curvaron aun más. Su alegría contagiándome al instante—. Estás más relajado ¿Ha estado bien el rato con ese psicólogo sexy?

Al ver mi cara de confusión, comenzó a reír. Poco después descubrí que Jimmy había estado cotilleando a mi costa sobre cómo había acabado siendo relegado al banquillo esa mañana por necesidad de escapar de mi mente y encontrar la paz que suele darme dejar el mundo adulto a un lado. Sin esperármelo, cogió mi brazo como si fuésemos los mejores amigos del mundo y me llevó por el sendero

hacia la sombra de un árbol. Sacó una fiambrera que le había preparado Simón porque el cocinero era incapaz de dejar a nadie sin prepararle para todas las posibles horas del día. Si alguien no estaba bien alimentado en aquel rancho, no sería por falta de intento.
— ¿Cómo es Carl como daddy? —Me preguntó, entregándome la mitad de su sándwich dispuesto a aceptar cualquier cosa con la que poder cotillear—. Ese hombre es un misterio para mí.
Me sonrojé pensando en todo lo que me había dejado llevar aquella mañana. Era la primera vez que estaba con Carl, pero su aura te daba tanta paz que no podías evitar confiar en él. Desde que había llegado y habían coincidido en el incidente de las fichas de ajedrez, sentía que podía contar con él. Después de lo que había hecho por mi cuando estaba seguro de que tendría mil tareas que hacer más importantes…
— Es un lugar seguro —Susurré, por alguna razón sentía que si subía mi voz podría pillarme cotilleando sobre él—. Ha hecho que me relaje en unos segundos cuando normalmente necesito mucho más tiempo para poder alejarme de mis responsabilidades y que mi mente deje atrás todo pensamiento adulto.

— Deberíamos quedar, tú y yo —Me dijo mirándome muy serio como si estuviese analizando algo en mis facciones o incluso en el ambiente—. ¿Qué te parecería si cenamos en el nuevo local de pizza que han abierto en la calle principal? Se come mejor en mi restaurante, pero después de toda la tarde trabajando lo último que quiero es hacer mi descanso allí.

Su invitación me hizo sentir bien. Al fin y al cabo, era nuevo en aquel pueblo. Las personas que había conocido cuando había vivido allí podrían haberse olvidado de mí y ahora que Jonathan había encontrado al amor de su vida que casualmente era mi hermano, no tenía mucho más que hacer. No quería ser una molestia y Luca parecía genuino en su ofrecimiento. ¿Cuándo había sido la última vez que había quedado con alguien para disfrutar de una simple cena? Además, parecía una buena forma de volver a conectar con aquel lugar que tantas alegrías me había aportado en mi juventud.

Una parte de mí, la que solía llenarme de inseguridad, me gritaba que no pintaba nada con alguien menor que mi propio hermano y que, además, era su amigo. A pesar de ello, deseché ese planteamiento pues sabía que si mi hermano me había incluido en su grupo era porque me quería a su lado y no me veía como una molestia.

—Me parece muy buena idea ¿Cuándo quieres ir?

El joven me miró entusiasmado y, sin saber muy bien cómo, acabamos quedando esa misma noche. Su nerviosismo e interés era tal que no fue capaz de esperar, tenía que ser ya, a pesar de las numerosas propuestas que le hice. Una vez acordada hora y que nos veríamos después de su turno, cada uno fue a continuar con lo que habíamos previsto en nuestro día. Me toqué la cara y noté como la sonrisa seguía allí. Estaba en casa, había conseguido un daddy, aunque fuera provisional y acababa de conseguir un nuevo amigo con el que quedar. El cambio era mejor de lo que había pensado cuando emprendí mi viaje. La felicidad no era instantánea y sabía que tendría altibajos, pero aquel par de días me habían devuelto la esperanza en la vida.

Capítulo 5

Carl

Bebía café, posiblemente mi quinta taza del día, mientras observaba por la ventana del salón como Luca se marchaba a trabajar. Joshua había subido a su habitación minutos atrás con una gran sonrisa en sus labios. Curioso por el giro de los acontecimientos, sabiendo que era imposible que hubiese sido tan efectiva nuestra sesión de hoy, había esperado en el salón a que llegasen las respuestas. No tardó en ocurrir. El joven camarero, antes de salir, había anunciado a todo el que allí se encontraba que no le esperasen para comer porque Joshua y él habían quedado. Me pregunté si se trataría de una cita, pero lo descarté rápidamente. ¿Por qué querrían quedar dos subs? Al final les acabaría faltando algo, alguien más dominante, y acabarían resintiéndose mutuamente. Eso había leído en cada libro que me encontraba. Aunque si me paraba a pensarlo, todas esas historias terminaban de la misma forma, al igual que cuando leía sobre doms que empezaban una relación sin alguien que los equilibrase. En todos los libros, sin fallar ninguno, aparecía un tercero que se convertía en parte de la relación y lo mejoraba todo. ¿No era ese el momento culmen de esas historias? ¿La parte que más esperaba cuando leía?

—Hey, Carl, ¿Qué estás mirando? —La voz de Jonathan me sobresaltó y casi se me cae la taza—. Ups… No esperaba que te asustases tanto —Sus ojos mostraban toda la preocupación que trataba de ocultar cuando hablaba conmigo desde que había descubierto lo que sucedía en mi vida o, mejor dicho, de lo que huía —. ¿Estás bien?

— Sí, tranquilo —Aunque los dos sabíamos que no, no estaba bien. Estaba en peligro y con cada día que pasaba allí, arriesgaba a sus amigos. Aun así, no había noticias. Ni mensajes, ni señales que

indicaran que él podría aparecer. Había hablado con la policía, mi rostro había aparecido en fotos y no había ocurrido nada—. Estaba pensando en libros.

—No sé por qué me sorprende —Se cruzó de brazos y apoyó el hombro en el marco de la ventana—. Estaba buscándote porque quería darte las gracias —Lo miré desconcertado sin comprender muy bien por qué podría estar diciéndolo—. Por Joshua. Sé que no es fácil para ti conseguir a un sub para más de un día, aunque sea temporal, y ver que lo has hecho por ayudarle ha sido un bonito gesto.

— Nos hemos hecho amigos y no dejo a mi gente en la estocada — Le guiñé el ojo juguetón para ocultar el miedo que sentía. Pese a lo que les había contado a mis amigos, nunca había buscado un middle con el que tener una sesión. Ni siquiera con Miguel y Kwanhee terminaba de introducirme por completo en papel de daddy, era para ellos un hermano mayor que a veces les regañaba. No me sentía con fuerzas para hacerlo bien. ¿Y si volvía a equivocarme?

"No es una relación, es algo temporal. Es el hermano de Calvin, lo haces por él" me dije a mi mismo. Si tenía a Jonathan a mi lado, tampoco había posibilidades de cometer errores que perjudicaran al joven. Solo tenía que ponerse al día con lo que necesitaba y ayudarle lo mejor que podía. Mi amigo se quedó un rato observándome, tratando de descifrar qué ocurría conmigo o, más probable, con esas pausas dramáticas que estaba teniendo todo el día. No podía concentrarme del todo en nada de lo que me decían y, aunque sabía por qué, no iba a admitirlo ni en voz alta ni en mi cabeza.

—Carl…

—Uuuh que tarde se está haciendo —Dije mirando mi reloj para evitar que preguntase algo que pudiera comprometerme. Lo que no se decía, no ocurría. Quizás era una frase poco práctica como

terapeuta, pero había que recordar el dicho: "Haz lo que diga, no lo que haga"—. Tengo que terminar unos papeles antes de cenar.

Lo dejé plantado como un pasmarote en su lugar de la ventana entregándole la taza que había dejado a medias y salí disparado de allí. El papeleo lo hacía nuestro secretario, administraba la mayor parte de mis pacientes a partir de un programa que él había preparado y él terminaba de rellenar lo que yo había dejado en blanco. Por eso sabía que su excusa no era creíble, pero quería descubrir a dónde iban esos dos subs y comprobar que efectivamente no iban a tener una cita que pudiese hacerles daño después. Subió las escaleras de dos en dos y cruzó el pasillo hasta dar con la habitación de Joshua. Una vez allí, alzó el puño para tocar cuando escuchó la voz de Simón al otro lado y se detuvo.

— Es una cita, Joshua. Me da igual lo que pienses. He visto como ha estado mirándote todo el día. Ahora mismo eres lo más interesante que ha podido pasarle y lo va a aprovechar.

—No puede ser una cita, Simón. No llegaría a nada. Disfrutamos de dinámicas distintas, somos incompatibles.

—Díselo a él con esa cara de perrito emocionado… Tendrías que haber visto como me lo ha contado. Tenía un brillo en los ojos…

—Simón… —Joshua parecía nervioso, su voz tembló y en lugar de recriminar a su amigo parecía a punto de llorar. ¿Debería intervenir?

Abrí la puerta decidido, no iba a dejar que mi… Joshua, pasase por un momento de confusión sin mi apoyo. Si iba a ser su daddy temporal, tenía que estar para todo. Como ese momento de incertidumbre por el que pasaba. Le ayudaría a cuestionar si le interesaba que aquello fuese una cita o si prefería una amistad. Al fin y al cabo, ese debía ser el primer paso. Determinar el grado de interés. A pesar de mi reticencia inicial, si ellos querían intentar quedar un par de veces, iba a apoyarles. ¿No estaban para eso los amigos? A las malas solo tendrían que buscarse un dom que les

equilibrase. Yo podría ayudarles, asegurarme de que no escogían a una escoria… Me detuve. ¿Por qué estaba adelantándome a los acontecimientos?

—Simón tiene razón —Le dije a Joshua sentándome a su lado como si fuese dueño y señor de aquel lugar y fuera algo que hacía todos los días—. Creo que a ese chico torbellino le has caído en gracia —Ante la mirada de ciervo aturdido por los faros de un coche, no pude evitar soltar una risilla—. Eh, pero está bien. Solo tienes que pensar un poco —Hice que me mirase fijamente para evitar que me ocultase lo que estaba sintiendo—. ¿A ti te gustaría la idea? Piénsalo bien. Cierra los ojos unos segundos e imagina la escena, los dos, un restaurante, conversación agradable y comida. Acabáis llenos y al acabar, os despedís en el pasillo con un beso ¿Te gustaría?

Y no, no iba a analizar el cosquilleo que había sentido al imaginarlo. Era como la caja de pandora. Si la abría, la humanidad acabaría. Aunque quizás no era tan dramático y el único que sería destruido era yo, pero el concepto quedaba bien en esta situación. Joshua me hizo caso. Cerró sus ojos y se mordió el labio, pensativo. Simón había desaparecido en algún momento, dejándonos solos. Habría pensado que una vez que su daddy temporal estaba allí, ya no era necesaria su presencia. Poco tiempo después abrió los ojos con una sonrisa tímida.

—Te gustaría ¿Verdad? —Le pregunté sonriendo yo también, aunque por dentro sentía la ansiedad creciente. No debería haberme tomado la quinta taza, el corazón siempre se veía afectado con tanta cafeína —. Entonces no hay nada de lo que preocuparse. Si esto es una cita, lo vas a disfrutar y, si no lo es, habrás ganado un amigo.

—Pero…

—¿Le gusta jugar con pelotas, beber agua de comederos y que le des mimos? —Él asintió, cohibido—. Creo que es algo que un middle puede hacer, cuidar de su mascota como el buen chico que es.

Además, siempre habrá formas de solucionarlo. Ya te has privado mucho, no te quites una oportunidad más y, lo más importante, estás tratando de construir la casa por el tejado. Ve a ver qué te depara la noche, luego podrás hablar de lo que temes.

Le despeiné juguetón y él volvió a sonreír como si sus preocupaciones hubiesen quedado en un segundo plano gracias a nuestra conversación. Me sentí satisfecho, aunque esa sensación mejoró cuando me pidió ayuda para arreglarse sintiéndose un poco más middle que adulto, pero sin terminar de atravesar el espacio por completo. Le di unos pantalones de su armario y una camiseta de Batman que sabía que le haría sentir un poco más reconfortado en una situación que le asustaba. Después, le ayudé a atarse los cordones de sus converse y volví a despeinarle juguetón antes de que fuese al baño a terminar de arreglarse.

—Vas a bordarlo —Sonreí apoyado en el quicio de la puerta, observando cómo se arreglaba el tupé con mimo y delicadeza—. Y luego espero que vengas a contarle los detalles a tu nuevo mejor amigo —Declaré, satisfecho conmigo mismo por haberme colocado en esa posición. No iba a dejarle lugar a dudas, Jonathan no era competencia para él.

—Así que… ¿Mi mejor amigo?

—Somos cómplices de un delito, eso nos hace los mejores amigos posibles.

Conseguí que riese a carcajadas, otro punto positivo para el progreso de nuestra amistad. Me despedí de él en la entrada de la casa y no me fui de allí hasta que lo vi desaparecer en el camino hacia el pueblo. Iba a ser interesante ver si aquello que todo el mundo veía como una cita progresaba más adelante. Ya podía imaginarse a Calvin y Sean volviendo a las andadas para convertirse en nuevos celestinos, esta vez con Joshua y Luca. Quizás hasta debería unirme a ellos, asegurarme de que lo consiguieran. Les fue

muy bien uniendo a esos dos viejos cascarrabias que eran el abogado jubilado y el padre del exmilitar, no sería raro que volviesen a conseguirlo.

—Bueno, bueno, ¿Otra vez pensativo? —La voz de Jonathan a mi espalda volvió a sobresaltarme—. Estoy en racha si te he vuelto a sorprender —Puso su barbilla sobre mi hombro y juntos observamos el horizonte—. Hay alguna razón por la que debamos mirar la calle.

—Estaba despidiéndome de Joshua —Carraspeé, incómodo de pronto—. ¿No tienes un chico al que atosigar? ¿Unos azotes que dar o alguna recompensa que preparar?

—Vale, lo pillo, no quieres preguntas —Se incorporó de su posición con las manos levantadas—. Pero te recomiendo que dejes de mirar la carretera con ojitos de perro apaleado si no quieres que alguien se cuestione qué haces —Le sacó la lengua irritándole aún más y volvió al interior de la casa—. Tener amigos para esto…

Poco tiempo después, Simón tenía la comida preparada. Toda la plantilla al completo estaba en la casa junto a los inquilinos que se habían incorporado recientemente. Teníamos algunos veteranos que seguirían con nosotros un poco más y dos recién llegados que estaban todavía nerviosos por saber qué tendrían que hacer allí. Comieron entre risas, hablando de lo que habían hecho en el día e incluso contaron anécdotas para poder incluir a los nuevos en sus aventuras, animarlos a seguir avanzando. Sean comía con nuestro chico favorito en brazos mientras ayudaba a Jimmy con su comida, una escena tan tierna que el padre del niño no podía dejar de mirarlos sonriendo. Simón y Calvin tramaban algo en voz baja, dejando escapar alguna risa de vez en cuando. Julia y Jonathan hablaban con nuestros veteranos, mientras que Kwanhee y Miguel trataban de conspirar con los recién llegados para alguna aventura. Aquello era lo que él consideraba un hogar. Las risas, la conversación agradable y, sobre todo, el cariño que todos se tenían. Pensó en su familia que seguía sin saber su paradero ¿Seguirían

buscándome? ¿Habrían crecido sus sobrinos tanto que ya no me reconocería? ¿Qué serían de sus padres después del disgusto que les había dado?

Jonathan debió detectar el cambio en mi ánimo pues colocó una mano en mi hombro y la apretó como señal de apoyo. Los tenía a ellos, al menos no estaba solo. Quizás, algún día, podría volver a contactar con mi familia, unirla a la que estaba creando en el rancho. Mientras tanto, solo quedaban los recuerdos y la profunda tristeza. Cuando terminamos de comer, me despedí de todos, ayudé a Miguel y Kwanhee a prepararse para dormir y regresé a mi querido rincón del salón para leer un poco antes de dormir. Me costaba conciliar el sueño, así que aquel era mi momento de silencio, de paz.

Estaba abriendo el libro cuando el sonido de mi teléfono me alertó. Una fuerte vibración que me hizo recogerlo de la mesa y ver quién me había escrito. Las alarmas se encendieron en mi cabeza, todo mi cuerpo en tensión. Nadie me escribía a esas horas, todos mis amigos estaban preparándose para la cama y, si querían algo, me llamaban a voces desde el piso superior. Desbloqueé el teléfono, observé los mensajes y allí estaba, no había equivocación, tenía que ser suyo: "¿Crees que vas a esconderte mucho más tiempo? Tarde o temprano te encontraré, daddy". Sentí un escalofrío, las manos comenzaron a temblarme tan fuerte que el móvil cayó al suelo. Tuve que sentarme con las rodillas pegadas al pecho, tratar de respirar con los ejercicios que siempre les mandaba a mis pacientes. Solo era un mensaje. No sabía dónde estaba. Seguía desesperado por encontrar mi paradero, pero no daba con él. Los teléfonos que utilizaba eran viejos, tan antiguos que no existía la posibilidad de rastrearlos. Además, cada vez que recibía un mensaje como aquel, cambiaba de número. Habían sacado una foto en el periódico, esa podía ser la única forma de encontrarme, pero por lo que parecía aun no me había visto. Todavía no sabía de la existencia del rancho. Era lo único que necesitaba pensar. No podía encontrarme. Todavía no, al menos. ¿Lo haría? Posiblemente, siempre lo hacía, pero tenía un poco más de

tiempo para respirar. Lo que sabía era que necesitaba hacer algo. No podía seguir huyendo.

Capítulo 6

Luca

Estaba nervioso. No podía negar que sus manos temblaban y había estado despistado todo mi turno. Mi familia me había estado observando como si yo fuese un bicho raro, pero no iba a confesarles que había quedado con el hermano de mi mejor amigo. Querrían interrogarlo y asegurarse de sus intenciones, pero Joshua necesitaba cariño, no amenazas. Me había sentido atraído por él y quería intentarlo, quizás podría conseguir con él lo que tanto anhelaba: una relación poliamorosa. Era una persona increíblemente nerviosa y necesitaba a más de una persona para sentirme completo. Joshua podría ser todo lo que pedía, pero, con un poco de suerte quizás pudiese sumar a Carl. Había visto cómo se miraban los dos, como había estado atento a mi estado de ánimo esa noche y, sobre todo, como hablaba de mis libros.

¿Sería mucho pedir que tuviese una oportunidad de conseguir lo que siempre había querido? Lo había intentado varias veces, pero no había surtido efecto. No había dado con las personas adecuadas para sentirme a gusto y no podía estar con alguien si no sentía seguridad. Por eso no solía tener escenas con cualquiera, prefería quedarme solo. Añoraba la compañía de algún daddy dom, pero me las podía apañar por mi cuenta. Por suerte, mis amigos me hacían compañía cuando íbamos al club y así me sentía mucho más seguro.

—Luca —Llamó su padre apoyando una mano en su hombre—. ¿Vuelves a la tierra? —Su mirada mostraba la risa que trataba de ocultar—. Ya es hora de que acabe tu turno, anda, vete a cambiarte y no vuelvas hasta mañana, a ver si dejas de estar tan distraído.

—Caro mio, deja a nuestro hijo —Gritó mi madre desde la cocina—. Seguro que es mal de amores, *il amore* siempre distrae.

Los vecinos que quedaban en las mesas tomando café antes del turno de cena se rieron al ver cómo me ponía tan rojo como la salsa de mi madre. Hubo algún que otro consejo como era habitual en un lugar en el que casi todo el mundo te conocía, se había criado contigo o era parte de tu familia. Sus ojos toparon con los padres de Sean y Calvin y les hice una señal para que no dijesen nada. Si intervenían contándole a sus chicos, no lo contaría. Querrían intervenir en mi vida y me gustaría poder disfrutar un poco de este intento antes de tener que confesarle a todo el mundo lo que estaba buscando en la vida o a mi amigo lo que quería conseguir con su hermano. Además, estaba seguro de que todavía tenía un poco de margen. Había sido discreto al pedirle salir a Joshua, puede que incluso demasiado y él no supiese a lo que había aceptado venir. Con ese pensamiento, preocupado por si malinterpretaba todas las señales y me mandaba a paseo, fui a cambiarme. Me aseguré de perfumarme para evitar cualquier atisbo de cafetería que pudiese desprender. Lo último que necesitaba en su cita era oler a comida.

"Venga, Luca, tú puedes. Lo peor que puede pasar es que no sigáis intentándolo y os convirtáis en amigos" me dije a mí mismo. Estaba todo completamente controlado. Seguro. Fui dándome ánimos todo el camino hasta la salida y lo seguí haciendo cuando apareció Joshua con su coche. Le hice una señal para que aparcase por allí, así tendría una excusa para pasear con él, conocerle mejor. El cachorro que había en mí estaba deseando tener un compañero de juegos. Suspiré, preparando mi mente para ser el hombre más especial con el que haya podido salir Joshua. Conforme se iba acercando mi sonrisa crecía.

—Hola —Saludó él con timidez—. ¿Me has tenido que esperar mucho?

—No —Le tomé del brazo sin pensarlo dos veces y le dediqué mi mejor mirada—. ¿Listo para probar un lugar nuevo?

Estuvimos hablando todo el camino y parte de la cena sobre aquello que Joshua no había conocido o que había cambiado desde que había estado aquí. La vieja granja de los Jhonson donde él había ayudado un tiempo ahora convertida en una galería de arte donde exponían los artesanos del pueblo e incluso vendían sus piezas en pequeños puestos. Mi edificio que antes pertenecía a una pareja que hacía tiempo que había fallecido y ahora era su hijo quien lo dirigía. Como el gimnasio seguía exactamente en el mismo lugar con la única diferencia de máquinas nuevas, clientes diferentes y el dueño que se había jubilado y había sido comprado por otra persona. Él me contó anécdotas de los inicios del rancho, de esa juventud alocada de Jonathan y él y yo le expliqué alguna de las aventuras que había tenido recientemente con los chicos del rancho.

—Calvin me explicó que te marchaste por él —Le dije con una pequeña sonrisa triste—. Eso es muy noble, no todo el mundo lo haría.

—Es mi hermano, no podía… —Suspiró, sus ojos dedicándome una mirada triste—. Volvería a repetirlo una y otra vez. Él es lo mejor que me ha pasado —El cariño que mostraba era cautivador—. Y ahora he vuelto a casa, así que todo ha salido bien al final. Algún día te contaré la historia completa.

— ¿Por qué? —Pregunté sorprendido—. No necesitas explicarme nada —Le tomé la mano que tenía sobre la mesa y la apreté—. Con conocer al hombre que eres ahora, me conformo.

—Así que esto era una cita de verdad… —Observó nuestras manos unidas con una pequeña sonrisa—. No quería ser presuntuoso y pensar que podría interesarte.

—¿Y por qué no? Eres atento, dulce y apuesto. Dedicado a tu familia, algo que valoro mucho —Le dije con seriedad—. Mi familia es lo más importante que hay, no traería nunca a casa alguien que no lo valorase. Además, siempre me han gustado mayores —Le

guiñé el ojo y el rio con una profunda carcajada—. Me gusta jugar con otros subs también, es divertido cuando hay un Little o un middle en mi vida y puedo ser su cachorro —Le confesé—. Y si conseguimos un daddy para que nos cuide mientras…

No quería que se crease ideas equivocadas. Siempre había sido un chico muy directo y no iba a dejar de serlo ahora. Si quería algo, iba a por todas, pero no iba a volver a pasar por alguien que ignorase lo que buscaba y pensase que podría pasarse mi deseo. No hacía relaciones de pareja, lo mío era la multitud, tres personas unidas. Cuando sus ojos se suavizaron y apretó mi mano me sentí aliviado. Eso significaba que no habría que ignorar aquella cita, podía tener una oportunidad. No lo había espantado, seguía queriendo conocerme.

—De casualidad, ¿Tienes ya un daddy en mente o solo has tenido interés en mi? —Me preguntó con curiosidad. La idea parecía gustarme y sospechaba que esa pregunta venía con una intención: Carl. ¿Podría ser o me lo estaría imaginando porque era lo que quería?

—Podría ser. No me corto, me has gustado, quiero ver que puede surgir de esto y también he sentido interés por cierto psicólogo que parece ocultar muchos secretos —Le sonreí mucho más relajado ahora que sabía que estábamos en la misma honda—. Quería pedíroslo a los dos, pero creo que Carl habría huido espantado de haberlo hecho. Así que he preferido empezar de uno en uno.

—Bien pensado, cuando le pregunté si podía ser mi daddy temporalmente, sentí que estaba a punto de desmayarse. Vamos a intentarlo —Me dijo—. También me has gustado mucho y Carl… Bueno, es obvio, pero tenemos que tener cuidado. No podemos espantarlo antes de que pueda ocurrir nada.

—Necesitamos un plan.

Él asintió y así fue como empezó nuestro plan de conquista. Haríamos que Carl cayese a nuestros pies, pero, mientras, los dos seguiríamos quedando, veríamos a dónde podía llegar aquella chispa que se encendía entre nosotros. Seguimos hablando de las últimas películas que habíamos visto y como había disfrutado de la nueva edición de un juego que acaba de salir al mercado que por lo que entendí era una mezcla entre Alien y Jurassic Park. Mis gustos diferían en ese punto, pero me gustaba la ilusión con la que hablaba de uno de sus hobbies. Cuando terminamos de comer, entrelazó su mano con la mía una vez más, guiándome un ojo y logrando que me sonrojara. Fuimos así de vuelta al coche, paseando mientras las pocas estrellas que se podían apreciar brillaban sobre nosotros. Sin duda, era la mejor cita que había tenido y al llegar a los coches me arrepentí de tener que recoger el mío.

— Ha sido todo un placer —Dijo Joshua colocándose muy cerca, mirándome a los ojos—. No me gustaría que esto terminase, así que… —Acarició mi mejilla y me mostró una de sus mejores sonrisas, esa cuyo brillo alcanzaban sus ojos—. ¿Quieres ver una película cuando lleguemos? Puede que me quede dormido, pero…

Le corté, separando la distancia y uniendo sus labios con los míos. Sabía que en la casa no sería posible y no quería que acabase la noche sin un beso, comprobar que sabía besar tan bien como parecía a simple vista. No tardó en recuperarse de la sorpresa y nuestros labios se movieron con destreza, dejándome sin aliento. Fue un beso bastante casto, sin profundizar, pequeñas caricias dulces que me hacían temblar de anticipación y que me supo a gloria. Cuando se separó, apoyó su frente contra la mía y sonrió con timidez.

—¿Tomo eso como un sí? —Me preguntó juguetón.

—Nos vemos en la casa, Joshua. El primero que llegue, elige la película.

Al final terminamos viendo Terminator en el salón y, tal y como predijo Joshua, se quedó dormido con la cabeza apoyada en mi regazo. No recordaba en qué momento habíamos terminado en aquella postura, con mis dedos acariciando su pelo y él cerrando los ojos poco a poco hasta que sus respiraciones se acompasaron. No queriendo romper el momento, me quedé hasta que en algún punto cerca del final, acabé cayendo en los brazos de Morfeo. Cuando volví a abrir los ojos, me encontraba en mi habitación, tapado con una manta que no recordaba tener, esponjosa y agradable para el frío de enero. Aquella Navidad había sido mucho más suave que otros años, sin temperaturas extremas, pero eso no quitaba que te congelases sin estar bien abrigado. Una respiración tras mi espalda me sobresaltó, pero cuando la voz de Joshua susurró "5 minutos más", sonreí. Dudaba mucho que él me hubiese traído hasta aquí o que hubiésemos tenido la fuerza necesaria para subir las escaleras. Alguien se había preocupado de subirnos hasta la habitación, colocarnos en la cama y arroparnos, pero ¿Quién?

Antes de que pudiese plantear sospechosos, la voz de Jonathan resonó por los pasillos dando la señal de que ya se nos estaba haciendo tarde para empezar a vestirnos. Las voces se oían por todas, partes, animados hasta por las mañanas. "Ufff… Que ganas de vivir tenéis tan temprano" se quejó Jimmy al pasar por nuestras puertas. Hoy había amanecido completamente adulto, su último día antes de comenzar su turno de 24 horas. Moví a Joshua para que se despertase, logrando que me abrazara más fuerte y provocara mi risa.

—¿Qué…? —Murmuró incorporándose de golpe. Se frotó los ojos intentando quitarse los restos de sueño y yo no pude evitar darle un suave pico en los labios—. Oh, buenos días —Se sonrojó.

—Alguien nos trajo anoche y yo no voy a quejarme de verte en mi cama —Una sonrisa se dibujó en mi rostro—. Vamos, bello durmiente, antes de que Jonathan venga a sacarte a rastras.

—Uff, no es justo, quiero dormir más —Se quejó con un suspiro, pero levantándose de la cama. Miró a la puerta y luego me miró, cuando su cerebro proceso lo que parecía estar pensando, se acercó a mí y me dio otro beso en los labios, esta vez un poco más largo—. Nos vemos en el desayuno.

Me vestí con esmero sin poder borrar el entusiasmo de mi cara. Joshua no solo había aceptado mi proposición, sino que cada vez hacía pequeños gestos para que me gustase más. Ahora solo faltaba convencer a ese daddy esquivo que parecía no tener claro lo que quería. Hoy tocaba volver a las clases y turno de noche, así que no podría pasar tiempo durante el día, pero quizás quisiera ver otra película. Se lo propondría luego con un mensaje. Salí de la habitación que me habían asignado y me reuní con todos en el salón. La mayoría se encontraba ya con algún tipo de bebida en la mano y yo no tardé en recibir un humeante té que me supo a gloria. El desayuno era copioso, las conversaciones no dejaban de fluir y las personas iban y venían a su ritmo, según las tareas que había en marcha para el día. Joshua no tardó en bajar a coger su propio desayuno. Una vez lo tuvo en sus manos me dio un beso en la mejilla y se retiró dejando a todos estupefactos. Antes de recibir el interrogatorio del siglo me levanté con la excusa de llegar tarde. Mientras salía por la puerta pude escuchar la voz de Calvin exclamando: "Daddy se va sin contarme el chisme". En la calle, sentado en los escalones de entrada me encontré con Carl. Parecía pensativo, como si el mundo entero necesitase una solución y solo él tuviese las respuestas. Me acerqué con cuidado y apoyé la mano en su hombro. No me gustaba verle tan triste. Cuando su mirada se posó en mí, cambió a una leve sonrisa llena de dulzura.

—¿Estás bien? — Pregunté sentándome a su lado.

—No he dormido mucho— Me dijo, aunque yo sabía que ocultaba la verdad. Esa mirada no se ponía solo por una noche en vela y menos cuando sabía que solía tenerlas—. ¿Qué tal la cita de anoche? — Cambió de tema con rapidez.

—Muy bien, lo único es que no sabemos cómo haremos nuestras escenas—Planté inocentemente la semilla. Ahora la pelota estaba en su tejado—. Solo necesitaríamos un daddy amable que quiera estar con nosotros provisionalmente mientras buscamos algo más fijo.

Tras decir eso, suspiré dramáticamente para crear más efecto. Miré la hora para comprobar que debía ponerme en marcha y me despedí de él con un beso en la mejilla antes de subirme a mi coche. Me pasé el viaje pensando en Carl, en lo que podría haber provocado esa tristeza y en Joshua, en esa gran cita que había sido la mejor que había tenido en mucho tiempo. ¿Quién me iba a decir que agradecería tanto que mi piso no fuese habitable por un tiempo? Acabar rescatado por los chicos del rancho iba a ser toda una experiencia. Quizás hasta me inspirase para escribir algunos libros más.

Capítulo 7

Joshua

Mi numerito para despedirme iba a tener consecuencia. Lo sabía y aun así no había podido ni querido evitarlo. Me había encantado mi noche con Luca, estaba deseando seguir con el plan para conquistar a Carl y no quería que hubiese secretos. Contaba con que me buscasen en algún momento del día, pero antes de eso iba a disfrutar de mis números o ese había sido el plan. Al recibir por parte de Jonah los archivos de contabilidad que Jonathan seguía manteniendo en papel más la gran cantidad de facturas que aún no habían registrado y descubrir el lío que había en el ordenador, quise ahorcarle. Ahora entiendo su insistencia para que volviese cuanto antes. Era su forma de gritar auxilio. Me puse manos a la obra con ayuda de Jonah que tenía una mañana más tranquila salvo por las diversas interrupciones de sus hijos. Como me había explicado, el año que viene irían a la guardería y al colegio pues Carl y Jonathan lo veían preparado. El sentía miedo, pero si iba a ser bueno que interactuase con otros niños… ya me había explicado Calvin como había perdido a su marido de una forma brutal y que su hijo lo había visto todo. Eran una familia de supervivientes. "Como nosotros" pensé al recordar todo por lo que habíamos pasado mi hermano y yo. Debía dejar de verlo todo como un fracaso y considerar todo lo que había logrado después de regresar a la vida de la que había huido.

—Así que Carl…— Preguntó de pronto Jonah girando su silla para encararme—. Perdona, he aguantado lo que he podido para respetar tu intimidad, pero no puedo esperar más.

Me reí ante su necesidad de cotilleo, aunque no me hice de rogar y le expliqué cómo había ido la cita de anoche. Solo habíamos dormido juntos y nos habíamos besado, pero notaba lo mucho que podía

avanzar nuestra relación. No tardó mucho en mostrar su curiosidad por cómo íbamos a llevar nuestros kinks. Era una duda normal. Nuestros intereses era algo que no se podía apagar y si no se alineaba podía ser difícil. Me planteé darle largas, decirle que lo iríamos viendo sobre la marcha, pero necesitaba hablar con alguien. Necesitaba un amigo que pudiese escucharme, porque los otros subs de la casa querrían inmiscuirse. No había nada malo en que quisieran que fuésemos felices, pero no quería que hubiese intermediarios. Si mi relación funcionaba, debía ser por nosotros mismos.

—No se lo digas a nadie. Luca y yo no queremos que se asuste, pero vamos a intentar que Carl se una a esta locura—. Al escucharme Jonah hizo una mueca y sus ojos se llenaron de compasión. Sabía algo que nosotros no—. ¿Qué es lo que sabes? Ahora tienes que contármelo.

—No es mi historia para cantar, pero Carl prometió no volver a ser el daddy de nadie.

Se me cayó el alma a los pies. Eso nos iba a complicar mucho la historia. Sabía, igual que lo había visto Luca, que estaba interesado en nosotros. Había cuidado de mí cuando lo había necesitado y salía gravitar hacía alguno de los dos desde que habíamos llegado, pero si algo en su vida le había hecho alejarse de un estilo de vida como el nuestro, no íbamos a forzarle. Aunque nos pusiese en una encrucijada, encontraríamos una forma para que lo nuestro funcionase con o sin un daddy fijo. Me sobresalté al notar la mano de Jonah sobre la mía. Estaba tan sumido en mis pensamientos que no me había dado cuenta de que se había acercado.

—Que sea difícil, no quiero decir que sea imposible. Carl necesita alguien a su lado y he visto como sonreía después de pasar el día contigo. Necesita recordar porque es parte de este mundo. Necesita saber que está a salvo explorando algo que disfruta.

Me quedé reflexionando lo que me había dicho Jonah el resto de la mañana mientras traspasaba a un Excel para organizarlo mejor lo más urgente que iba a necesitar para la renta de ese año. Jonathan había llegado lejos, pero mejor que se centrara en su campo. Aquello era un verdadero desastre. Conforme se acercaba la hora de comer, decidí ver en qué se había convertido mi whatsapp tras haberle quitado el sonido. Tenía mensajes de sobra en el grupo para saber que de no haber sido por el trabajo habría tenido una horda lista para interrogarme empezando por mi hermano. Sonreí. Solo llevaba un par de días y ya era parte de ellos pese a que solo había conocido a Simón.

CALVIN: me siento engañado. Engañado por mi propio hermano.

Había acompañado su mensaje con un sticker de un mono cruzando los brazos sobre el pecho muy indignado. Tras esto, Simón, que había estado conmigo cuando me di cuenta de que era una cita, subió uno de una mano bebiendo champagne.

CALVIN: traidor, lo sabías y no has dicho nada.

JONAH: y yo he recibido los detalles antes que nadie.

LUCA: ha sido solo una cita, reina del drama, céntrate en tus cosas de abogado que luego en casa te lo cuenta tu hermano.

JIMMY: alaaaa una cita y ya lanzas al chico a los leones.

Tras esto mandó un sticher de un perro envuelto en una manta con el texto "kristo bendito" a lo que Luca respondió con un niño haciendo la peineta. Calvin siguió aumentando su drama con varios llorando de distinta forma. Toda la conversación giraba en torno a sus ganas de saber que había sucedido. Sin ganas de sacarle de su miseria y aun riendo por lo que escribían, abrí un nuevo chat con Luca. Me ruboricé, avergonzado por si pensaba que estaba siendo muy pesado demasiado pronto, pero deseché la idea. Si quería que esto funcionase, Luca debía conocerme y saber que me gustaba

escribir mensajes de ánimo a las personas que apreciaba. Mi "ten buen día hoy, esta noche seguimos por donde lo dejamos" fue rápidamente contestado.

BAE: ¿Hablas de seguir con las películas o con el beso de buenos días?

Una vez más me ruboricé. No había pensado en cómo había sonado mi mensaje. Sin embargo,ahora que había mencionado el besó quería más. Me mordí el labio y le respondí con el mismo tono juguetón: "Depende, ¿has sido bueno?". No sé de dónde había salido ese impulso, pero se sentía correcto. Sobre todo, cuando Luca me envió una foto de su mochila en el regazo, seguido de un "ahora tengo un problema, gracias. Cruza los dedos para que no me hagan levantarme en un rato". Le envié una foto con mi mejor cara justo antes de que tocasen a la puerta y entrase el otro hombre que ocupaba mis pensamientos. Me ruboricé otra vez como si me hubiese pillado haciendo algo malo y en cierta manera era así. Estaba distrayendo a Luca mientras estaba en clase.

—Veo que le he pillado haciendo sexting, pillín —Se rio el doble cuando balbuceé intentando justificarme—. No te preocupes, quedará entre nosotros. Jonathan no sabrá a qué te dedicas en el trabajo— Se sentó en una de las sillas frente a mi escritorio—. Quería hablar contigo de algo— Su tono serio me preocupó y debí reflejarlo en el rostro porque se apresuró a aclarar que no era nada malo—. Luca me ha comentado que queréis hacer una escena esta noche y dado que te prometí que cuidaría de ti provisionalmente, quería proponeros que me aceptéis como vuestro daddy esta noche. Estoy un poco oxidado, pero sé que te cuesta regresar sin alguien vigilando. Bueno, vosotros habladlo y me buscáis si decidís que sí.

Antes de que pudiese salir de mi asombro o entendiese de lo que hablaba, salió como una exhalación del cobertizo que hacía de despacho. Tenía que hablar con Luca sobre su conversación con Carl, porque no tenía constancia de una escena esta noche. Además,

tenía que explicarle lo que había dicho Jonah sobre los problemas de Carl. Necesitábamos descubrir que pasaba para saber cómo actuar. Por lo pronto, habíamos conseguido una noche con él y eso era más de lo que podía pedir dadas las circunstancias. ¿Cómo había tenido tanta suerte de pronto después de la mala racha que llevaba? ¿Había sido un regalo del cielo para compensarlo? No importaba, iba a disfrutar mientras pudiese.

Durante la comida, el caos estalló. Mi hermano me lanzaba dagas con la mirada y yo no podía evitar reírme mientras los demás dejaban caer alguna que otra pulla. Al final me apiadé de él. Al terminar, lo acompañé a su habitación mientras se cambiaba. No había empezado a contar nada cuando entraron Jimmy y Simón decididos a escuchar el cotilleo antes de continuar con las tareas que les quedaban.

—Entonces… —Me dijo mi hermano buscando alguna de sus camisetas para el trabajo que le tocaba hoy. Al final se decantó por una que decía: "Soy un Jedi, la fuerza siempre me acompaña"—. ¿Qué ha pasado? Porque solo llevas dos días aquí—Me señaló con el dedo de forma acusadora.

—Luca es una fuerza a tener en cuenta —Admití, abrazando una de las almohadas de la cama—. Fue verle y me sentí atraído. Luego estuvimos hablando y supe que podía ser un buen amigo. No iba a hacer nada, simplemente buscaba una amistad, pero él no se corta y tomó la iniciativa.

—Ese es nuestro chico —Rio Simón—. Cuando ve algo que le gusta, va a por él, aunque le cueste trabajo.

—¿Y cómo fue la cita? —Preguntó Calvin de nuevo, con esa mirada que indicaba lo mucho que me apreciaba.

Así fue como volví a relatar lo que había sentido aquella noche. Me había sentido visto y escuchado, una persona atractiva capaz de seducir. Era como volver a mi antiguo yo, alguien que había olvidado

mientras luchaba contra mi tío. Reí, disfruté y, sobre todo, vi como crecía la chispa entre nosotros. Omití la parte en la que queríamos que Carl formase parte de aquello, pues no quería que se inmiscuyeran o intentasen forzarlo. Al fin y al cabo, aún no sabía que le había ocurrido al psicólogo. No quería ser el detonante de un trauma que había forjado tiempo atrás. Tampoco quería que se viese obligado a algo que no quería por deber. Las dudas me carcomían, pese a la oportunidad que me había brindado y sabía que solo una persona podía ayudarme. Cuando volví al despacho ese día para dejar listo la mayor parte de las cuentas y adelantar todo lo que se había acumulado por la dejadez de Jonathan, escribí a Luca para saber si estaba disponible. No tardé en recibir su llamada.

—¿Está todo bien? —Me preguntó preocupado. A lo lejos se oyó el bullicio del restaurante.

—¿Seguro que puedes hablar? No quiero molestarte —Le respondí, inseguro—. Es una tontería, pero pensé… —Suspiré ¿Estaba reaccionando demasiado?

—Eh, no pasa nada, tenía que tomarme un descanso de todas formas —Me dijo y podía notar la sonrisa en su voz—. ¿Qué ha ocurrido?

—Carl ha venido a hablar conmigo, quiere ayudarnos en una escena esta noche —Antes de que pudiese alegrarse o contestar, seguí hablando—. Pero se notaba inseguro y poco antes Jonah me ha comentado que ha tenido algún problema y prometió no ser un daddy para nadie más. Me preocupa que le estemos forzando.

—Dame un segundo —Se alejó del teléfono y oí su voz hablando con alguien: *"Mamma, un amico ha un problema. Hai bisogno di me o posso prendermi una pausa più lunga?"* Y la respuesta llegó de inmediato. Después escuché *"Certo, caro, ce la caviamo senza di te. Parla con il tuo amico, perché tua madre ti ha insegnato a essere buono con la tua gente."* y como una puerta se cerraba y se hacía el

silencio—. Listo, quería asegurarme de que no nos interrumpían. Entiendo lo que te preocupa, pero tendremos tacto. Hablamos con él en cuanto llegue y nos aseguramos de que está de acuerdo, que no lo estamos forzando. Además, vamos a plantear nuestras palabras seguras para que él sepa que puede usarlas —Me relajé al instante. Estaba tan preocupado que no había caído en que una relación o sesión BDSM siempre partía de la comunicación. Hablándolo todo, no debía haber problemas—. ¿Qué le habrá pasado?

—No lo sé, nadie lo cuenta, aunque lo saben todos. Es algo que Carl debería decirnos si quiere, sin forzarle o cotillear a su costa —Le dije con pesar—. Tuvo que ser algo grave si no quiere nada formal siendo uno de los hombres más sensatos que conozco.

—A veces, se producen abusos en la comunidad. Hay personas que no respetan las claves del BDSM y vuelven todo lo que tocan en algo tóxico. Quizás Carl ha estado en una situación así o en su juventud cometió un error y se culpa. Sea lo que sea, estaremos ahí. ¿Estás mejor ahora? —Podía notar la preocupación por mí en su tono de voz. Desde que no la había conocido, estaba atento a cada una de mis necesidades. Estábamos en sintonía.

—Mucho mejor, gracias por recordarme las palabras de seguridad —Le respondí —. ¿Cómo está yendo el día?

—Muy bien, hoy hemos hecho coulant en clase de repostería y me han felicitado. Tengo que hacerte un día.

Hablamos un poco más de todo lo que había ocurrido en su día, de sus compañeros, de su familia y de su restaurante. No pude dejar de sonreír mientras le escuchaba. Al terminar le mostré mi entusiasmo por la noche de hoy y me despedí con la promesa de que no olvidaría nada de lo que haría conmigo. El trabajo fluyó con más tranquilidad a partir de ahí. Me sentía más aliviado y quería acabar con todo a tiempo para prepararme. Debía estar impecable para mis dos compañeros de hoy. Estaba feliz, al menos, hasta que recibí un

mensaje que trastocó un poco todo mi entusiasmo: "¿Creíais que os iríais los dos y os llevaríais el imperio de la familia? Espero que la pobreza te siente bien porque te durará mucho tiempo. No vas a conseguir que te contraten en ninguna empresa de alcurnia. Acabarás de repartidor y sin el nivel de vida que acostumbras por culpa de tus depravaciones".

Mi tío siempre tenía el don de la oportunidad. Aunque no me importaba el éxito y no necesitaba un gran trabajo, el hecho de que me recordase como había perdido años de mi vida porque había ganado, me retorció el estómago. Había perdido ante él, ya no podía hacer nada. Aunque quizás, hubiese alguna forma de… En ese momento, una idea cruzó mi mente, una pequeña posibilidad llena de esperanza que podría resolver una gran parte de mis fantasmas.

Capítulo 8

Carl

El plan era sencillo: afrontar el miedo en un lugar seguro. Sin embargo, la preocupación seguía existiendo. Lo había intentado, había sido un daddy para alguien y el resultado había sido peligroso. Debería haber visto las señales, debía haber hecho algo que impidiese los acontecimientos que se desencadenaron. Me sentía débil, alguien indigno. ¿Qué clase de daddy podía ser si no había podido protegerme a mí mismo? ¿Cómo iba a cuidar de, no solo una, sino dos personas? Me decía a mí mismo que era una sesión para ayudar a unos amigos, nada más, pero el miedo se extendía por mi mente hasta cortarme la respiración.

—Venga, suéltalo —Dijo Sean mientras se sentaba a mi derecha bajo uno de los árboles del jardín. Jonathan se colocó a la izquierda, dándome su apoyo—. Llevas todo el día despistado, hasta tus pacientes lo han mencionado.

—¿En serio? —Pensaba que había actuado como un gran profesional con ellos y había sido capaz de disimular la vorágine de emociones que me consumían desde su mensaje y mi posterior propuesta a Joshua.

—No —Respondió Jonathan por mí—. Pero estás despistado y es raro en ti.

Suspiré. Tenía dos opciones, podía escabullirme sabiendo que me dejarían tranquilo y esperarían a que hablase a mi propio ritmo o podía contarles lo que tenía previsto esta noche. Saber que habría alguien consciente de la escena que iba a tener lugar, que pudiese ayudarme con mi sensación de que iba a fracasar… No tenía precio. Era la forma más segura de no cagarla y de confiar en que aún no

estaba todo perdido conmigo. Un error de relación no debería definir todo el rumbo de mi vida y quizás había esperanza todavía. Volví a suspirar, era mejor no pensar en lo que podría deparar el futuro cuando todavía no había presente. Ni siquiera me habían pedido aquella sesión, me había ofrecido ¿Qué derecho me daba a pensar que podría salir algo de esta noche?

— Voy a tener una sesión con Luca y Joshua esta noche —Admití al final, sabiendo que mis pensamientos no iban a darme una solución —. Pero no sé si estoy preparado.

— Has estado cuidando de Kwanhee y Miguel todo este tiempo — Dijo Jonathan poniendo su mano en mi hombro—. También has tratado como todo un daddy a Jimmy y Calvin cuando no hemos estado y lo han necesitado.

— Pero no es lo mismo —Les dije, aunque era consciente de que eran mis miedos hablando.

—No son lo mismo porque no te interesan a largo plazo, es solo temporal —Dijo Sean pareciendo el psicólogo en lugar del paciente. Abrí la boca, pero él se adelantó—. No puedes negarlo, está escrito en tu rostro. Eres un buen hombre, Carl, y un error no marcará el resto de tu vida. Además, ahora nos tienes a nosotros. Uno de los dos puede ir contigo, supervisar que todo siga su curso. Ellos lo entenderán, aunque no sepan el por qué.

—Quizás debería hablar sobre lo que pasó con los dos ¿No? —Volvía a suspirar porque parecía que el día iba a basarse en eso, un suspiro tras otro.

— No debes hacerlo si no quieres, pero ayudaría a que comprendan porque estaremos allí o por qué hay cosas que generarán una reacción en ti. Sobre todo, si en algún momento te gustaría intentar algo más serio.

Seguimos hablando un rato más. Su apoyo incondicional me sentó como un bálsamo y fue relajándome poco a poco. Acordamos que Sean vendría conmigo porque así podían aprovechar para que Jimmy jugase con Luca. De esa manera, nadie cuestionaría su presencia o se plantearía preguntas. Tras ello, según cómo me sintiese o lo que necesitasen de mí, hablaría con ellos y les contaría lo que había ocurrido. Cualquier relación que comenzase debía saber el riesgo que correrían porque él no se detendría ante nada ni nadie. Me guardé para mí el mensaje que había recibido, pero decidí que hablaría con alguien más sabio y capaz que yo, nuestro abogado cascarrabias favorito. Primero tenía que superar aquella noche, después planearía cómo deshacerme del peligro que acechaba.

Tras la cena, me sentía mucho más ligero. Jimmy estaba emocionado sabiendo que tendría la posibilidad de jugar con su perrito favorito y Joshua estaba encantado de poder relajarse con uno de sus videojuegos favoritos que le había pedido por sorpresa. Me gustó la premisa y tras el día que habíamos pasado juntos, pensé que era buena idea. No esperaba que fuera una de las sagas que más le gustaban o que llevase tiempo esperando para poder probarlo. Había acertado de lleno. Luca apareció poco después de que termináramos de recoger todo y la mayoría de los huéspedes se hubiese marchado a la cama. Cuando ya estuvimos preparados, cada uno vestido con su atuendo correspondiente nos dirigimos a la habitación de Joshua, aunque sabía de primera mano que el chico quería ofrecerla a quien la necesitase. Jimmy se había emocionado al saber que le iba a dejar un espacio para sus juguetes, aunque no la usase tanto como los demás por preferir la intimidad de su habitación.

Por un segundo, al verlos preparados, entré en pánico. Sean me apoyó la mano en el hombro y volví a respirar. Estaba en un lugar seguro, rodeado de personas que comprendía lo que estábamos haciendo y que no dudarían en pararme los pies si algo no iba bien o ellos mismos dijeran sus palabras seguras en caso de necesitarlo. Al final, acabó siendo más fácil de lo que esperaba. Joshua me dio un

beso en la mejilla poco a poco entrando en ese estado de paz en el que todo daba igual y se marchó a una de las consolas para estrenar su juego. Miguel y Kwanhee habían querido unirse, pero Jonathan los había castigado por algún problema con agua y peleas que no había llegado a enterarme. Luca, en cambio, extrajo una pelota del kit de juguetes que había traído y me la dio para que se la lanzara. Llevaba unas rodilleras, pero aun así decidí que iría a mirar suelos de alfombra o alguna superficie más cómoda. Lo hablaría con Sean que ya había comprado algo para su cuarto. Jimmy no tardó en unirse a nosotros al grito de "perrito" y le entregué la pelota para que se la lanzase.

Tiempo después, el pequeño Jimmy buscó el regazo de Sean que le dio un biberón y Luca apoyó la cabeza en el mío buscando caricias. Miré el reloj, ya era tarde y los dos necesitaban sus horas de sueño. A Joshua le habían dado el día libre, pero aun así no quería que pasase tantas horas en el ordenador. No tenía reglas, todavía no, pero si seguían intentando aquellas sesiones, aunque fuera como daddy temporal, sería una de ellas: nada de pantalla a partir de las doce de la noche.

—Vamos, chicos, hora de dormir —Pude oír las protestas de Joshua. Cuando cogiese confianza, sería un chico interesante y estaba deseando descubrirlo—. Joshua, apaga la consola. Puedes seguir leyendo en la cama, pero pantallas no ¿De acuerdo?

—Pero… —Me miró y debió de ver que no iba a convencerme, porque suspiro—. Vale.

Me levanté del sofá y le tendí la mano. Con un simple silbido Luca me siguió y yo dirigí a Joshua hasta su habitación. Destapé su cama mientras mandaba a Joshua que se pusiese su pijama y se cepillara los dientes. Luego ayudé a que el joven camarero se quitase sus accesorios pues eran molestos para dormir y, por lo que veía, no le gustaba pasar demasiadas horas en su kink, prefiriendo 24/7 un daddy y ocasionalmente el puppy play.

Una vez metidos en la cama, Joshua abrió su libro y Luca se acurrucó a su lado listo para escucharle leer. Les deseé buenas noches y me di media vuelta. Justo cuando estaba a punto de salir, escuché un susurro: "Buenas noches, daddy". Fue leve, casi que para él mismo, pero lo escuché y sentí como algo se abría en mi interior. Era como si pudiese volver a respirar. Volver a sentirme completo estaba tan cerca… Cerré la puerta con cuidado y me encontré con Jonathan. Afortunadamente no volvía a gritar, aunque sí salté. Normalmente era yo el que iba dando sustos por mi sigilo, pero últimamente estaba tan distraído que no era de extrañar que fuese mi turno de sobresaltarme.

—Por tu sonrisa diría que todo ha ido bien —Me dijo con complicidad —. ¿Daddy Carl está de vuelta?

—No cantes victoria tan rápido. Tengo que hablar con ellos y sería algo temporal, luego ellos podrán encontrar algo permanente.

—¿Por qué? —Me cuestionó haciendo su famosa técnica de hacer que sea yo quien resuelva mis propios pensamientos antes de que él dé la opinión final.

—Porque no voy a ponerles en peligro y ahórrate cualquier comentario —Le dije señalándole con el dedo—. Ya bastante grave es que siga aquí, en el mismo sitio desde hace años, no voy a someterles a ese estrés. Voy a ayudarles porque Joshua necesita alguien con quien ser él mismo y Luca parece que lleva siglos sin un daddy para satisfacer su otra parte, pero ahí se quedará.

Me marché de allí antes de que pudiese comentar cualquier cosa o meterme ideas innecesarias. Encerrado en mi cuarto, metido en la cama y sabiendo que sería otra noche sin dormir más, pensé en cómo podía actuar. Calvin sabría que hacer, pero estaba seguro de que su mentor sería mucho más eficaz en este tema. No sería la primera vez en la que se enfrentaba a un acosador o tuviese que ayudar a alguien en peligro, huyendo por algún motivo. Había

salvado a muchas mujeres y hombres que habían estado viviendo en las sombras y eso era lo que él necesitaba. Su amigo, en cambio, se enfrentaba a familias separadas, niños que necesitaban un hogar feliz o divorcios. Tenía su gravedad, las custodias a veces ponían en juego la vida de los niños, pero no iba a añadirle una carga fuera de su campo. Quizás, si conseguía liberarme, podría… Alejé mi mente de ese peligroso lugar, pues una brizna de esperanza podría hacer que bajase la guardia y ponerlos a todos en peligro.

Observé el teléfono abandonado en mi mesita de noche y un pequeño escalofrío recorrió mi cuerpo. Había vuelto a recibir otro mensaje, igual que los anteriores. Separados en el tiempo, preparados para perturbar cuando volvía a recuperar la calma, aparecían como cucarachas difíciles de destruir. Dejar que la esperanza ocupase un lugar en mi mente, me alejaba del peligro, me oscurecía la vista de aquello a lo que debía prestar atención. "Estás a salvo, estás a salvo", me repetí a mí mismo, hasta que caí rendido.

La mañana comenzó sin ningún altercado, tan normal como cada día desde que había llegado al rancho. Trabajé con mis pacientes, hice algún que otro arreglo del que no podían ocuparse los demás y disfruté de una hermosa comida. Sin embargo, me sentía distinto. Joshua me sonreía cuando me cruzaba en su camino y Luca parecía brillar al despedirse de mí, como si fuese lo más precioso del mundo. No había hecho nada, sin embargo, para ellos había empezado a importar. Les había dado lo que tanto necesitaban. Les había entregado una parte de mí que llevaba años olvidada y ellos la habían aceptado sin dificultad. Entre los dos había roces, pequeñas caricias y gestos que indicaban el vínculo que se estaba formando. Sin embargo, me dedicaban un pequeño espacio, un minúsculo hueco como si fuese una posibilidad.

Por la tarde, salí hacia la zona de trabajo de Sean y su padre, sabiendo que encontraría a cierto abogado que se acercaba a traer

algún refrigerio cuando llevaba mucho tiempo alejado o se aburría en su nuevo estado de jubilación. Al doblar la esquina lo descubrí sentado en una silla bajo una sombra, viendo como trabajaban los demás. Aceleré mi paso hasta llegar a su lado y lo saludé. Me senté en el suelo como si no tuviese la necesidad de hablar con él. A simple vista solo parecería que no tenía nada mejor que hacer, había venido a pasar el rato.

—¿Qué quieres? —Me dijo el abogado enarcando una ceja—. Necesitas algo, por eso estás aquí.

—¿Por qué me has pillado?

—Calvin hace siempre lo mismo. Los jóvenes de hoy en día no sabéis pedir las cosas con claridad y dais rodeos —Me dio un golpe con su periódico y no pude evitar reír. Ese viejo cascarrabias se había ganado nuestro corazón sin saber cómo.

—Vale, te lo voy a decir —Se lo comenté como si estuviera cediendo. Quizás sí que necesitábamos rodeos a la hora de hablar de un tema serio—. Mi novio me maltrataba o me maltrata, depende de cómo quieras ver esta historia. Me voy, huyo y él me encuentra. Hablo con la policía y no me creen —Seguí contándole todo sin parar. Una vez había tomado esa decisión, no podía frenarme. Necesitaba soltarlo todo. Tenía que quitarme aquel peso de encima con alguien que pudiera librarme de él. Tarde o temprano me encontraría, pero esta vez lo haría peleando con uñas y dientes. Cuando acabé, viendo que seguía en silencio, le pregunté lo que me importaba—. ¿Podrías ayudarme?

William me miró a los ojos, su semblante cargado de seriedad. Tomó una de mis manos entre de las suyas, reconfortándome, aunque desde aquella distancia parecía que estaba hablando con un niño en lugar de un adulto. Sin embargo, fueron sus palabras las que realmente hicieron mella en mí.

—Vamos a acabar con él ¿Me oyes? No quedará nada cuando me ocupe de esto.

Capítulo 9

Joshua

Me quedé escondido tras el árbol, incapaz de moverme. Había venido a petición de Sean para traer unas herramientas que se le habían olvidado. Se me había ocurrido la brillante idea de ir andando desde la entrada del rancho hasta la zona en obras con una caja llena de objetos pesados, así que tuve que parar para descansar. Dentro de todos los lugares dónde pude quedarme, elegí el lugar perfecto para escuchar conversaciones. No había sido adrede, solo un accidente. Estaba entusiasmado al ver que Carl había venido. Me daba la impresión de que hoy no podríamos encontrarnos, que no hablaría con él más allá de la comida delante de todos y bajo la atenta mirada de mi hermano que se moría por preguntarme que estaba ocurriendo. Sin embargo, me detuve en seco cuando le oí contar su historia. Con cada palabra sentía como me desgarraba. Había sufrido lo que no estaba escrito y nosotros, como simples niñatos, habíamos tratado de convencerle para hacer algo para lo que no estaba preparado.

Tras escuchar como William aceptaba el caso, seguí allí escondido, esperando a que Carl se marchase. No era capaz de dejarme ver, de admitirle que había oído todo. En cuanto se fue, intenté disimular, pero fue en vano. El antiguo abogado me miró con compasión y me dijo:

— Deberías hablar con él. Le vendrá bien un buen apoyo —Dejó que sus labios se curvaran en una pequeña sonrisa—. Luca y tú podrías ser buenos para él.

— Siento haber escuchado a hurtadillas —Confesé mi culpa abiertamente.

— Díselo a él —Luego miró hacia las dos pequeñas cabañas que estaban construyendo—. Me dijo tu hermano lo que había ocurrido. Si me necesitas, estaré encantado de llevarlo a juicio y demostrar el maltrato al que os ha sometido durante años desde que murieron vuestros padres.

Por un segundo sopesé la idea. No tenía necesidad de recuperar mi dinero, mi hermano podía ayudarme y mi nueva paga era suficiente. Sin embargo, vencer a mi tío y devolverle el daño causado tocando donde más le dolía, el dinero, me hacía sentir mejor. Aun así, sabiendo lo que pasaba con Carl, no podía permitir que William perdiese el foco. Había una prioridad: liberarle. Alejar a ese bruto que no podía considerarse un ser humano.

—Algún día, pero primero hay que acabar con esa escoria —Le dije con convencimiento.

—Entonces, cuando lo haga, iré a por tu tío. Nadie va a salir ileso después de meterse con mis niños—Asintió y luego señaló a las cabañas, sin dejarme comentar lo tierno que había sido su comentario—. Te he entretenido demasiado. Ve a darles sus herramientas antes de que se pongan a trabajar con los puños. Con tal de hacer algo, serían capaces de ponerse.

Me despedí de él, hice mi trabajo y me marché para trabajar un poco más en esas cuentas que poco a poco iban mejorando. Pronto, no tendría que hacer horas extras y lo llevaría todo al día. El rancho sería el lugar con la contabilidad mejor hecha de aquel pueblo por el simple hecho de tenerme a mí, un friki sin remedio de los números. Me paré por la cocina para preparar dos tazas de té que compartí con Jonah mientras cotilleábamos un poco sobre lo que ocurría a nuestro alrededor. Cuando me puse con el trabajo, no fui capaz de centrarme. Mi cabeza seguía recordando lo que había escuchado, creando escenarios donde ese imbécil aparecía y se llevaba a Carl. Cansado de darle vueltas a solas, decidí recurrir a la persona que últimamente alegraba mis días.

JOSHUA: ¿Cómo van las clases?

BAE: ¿Si digo mal, vienes a rescatarme?

JOSHUA: Quieres el título, así que no será posible…

BAE: Aguafiestas ☹

JOSHUA: Entonces esta noche tendré que aguar otra fiesta…

BAE: No, no, tú conmigo

Cinco minutos hablando con Luca y ya podía volver a sonreír con tranquilidad. Era el hombre que alegraba cualquier habitación porque su fuerza de voluntad o su positividad siempre estaban presentes para recordarte que todo era posible si lo intentabas. Me había contado cómo su estado de ánimo podía bajar y sentirse triste. Sin embargo, sabía que todo pasaba por algo, que podía mejorar en cualquier momento, y volvía a animarse. Seguí comentando con él lo que habíamos hecho desde que dejamos de vernos un poco más hasta que no pude demorar más mi responsabilidad. Dejé el móvil boca abajo tras despedirme, estiré mis músculos y volví a la aplicación donde estaba transcribiendo todos los números, facturas y cuentas del rancho.

Al cabo del tiempo, cuando se acercaba la hora de parar y acabar mi jornada, apagué el programa y entré en internet. Recordé los libros que le había visto a Carl una y otra vez y movido por la curiosidad entré en la web del autor para leer sus sinopsis. Fue en ese mismo instante en el que me adentré en un nuevo universo, lleno de tramas atractivas y romances intensos que pedían a gritos que los comprase. Avergonzado por estar interesado en historias así, pero deseando conocer un poco más sobre los gustos de mi psicólogo favorito, compré el primero de sus historias para libro electrónico. Estaba seguro de que Calvin me lo prestaría en cuanto se lo pidiese.

Así fue como, una hora más tarde, Carl me encontró tumbado en mi habitación leyendo. Enarcó una ceja antes de preguntarme qué historia era, pero yo me sonrojé incapaz de contestar. Escondí el libro en mi espalda, consiguiendo provocar al ser curioso que había en él. Entró en mi habitación y trató de hacerme cosquillas para que me moviese. De esa forma, logró que me retorciese de la risa, dejando vía libre para coger el aparato. Ignorando mis protestas, se sentó en la cama. Me despeinó con cariño y sonrió.

—Este es muy bueno —Me dijo—. Fue su primer libro y aun así se nota que sabe escribir. Es un autor con mucho talento —Luego me golpeó en la nariz con un dedo suavemente—. No te preocupes, será nuestro secreto. Podemos escabullirnos a leer juntos y todos pensarán que lees alguna obra seria o, más aburrido aún, alguna factura de esas que tanto te gustan.

—Idiota —Le susurré por lo bajo.

—Voy a tener que ponerte como regla "No insultar a tu daddy bajo cualquier circunstancia" —Me reprimió sin malicia y yo contuve el aliento, mirándole fijamente.

Sus palabras habían abierto una posibilidad que no quería creer que estuviese allí. Después de lo que sabía, me costaba asumir que quisiera arriesgarse por nosotros. Incapaz de controlarme, me subí a su regazo y le abracé con fuerza. Lo hice por ese joven que exploraba un estilo de vida y fue engañado. Lo hice por la persona que había sido insultada y golpeada. Pero, sobre todo, lo hice por ese adulto que seguía huyendo una y otra vez. Nadie merecía ser tratado de esa manera.

— Hey ¿Qué te pasa? —Bajó el tono de voz y me apretó con un poco más de fuerza al notar las lágrimas que se resbalaban por mis mejillas. La culpabilidad por haber escuchado lo que no debía, el tema de esa conversación, el tiempo que había pasado luchando contra mi tío… Todo volvió con fuerza haciéndome llorar con más

fuerza y me vi dejando atrás la vida de adulto, regresando a ese adolescente incontrolable que habitaba en mi interior.

—L-lo siento, D-daddy.

—¿Qué ocurre? Cuéntaselo a daddy e intentaremos arreglarlo —Me separó de su cuerpo para limpiarme las lágrimas con sus manos, aunque no tenía mucha solución pues seguían cayendo.

—F-fui a llevarle unas c-cosas y…

Enterré la cara en su hombro, incapaz de parar ese dique que se había abierto y no sabía cómo cerrar. Sin embargo, no hizo falta. Aunque tardó unos segundos en reaccionar, no solo fue capaz de rellenar los huevos, sino que vio lo que me hacía falta incluso cuando ni yo mismo entendía lo que pedía.

—Vamos a hablar, los tres, de lo que me pasó. Es una conversación que necesitáis oír —Me calló con el dedo cuando vio que iba a protestas—. Pero, antes, debes ver que no puedes escuchar conversaciones ajenas sin permiso y, para eso, necesito que me recuerdes cuáles son tus palabras de seguridad.

—E-el semáforo

—De acuerdo —Me limpió de nuevo las lágrimas, esta vez consiguiendo que se detuvieran y solo quedaran pequeños hipidos—. Esta noche, cuando venga Luca, vas a recibir tu castigo principal. Ahora no, estás demasiado alterado —Me miró con una débil sonrisa, contagiado por mi pena y me dio un beso en la frente—. Mientras, nada de móvil, ordenador o videojuegos ¿Entendido?

—S-sí, daddy —Asentí, limpiándome más con las mangas de mi jersey.

Me tendió la mano y, consciente de lo que quería, le di mi móvil. Me gustaban mis aparatos, pero era aún mejor saber que Carl me

apreciaba tanto como para buscar mi confort. Más rápido de lo que me esperaba, había visto que mi culpabilidad exigía un castigo. Tenía que saber que habría consecuencias y con eso me había demostrado lo más importante: se preocupaba por mí. Lo mínimo que podía hacer era cuidarle a él.

—Buen chico —Me dio un beso en la mejilla—. Ahora ve a ayudar a Simón con la cena. Dile que estás castigado para que no te ponga pegas.

Asentí, me separé de él dándole un beso en la mejilla y lo dejé solo en mi habitación para bajar a ayudar a Simón. El cocinero, pese a su necesidad de quejarse y de cotillear por qué Carl se estaba comportando así, supo controlarse. Vio ante sus ojos mi necesidad de regresar, de no pensar como un adulto, y se comportó. Dejó que pelase las zanahorias con un pelador mientras me contaba historias sobre su infancia que no conocía y me hacía reír. Poco a poco la presión de mi pecho fue mejorando, haciéndome sentir mejor.

—¿Qué haces en la cocina? —Preguntó mi hermano parándose en seco y mirándome con sospecha.

—Estoy castigado —Hice un puchero de disgusto.

—Pringado —Me sacó la lengua, recibiendo un cocotazo de Jonathan que acababa de verlo—. ¡Daddy!

—No te metas con tu hermano —Le reprendió—. O acabarás igual.

Le saqué la lengua cuando me miró, sabiendo que su daddy no se daría cuenta. Me reí al ver como se cruzaba de brazos indignado. Sin embargo, se le pasó rápido para prestarle atención a Jonathan. Sabía que debía hablar con él, pero eso era algo que dejaría para el Joshua adulto. Mientras se concentró en la tarea pendiente: ayudar a Simón. Cuando todo estaba listo, me ordenaron que pusiera la mesa y, sintiéndome ligero, fui colocando los platos y cubiertos silbando una melodía que no recordaba de dónde venía. Poco a

poco, mi mente despejada, recuperó su mentalidad de adulto. Por eso, aprovechando que solo quedaba que ultimase los algunos retoques y llamar a los demás, busqué a mi hermano que ayudaba a Jimmy con un puzle. Me senté a su lado, paciente, sabía que en el momento adecuado…

—Vale, desembucha, ¿Qué está pasando? —Pude ver el dolor en su mirada durante un segundo tan corto que de no conocerle tan bien, habría pensado que era su imaginación.

—Lo siento —Confesé—. Hubo un tiempo en el que hablar era fácil, pero de pronto sentía que tenía que ser fuerte y mis problemas debía solucionarlos yo.

—Estás aquí, pensaba que todo estaba arreglado, pero te siento igual de lejos que antes del infarto —Susurró, empequeñeciéndose. Jimmy absorto en su puzzle no nos prestaba atención por lo que seguimos hablando.

— ¿Cuándo has crecido tanto? —Le dije sonriendo triste—. No volverá a pasar, te lo prometo —Apreté su hombro y me centré en contarle lo que había ocurrido desde que había llegado. Hablé de cómo me recibió Carl, del cuidado que me había profesado, y de lo divertido que era Luca, dándome luz cuando lo necesitaba—. Es pronto, no sé hasta dónde llegaremos, pero es algo que quiero intentar. Sé que… —Se calló—. Es algo que no debería contar.

Mi hermano me miró detenidamente y asintió. El entendimiento claro en sus ojos. Sabía de lo que estaba hablando. Era parte de la historia de Carl. Eso haría que mis preocupaciones fueran más fáciles de expresar. Sin embargo, con Jimmy en su estado de regresión, era mejor no introducir el tema, podía provocarle una vuelta a la vida adulta de golpe y eso solía dejarle agotado. Seguimos hablando sobre planes de futuro, lo que había hecho esa mañana, los próximos juicios, lo mucho que me estaba gustando el trabajo… Poco tiempo después, llegó la llamada a la comida y, para

variar, me senté junto a Carl que sonrió al verme. Mientras hablaba con los demás, apoyaba su mano en mi pierna, haciéndome consciente de que estaba allí, no iba a ir a ningún lado. Incluso llegó a inclinarse y susurrarme "buen chico" cuando no nos prestaban atención. Quería que supiese lo contento que estaba de ver que había cumplido con la primera parte de mi castigo. La segunda iba a ser muy interesante. Pronto vería de lo que el psicólogo era capaz.

Capítulo 10

Luca

Una intervención. Aquello era una intervención. Mi madre había llamado en mi descanso para saber si iba a dignarme a otorgarle el honor de mi presencia alguna comida o si la había cambiado por Simón. Por eso, pensando que era simplemente por el drama de madre olvidada, decidí ir. Sin embargo, ¿Qué me encontré? Una maldita intervención. En cuanto vi las pancartas que sostenían mis padres rezando "Si el amor entra en tu vida, se lo cuentas a tus padres", no pude evitar reírme a carcajadas. Podrían ser sobreprotectores y dramáticos, pero demostraban cada día lo mucho que me querían, usualmente con una buena lasaña de fondo.

—Encima se ríe —Dijo mi madre llevándose la mano al pecho—. ¿Qué hemos hecho mal, caro mio?

—En algún momento se nos ha ido de las manos… —Contestó mi padre suspirando como si les acabase de confesar que había dejado embarazadas a cuatro mujeres diferentes.

—A ver, familia mía —Les dije cuando conseguí detener la risa—. Primero la lasaña y luego os cuento lo que queréis saber.

Así fue como acabamos sentados alrededor de nuestra mesa con el mayor mensaje de amor posible para nuestra familia: la comida. Les expliqué lo que había soñado siempre y cómo se había materializado en el rancho con los dos hombres con los que estaba explorando. Les conté la cita que había tenido con Joshua, lo que había sentido a su lado y lo respetuoso que era. Les comenté las dificultades que había con el tercero en cuestión, que había algo en su vida que le impedía abrirse. En ningún momento les habló de la dinámica que tenían, como disfrutaba con el puppy play, Joshua era un middle y

Carl un daddy. Mi madre alabó mi necesidad por no solo una pareja sino dos porque según ella seríamos más en nuestra pequeña familia y mi padre hizo la broma de que era mucho para uno solo, normal que hiciesen falta dos.

Al terminar, me dieron un beso y las sobras para que compartiera con los demás en el rancho pese a que Simón hacía suficiente para que siempre hubiese algo en la nevera. No tardé en ponerme en marcha, rumbo al rancho, pensando en otra noche abrazado a Joshua. Quizás era demasiado rápido, pero no importaba. Cuando quería algo, lo conseguía. Era así de sencillo. Obviamente, siempre y cuando fuese recíproco o posible. Era un soñador optimista, pero no tonto o imbécil. Lo que no esperaba era que, al llegar y subir a mi habitación, descubriese a los dos hombres de mi corazón esperándome allí. Era como una fantasía hecha realidad.

—Eh —Dijo Carl con una sonrisa, levantando la vista de su libro—. ¿Cómo ha ido el día?

—Bien —Agotador también, pero no era nada que no pudiese aguantar. Siempre que tenía clases, el día empeoraba un poco, pero siempre sacaba algo bueno de la situación—. Pero ahora mucho mejor. No tendríais por qué haberme esperado.

—Sí teníamos, hay cosas que debemos hablar y cuanto antes nos lo quitemos de en medio, más podremos disfrutar. Además, Joshua se ha ganado un castigo, pero no he querido llevarlo a cabo sin hablar de límites.

Joshua se mordió el labio y bajó la mirada. La curiosidad por el motivo de su culpa me invadió, pero sabía que las respuestas llegarían a su ritmo. Además, quizás nuestra conversación me diese ideas para mi libro, el cual estaba comenzando a estancarse. Una vez más me cuestioné por qué iba a la academia de cocina cuando ya sabía todo lo que necesitaba por mi madre y mi verdadera pasión me estaba ayudando a tener un buen colchón económico. Podría

vivir de ello sin mucha dificultad. Sin embargo, sentía que debía seguir el camino de mi familia. Conseguir aquel título podría ayudar a mejorar el prestigio de nuestro restaurante. Aunque era pequeño, había muchos habitantes y visitas. Sí, era mejor no pensar en dejarlo todo.

Les pedí un minuto para ducharme y prepararme para la cama. Cuando acabé, me senté frente a ellos, preparado para aquella discusión. Sin embargo, cuando Carl, a duras penas y como si fuese un discurso bien ensayado, me contó lo que le había ocurrido y cómo había llegado a descubrirlo Joshua ganándose su castigo. Me gustaría decir que reaccioné de la mejor forma posible, que fui un completo adulto responsable y no lloré haciendo que me consolase…

—Shhh —Me abrazó con fuerza—. Está bien, estaré bien. William me va a ayudar —Besó mi frente y limpió mis lágrimas—. Necesito que lo sepáis porque si vamos a darle una oportunidad a esto, es importante que conozcáis el riesgo.

—¿Quieres darle una oportunidad? —Preguntó Joshua acercándose para unirse al abrazo.

—Digamos que no habéis sido tan sutiles como pensabais y me ha dado tiempo a pensar. En un principio quería deciros que iba a ser temporal, que prefería que tuvieseis la oportunidad de buscar a alguien con menos problemas, pero… —Suspiró y se separó de nosotros para mirarnos bien—. No quiero un rayo de esperanza para que alguien venga y me lo arrebate. Además, si voy a combatir esto, voy a necesitar un apoyo. A no ser, que haya leído mal la situación y no querías… —Bajó la cabeza de pronto, la incertidumbre embargándole.

Joshua me miró y yo asentí. Lo habíamos hablado desde el principio, así que sabíamos en qué punto estábamos. Tal vez no llegaba a nada o quizás tuviésemos un futuro, pero no íbamos a quedarnos esperando a que la vida pasase. Había que coger las riendas.

—Es lo que queremos —Dijo Joshua subiéndose al regazo de Carl y dándole un beso en la mejilla.

—Estamos en esto juntos —Asentí, acariciando su brazo como apoyo —. ¿Podemos hablar ya de lo más interesante?

Carl se rió, una carcajada profunda que parecía salirle del alma y que irradiaba felicidad. Desde que lo había conocido, no había dejado de pensar que era alguien triste pidiendo un poco de alegría y, tal vez, nosotros podríamos ayudar con eso. Más adelante, me cuestioné si está recibiendo la ayuda que necesita o, si solo él, ayuda a los demás. Sin embargo, ahora era necesario un poco de límites y expectativas, ver a dónde querían llegar con su relación en el ámbito del BDSM. El psicólogo, como un daddy experto, nos tendió un formulario que había impreso con antelación. Cada uno lo fue rellenando y al acabar hablamos sobre ello. Vimos dónde éramos compatibles y dónde podríamos tener algún problema. Teniendo en cuenta que éramos una triada, la comunicación iba a ser esencial.

— Creo que debemos mencionar también si queremos que todo ocurra cuando estemos los tres o, si podemos tener relaciones o citas, por separado —Dije ganándome la aprobación de Carl con un "Buen chico" que me hizo sonrojar.

—¿Vosotros qué pensáis? —Preguntó dejando que tomáramos el relevo.

—Creo que deberíamos poder tener relaciones por separado. Si queremos que esto funcione, tenemos que conocernos juntos y en parejas. Debemos poder tener tiempo de calidad entre todos. Además, cada uno tiene un horario diferente por lo que, si tuviésemos que esperar a estar todos, podríamos morir de sobrecarga sexual —Comentó Joshua, riéndose con su último comentario.

—Estoy contigo, hay que forjar vínculos si queremos que funcione y, sobre todo, comunicarnos —Afirmó Carl.

—Pienso igual. Además, si necesitamos recibir un castigo, no sería justo esperar a que estuviésemos los tres porque a veces es una cuestión emocional —Les dije, mirando a Joshua que volvió a morderse el labio—. Por ejemplo, de haber tenido esta conversación, no tendríais por qué haberme esperado. De hecho, creo que deberíais ir a su habitación —Le dije con dulzura a Carl—. Cuida de él, dale lo que necesita y después me tendréis allí con vosotros —Levanté la mano antes de que protestasen—. Es importante esta confianza y puedo aprovechar para terminar unas cosas.

Carl miró a Joshua que seguía en su regazo y después a mí. Asintió, viendo la firmeza de mí decisión. Me dio un pequeño beso en los labios, un breve roce que me hizo suspirar. Era la promesa de lo que habría para mí como premio por aquello. Después, mi dulce chico hizo lo mismo, dejándome con ganas de ignorar lo que había propuesto. Sin embargo, tenía que darles ese espacio y yo necesitaba acabar mi manuscrito. "En un rato", me dije a mi mismo. Si no me equivocaba, teníamos día libre los tres, y podríamos idear algo para pasar el rato. Sonreí para mí mismo ante la idea de darles una de las mejores citas que hubiesen tenido.

Con esto en mente, abrí mi ordenador y el archivo de mi nuevo libro. Tenía que darle un nuevo giro, tras descubrir la infidelidad, mi protagonista necesitaba su momento de suerte:

> *Salí por primera vez en toda la semana del refugio que había creado en casa de mi mejor amigo. No sabía cómo me habían aguantado él y su novio en esta etapa de ruptura y corazón roto. Sin embargo, en lugar de quejarse, me habían abierto las puertas y me apoyaban con pequeños maratones de películas o comida confort cuando no trabajaban. Había estado a su lado conforme iniciaba su relación con el bombero y ahora los dos serían parte de este pequeño bache en su vida.*
>
> *—No vas a llorar más por un hombre —Me dijo en voz baja antes de abrir la puerta del portal. Era hora de vivir de nuevo…*

No sé cuánto tiempo estuve escribiendo, pero en algún punto de la noche debí quedarme dormido porque lo siguiente que supe fue que amanecía y estaba rodeado de calidez. Mis ojos se ajustaron a la luz que entraba por la ventana y fui consciente de que no estaba en mi habitación. La cama de matrimonio era más espaciosa que la de mi habitación. Además, estaba rodeado por dos cuerpos que no tardé en identificar. Sonreí al saber que Carl se había molestado en buscarme cuando vio que no llegaba. Me estiré y provoqué las protestas de Joshua que se acurrucó contra mi, refugiándose en el calor de las mantas.

–Buenos días —Murmuró Carl en mi espalda provocándome un escalofrío—. Así que Choi Leehuk está en mi cama…

Su afirmación me dejó petrificado. ¿Cómo lo había sabido? Intenté recordar dónde se me podría haber escapado. Ante mi desconcierto, el psicólogo se rió y me abrazó con más fuerza. Intentando no molestar demasiado a Joshua me di la vuelta para mirarle a la cara.

—Lo dejaste abierto en tu ordenador —Sonrió ampliamente como si del gato de Cheshire se tratase—. ¿Soy el único que lo sabe? Me siento afortunado.

—No fue mi intención omitirlo —Le dije pues ellos habían sido sinceros y yo, en cambio, había estado ocultándolo. Era una forma de proteger mi intimidad, pero aún así…—. Llevo años escribiendo y trato de evitar la prensa.

—¿Crees que conseguiré un adelanto si te compenso con cierto favor? —Me miró con picardía bajando su mano con suavidad por mi torso cubierto hasta detenerse en el borde del pantalón.

—Pórtate bien, Daddy, y podrás ser el primero en leerlo —Susurré contra sus labios antes de darle un beso suave.

Carl me sujetó la cintura para atraerme contra su cuerpo y profundizar el beso. Para cuando acabó conmigo estaba jadeando y

con una erección visible a kilómetros. De pronto, una mano se introdujo por mi espalda acariciándome bajo la ropa y otro cuerpo caliente se apegó a mi. Noté los labios de Joshua por mi cuello haciéndome suspirar contra la boca de Carl. Las sensaciones se multiplicaron mientras los dos exploraban mi cuerpo como si fuera el mejor regalo que les había hecho. Carl se separó de mis labios en busca de Joshua, besándolo con la misma pasión que me había dedicado minutos antes.

—Daddy… —Susurró Joshua y no pude resistirme, tenía que besarlo. Me incorporé un poco para acceder mejor y mi boca sustituyó la de Carl.

Cuando el psicólogo se levantó de la cama, los dos protestamos. No queríamos que aquello acabase. Sin embargo, cuando extrajo una silla de su escritorio y se sentó frente a nosotros con la sonrisa ladina de quien sabe lo que quiere, mis fantasías crecían. Aquello solo prometía una buena forma de despertar.

—Luca, ricura, dale a Joshua lo que necesite —Dijo abriendo sus piernas y bajando sus pantalones hasta dejar su erección visible, haciendo que mi boca salivase. No podía creer mi suerte—. Hacedme disfrutar con las vistas y daddy os compensará esta noche.

No hicieron falta más órdenes. Nuestros labios se encontraron y las manos viajaron por cada rincón de nuestros cuerpos hasta que la ropa dejó de ser un impedimento, quedando descartada en algún punto en la habitación. Joshua sonrió sobre mis labios antes de separarse y obligarme a tumbarme en la cama. Estaba impaciente, necesitaba más y no llegaba lo suficientemente rápido. La intensa mirada de Carl desde la silla no ayudaba a las emociones que bullían en mi interior. Él lo sabía porque me guiñó el ojo aumentando mi frustración. Su erección erguida apuntaba hacia nosotros, pero no la tocaba. Estaba esperando a que la acción comenzase.

—Joshua, nuestro cachorro está desesperado, quizás deberíamos avanzar un poco ¿No? —Dijo con el deseo en su tono, incontrolable —. ¿Serás un buen chico para daddy y lo besarás hasta abajo? Después, quédate solo en la punta. Aún no se ha ganado su premio.

Contuve el aliento hasta que los labios de Joshua rozaron mi pecho. Beso a beso fue recorriendo el camino que lo separaba de mi erección y cuando lo sentí saborear la punta tuve que contenerme para no terminar en aquel mismo instante. Su lengua hacía maravillas mientras mis manos agarraban las sábanas. Miré a Carl y tuve que apartar mis ojos pues la imagen que me encontré era suficiente para correrme. Su mano se movía lentamente por toda su extensión mientras se mordía el labio y sus ojos no nos perdían de vista. Estaba concentrado en todo lo que hacíamos.

—Por favor, daddy —Le supliqué.

—Shhh… Cachorro, no te preocupes, nos encargaremos de todo. Chico, haz que se vuelva loco —Comandó y yo no pude evitarlo, el placer fue lo suficiente para hacerme perder la cabeza.

Capítulo 11

Carl

Había sido la forma perfecta de despertar. Me sentía vivo. Tras esa sesión, habíamos vuelto a repetirlo en la ducha conmigo participando en esta ocasión. Luca y Joshua me observaban con sonrisas tan amplias que me sentía un héroe. Si solo un rato había logrado que me mirasen así, que haría más tiempo. Bajamos poco tiempo después buscando el desayuno. Simón se había marchado con Geraldine que cada vez avanzaba más hacia su recuperación, por lo que el desayuno debía correr de nuestra cuenta. Antes de que pudiésemos sugerir ayudar, Luca nos mandó sentarnos en la mesa mientras él nos enseñaba lo que sabía hacer. Incluso llegó a instarnos a que leyéramos un rato y no pude resistirme:

— ¿Y podrás decirme qué va a pasar en el libro nuevo?

— ¿Qué? — Preguntó Joshua que por estar dormido no se había enterado de nada.

— Aquí nuestro cachorro es Choi Leehuk —Fingí susurrarle ante la mirada atenta de Luca que hacía algo gourmet en una sartén con huevos—. ¿Qué te parece, chico? Estamos ante una eminencia y no nos quiere decir que va a hacer en su siguiente libro.

Joshua abrió los ojos como platos, sorprendido. Desde que le había enseñado al autor, estaba más metido en la lectura. Estaba acabando el primer libro y ya quería que le dejase el siguiente. Ahora que lo pensaba, cuando se enterase Calvin, podríamos tener el mayor interrogatorio del mundo.

— No habrá adelanto —Nos dijo señalándonos con la espátula—. Tendréis que esperaros a que salga. No habrá trato de favor —Luego

nos dio la espalda riendo—. Por favor, no se lo digáis a nadie. Quiero seguir siendo anónimo y cuanto más se sepa… —Eso me dio las respuestas que necesitaba sobre lo que había pensado antes.

— Será nuestro secreto —Asintió Joshua muy serio—. Aunque mi hermano se morirá de envidia.

— Nadie sabrá nada —Confirmé pasando un brazo por los hombros del contable—. Por cierto, ¿Queréis hacer algún plan concreto?

Luca me miró y me guiñó el ojo antes de ponerse un dedo en los labios. Así que el cachorro tenía en mente una idea, pero no quería decírnoslo a ninguno. Era una caja de sorpresas. Estuvimos hablando un poco de temas como lo que buscaban conseguir en el futuro y que habían estado haciendo los días anteriores. Mientras tanto, Luca terminaba todo el desayuno y lo colocaba en recipientes que luego nos llevamos. Caminamos hasta un lugar apartado de nuestras tierras, lejos de quienes trabajaban y los animales para tener toda la privacidad que era posible en aquel lugar. Por suerte confiaba en que no hubiese quedado nadie en la casa cuando ellos habían disfrutado de su mañana.

El cocinero extrajo una manta que no sabía que llevaba y la extendió para que nos colocáramos sobre ella. Además, cogió otra con la que taparnos del frío que hacía. Después colocó la comida y disfrutamos de un agradable desayuno, bromeando, riendo y contando partes de nuestras vidas lejos de las preocupaciones que acechaban mi mente. Por primera vez en mucho tiempo, me sentía ligero. Al terminar, nos acurrucamos. Joshua, al seguir castigado, leía conmigo y Luca escribía en su ordenador. Más de una vez intentamos descubrir qué era, pero no había forma. En cuanto nos descubría, cambiaba la pantalla y nos miraba mal. Sin duda, era la cita perfecta. Allí mismo me prometí que haría todo lo posible por disfrutar con ellos y hacerles felices.

Regresamos a la hora de comer, pero no llegué a cruzar el umbral. El sonido de mi teléfono me distrajo. Al abrir los mensajes me encontré con una de sus amenazas. "¿Crees que puedes rehacer tu vida? Esos dos no van a darte lo mismo que yo, daddy". Me quedé paralizado. No podía respirar. Me faltaba el aliento. ¿Cómo sabía aquello? ¿Me estaba vigilando? ¿Cómo era posible que los hubiese puesto en peligro? Quería mirar a mi alrededor por si encontraba alguna señal de su presencia, pero al mismo tiempo tenía miedo. El móvil cayó con estrépito al suelo, me temblaba las manos y seguía sin encontrar mi respiración. Me ahogaba. Noté como un eco lejano las voces que me llamaban. Sin embargo, no podía reaccionar. No podía hacer nada más allá de luchar contra mi propio terror.

—Carl, respira conmigo —Me dijo alguien agarrándome y llevándome a la mecedora del porche—. Expira, inspira —Intenté seguir las órdenes, pero me encontraba en un lugar oscuro.

—Daddy, mírame —Mis ojos lograron enfocar a Joshua que me observaba con preocupación—. William viene de camino. No llamaremos a la policía, no van a alcanzarte. Estás con nosotros. Estás a salvo —Siguió repitiendo esas palabras hasta que poco a poco fue desapareciendo la bruma de mi mente.

Cuando fui capaz de respirar con toda la normalidad que me pude permitir, alguien me dio un vaso de agua. Luca se situó a mi lado y pasó su brazo por mis hombros en señal de apoyo. Joshua seguía delante de mí por si debía volver a actuar. Había sido el único que me había hecho entrar en razón. ¿Cómo había sido capaz de saber lo que ocurría? Incluso había tenido la capacidad y rapidez de evitar llamar a la policía. Miré a mi alrededor y vi mi móvil en manos de Luca. Debían haber visto el mensaje. Tenía sentido. Poco a poco mi mente fue organizando los pensamientos.

— Gracias, siento… —Suspiré—. Vale, no he hecho nada —Jonathan me guiñó el ojo sabiendo que había usado mis conocimientos sobre psicología.

—¿Cuánto tiempo lleva escribiéndote? —Preguntó Sean cruzándose de brazos. En eso sí tenía la culpa. Les había ocultado un dato crucial, aunque pensaba que no llegaría a avanzar tanto.

—Desde que salió la noticia de Jimmy —Bajé la cabeza—. Pensé que había sido fortuito, pero solo ha seguido empeorando y ahora ha amenazado a…

— Lo sabemos —Dijo Luca—. Pero no dejaremos que se acerque.

Todos comenzaron a hablar a la vez, opinando sobre lo que deberían hacer. Algunos pensaban que debían llamar a la policía por no conocer al cien por cien el problema, otros querían ir en su búsqueda para darle su merecido. Las voces comenzaban a agobiarme de nuevo. Notaba como la ansiedad crecía por segundos y mi respiración se aceleraba otra vez. Sin embargo, una voz puso fin a aquello y me hizo valorar aún más a las dos personas que habían llegado a ocupar un lugar especial en mi vida.

—CALLAOS —Gritó Joshua—. Lo estáis empeorando. Id a comer. Nosotros esperaremos a William aquí y él, el experto, nos dirá que haremos.

Uno a uno se retiró de allí. Jonathan debía hacer control de daños pues la situación había alterado a Geraldine y a otro de nuestros huéspedes y los demás continuaron con la comida tratando de transmitir cierta tranquilidad. Joshua y Luca siguieron a mi lado todo el tiempo, asegurándose de que supiese que estar juntos no era solo tenerme como daddy, sino cuidarnos mutuamente como pareja fuera del BDSM. Una vez más habían sido capaces de leerme como un libro abierto. A diferencia de mi peor pesadilla, el hombre que me perseguía constantemente, ellos no necesitaban que fuese siempre fuerte y me torturaban cuando no cumplía sus expectativas. Se mantuvieron abrazados a mí hasta que llegó William, dándome todo el consuelo que necesitaba. Por suerte, el abogado, mi última esperanza, no tardó en llegar. En cuanto vio mi estado frunció el

ceño y apretó la mandíbula. Estaba seguro de que su cabreo iba dirigido al hombre que me había convertido en aquel amasijo de nervios. Conseguí ponerme de pie con bastante estabilidad para lo mucho que me temblaba el cuerpo y juntos fuimos hasta las oficinas. William había dirigido el camino hacia allí por el patio, sabiendo que no quería volver a enfrentarme a las miradas de preocupación de mis huéspedes y amigos. ¿Qué clase de imagen daba un psicólogo entrando en un ataque de nervios? Por suerte, en aquel momento solo contaba con dos en mi horario, dejando a los otros tres para Jonathan y a dos niños con Miguel, uno de ellos nuestro chico favorito, el hijo de Jonah.

— Aunque creo saber la respuesta, necesito tu confirmación ¿Quieres que ellos estén presentes?

— ¿Os importa quedaros? —Pregunté porque no quería obligarlos a meterse en aquella lucha.

— No vamos a ningún lado —Dijo Joshua sacando sillas para que pudiésemos sentarnos todos y comenzar con el asunto que verdaderamente nos ocupaba.

— Tengo dos amigos en la policía —Al ver mi cara de alarma prosiguió—. Están vetados, te aseguro que son de los buenos, aunque ahora no tengas confianza. Además, he hablado con ellos sin explicarles que eres tú y me han asegurado que se ocuparán personalmente. No van a incluir a nadie más de su equipo. Te lo prometo.

—Confió en ti —Declaré sabiendo que William se desvivía por sus clientes y, más aún, por su familia.

Los policías llegaron una hora después. Habían conseguido que comiese algo cuando Simón lo trajo a la oficina y trataron de distraerme durante la espera. Sin embargo, en cuanto abrieron la puerta, el ambiente se llenó de tensión. Delante de él estaban las

personas que durante años debían haberme protegido, pero que siempre me devolvían a mi captor. Contuve el aliento mientras se sentaba frente a mí. William se posicionó con la cadera apoyada en el escritorio y los brazos cruzados dándome cierta sensación de calma. Joshua y Luca se colocaron más cerca de lo que ya estaban, apoyándome las manos en mis muslos para que supiese que pasase lo que pasase estaban conmigo.

—Buenas tardes, soy el shérif Martínez y él es mi ayudante, el agente Kim —Se presentaron los oficiales con cordialidad—. Señor Lee, nos dijeron que había recibido un mensaje de amenaza. Queremos saber todo lo que pueda decirnos sobre esta situación para protegerle adecuadamente.

—Sí… yo… —Miré hacia el suelo y respiré profundamente para tranquilizarme—. Recibí un mensaje esta tarde, pero no es la primera vez —Tragué saliva, era ahora o nunca—. Llevo años huyendo de esto.

Kim, que hasta entonces había estado en silencio, me miró con una mezcla de sorpresa y preocupación. William les había informado superficialmente de la situación que tenían entre manos, pero me había dejado lo más importante para mí. Me había dado la posibilidad de elegir cuánto podía compartir con ellos, de ser yo el que controlara aquel momento. Miré al abogado durante un segundo y le dediqué una pequeña sonrisa de agradecimiento.

—¿Años? ¿Podría ser más específico? Cuanta más información tengamos, mejor podremos ayudar.

Noté que Luca y Joshua me observaban dándome todo el apoyo que era necesario. Aunque el miedo hacía que me temblasen las manos, debía ser fuerte. Era la última oportunidad que tenía de ser libre, de poder olvidarme de todo aquello. Si el miedo de ser perseguido desaparecía, podría avanzar, crear una vida real, ser Lee Carl y dejar atrás el hombre que había sido y con el que ya no me identificaba.

Podría contactar de nuevo con mi familia biológica, disfrutar con la que había escogido. Levanté la vista hacia los oficiales.

— Mi nombre verdadero no es Carl. Me llamo Michael Murray —Noté la sorpresa en mis chicos, pero se recuperaron pronto. Llevaba tantos años sin responder a ese nombre que no había pensado en contárselo—. Durante mucho tiempo, he estado ocultándome bajo el nombre de Carl. Mi… expareja era policía —Las palabras salían como fragmentos rotos, cada una más difícil que la anterior—. Él era perfecto, la pareja bondadosa que todo el mundo querría. Sin embargo, poco a poco fue mostrando su verdadero rostro. Empezaron con pequeños gritos, dramas que montaba por cualquier razón tonta como un calcetín mal doblado o no preparar a la temperatura exacta las patatas.

Los oficiales se miraron brevemente. Había una especie de comprensión silenciosa en sus rostros, pero sus preguntas continuaron, implacables. Me prestaron atención como si mi historia importase. No me juzgaron antes de tiempo ni se cuestionaron la validez de mis miedos.

—¿Quiere decir que fue un compañero nuestro el que le hizo esto? —preguntó el shérif, con las cejas fruncidas por la frustración—. Malditos corruptos... Necesitaremos muchas pruebas para poder denunciarlo y que sea efectivo, pero lo conseguiremos —Me aseguró —. Haré lo que sea posible por librarte de este peso que llevas años soportando.

Sentí una punzada en el estómago. Las pruebas… todas esas denuncias archivadas, ignoradas, ocultas en algún lugar de un sistema que parecía proteger más a los culpables que a las víctimas. Aquellos informes médicos y copias que había estado guardando con la esperanza de poder usarlas algún día.

—Aunque nunca sirvieron de nada. Todas mis denuncias… mis informes médicos… todo está oculto —Les conté—. Él siempre

encontraba la manera de bloquear cualquier intento de librarme de aquella tortura, pero yo guardé copias de todo con la vana esperanza de que me ayudasen en algún momento.

El agente Kim anotaba en su libreta sin levantar la vista, cada palabra era registrada, cada dolor silencioso que había ocultado durante años se convertía ahora en tinta sobre papel. Les expliqué cada visita al médico y denuncia a la policía, cada golpe y llanto, cada vez que escapé y como me encontraba.

—Entonces, ha vuelto a hacerlo. Te ha encontrado ¿Puedo ver los mensajes que te ha estado mandando recientemente? —preguntó el shérif con tono serio, clavando su mirada en mí.

Joshua intervino antes de que pudiera responder, quitándome un peso de encima. Le entregó el móvil con la lista de mensajes abiertos para que pudiese revisarlo.

—No sabemos exactamente cuánto sabe. Carl ha recibido mensajes amenazantes desde que el caso de desaparición de Jimmy se resolvió y salió en las noticias. Ahí descubrió su paradero. Sin embargo, no había dado señales de saber con exactitud dónde estaba o qué hacía hasta este mediodía

Sentí la mano de Luca apretando la mía con fuerza. Su presencia era mi ancla, mi refugio en medio de aquella tormenta. ¿De verdad había estado apunto de huir de aquellas personas maravillosas?

—Solo quiero que todo esto se detenga —dije, en un susurro que apenas logró salir de mi garganta—. Ya ha pasado demasiado tiempo.

Kim asintió, pensativo, mirándonos con una mezcla de determinación y compasión. No podía explicar lo emocionado que estaba por sentir que por fin alguien iba a ayudarme. El shérif volvió a prometernos que haría todo lo que estuviese en sus manos, pero que iba a ser un largo camino. Me pidió que siguiese manteniendo aquellas copias o

que las custodiase William para evitar que hubiese alguna filtración que pusiese en peligro la investigación. Aunque tenía confianza en su equipo no estaba al cien por cien seguro de que no pudiesen ser comprados o chantajeados de alguna forma. Si había sido capaz de librarse de tantas denuncias y en diferentes lugares, no podían saber con exactitud hasta dónde llegaba su poder.

—Lo entiendo. Esto es serio y claramente se ha encubierto mucho. Michael —perdón, Carl—, necesitaremos que se abstenga de salir de este recinto, cuanto menos pueda observarle, mejor. Además, si no me equivoco, por lo que ha dicho William, tenéis al sargento Sean con vosotros. Igualmente, el agente Kim pasará unos días aquí si nos lo permite el señor Jonathan. Diremos que ha tenido una crisis nerviosa durante su turno de patrulla y así nadie sospechará por qué está aquí.

Sentí una mezcla de alivio y miedo al escuchar mis nombres en la misma frase. Michael ya no cuadraba conmigo. Era Carl. Debido a mis fobias recientes, sabía que no sería ningún problema el quedarme aquí. Sin embargo, había algo más que me preocupaba.

—No habrá problema, pero ¿Qué ocurre con Joshua y Luca?

El shérif me miró con una gravedad en sus ojos que me recordó que no estaba solo. Miró a su compañero y asintió, como si estuvieran teniendo una conversación secreta.

—No creo que les haga nada. Solo busca una forma de controlarte. Sin embargo, hasta que no pare esta amenaza. Recomiendo que permanezcan aquí, donde podrán ser protegidos.

—No será problema —Indicó Joshua—. Trabajo aquí —Señaló la oficina—. Así que solo tengo que buscar mis momentos de ocio entre los muros de la casa hasta que lo indiquéis.

Miré a Luca que se mordía el labio. Sabía que él tenía un trabajo, unas clases y un hogar al que volver. Además, ¿Cómo podía alejarse

de su madre o no visitarla sin preocuparla o explicarle la situación? Asintió, aunque sabía que tendríamos que tener una conversación sobre el tema y ver qué estaba pensando realmente. También sabía que íbamos a necesitar una buena sesión para que sus mentes y la mía se tranquilizasen, pero primero debía darles las gracias a los oficiales que no tardaron en marcharse con la promesa de que el agente Kim estaría con ellos en cuanto se cambiase. William me acompañó para que le entregase los archivos que había guardado durante años y, tras un fuerte abrazo, se marchó con el padre de Sean. Sean me aseguró, tiempo después, que ayudarme no afectaría en su Trastorno de estrés postraumático. Los demás se mantendrían alejados para darme espacio, pero, conociéndolos, sé que no tardarían mucho en venir a consolarme de alguna manera. Aquella era mi familia, una serie de personas disparatadas que se querían y hacían lo posible por proteger a los suyos.

Capítulo 12

Joshua

Aquel día había sido una completa locura. Había tenido una de las mejores mañanas posibles, con una cita agradable que había calmado mis nervios. Sin embargo, luego había empeorado hasta el punto de haber tenido a Carl con un ataque de nervios. Cuando todo había pasado, en la privacidad de su habitación, nuestro daddy había tenido la necesidad de cuidarnos y, nosotros, tras las emociones fuertes que habíamos pasado también necesitábamos esos mimos. Jugamos, nos reímos y después nos mandó a la cama con un beso y una historia. Hasta que no sonó el despertador no volví a abrir los ojos. Aun así, lo hice con una serie de protestas que fueron recibidas por la risa de Carl y el entusiasmo de Luca. Me dieron un beso antes de salir de la cama para prepararse. No me quedó otra que hacer lo mismo. Por mucho que quisiese, la vida no se había detenido y un poco de normalidad nos haría bien.

—Luca —Dijo Carl, recordándome que nuestro cachorro favorito no se había pronunciado sobre lo que iba a ocurrir ahora—. No hablamos de esto ayer, pero... ¿Qué vas a hacer? No puedes perder clases y...

—No te preocupes, daddy —Le cortó con una sonrisa de oreja a oreja de esas que tanto me gustaban de él—. Anoche, mientras dormíais, recibí la nota de mi última prueba. Han vuelto a suspenderme y de malas formas. No soy capaz de encajar allí y sinceramente, sigo sin saber por qué lo estoy haciendo. Soy un grandísimo cocinero y tengo otro trabajo que me da el dinero suficiente para no necesitar nada más. Hoy hablaré con mi madre sobre la necesidad de unas vacaciones, no puede negarme nada. Además, seguro que puedo sobornarla con la posibilidad de preparar

la comida para todos los miembros de esta gran casa, solo tengo que convencer a Simón primero.

En el desayuno, nuestros amigos trataban de no agobiarnos y actuar con normalidad. Sin embargo, la tensión era palpable. Podía verlo en la forma en la que Jimmy se abrazaba a Sean, disfrutando de unos pocos minutos de despreocupación. Más adelante, le escribiría para saber como iba en el trabajo y asegurarme de que estaba bien. Sabía que su daddy estaría pendiente, pero desde mi rescate a un lado de la carretera tenía un vínculo especial con él. Mi hermano parecía pensativo, el silencio siendo la mayor señal de peligro. Cuando se ocultaba en su mente, era mala señal. Jonathan trataba de hablar con él, pero no llegaban respuestas por su parte. Iba a tener que buscarle antes de que se fuese a trabajar. Después del calvario que había estado viviendo, necesitaba asegurarme de que estaba bien.

Tiempo después, todo el mundo se dispersó y aproveché para acompañar a mi hermano a su coche. Su daddy debía de haberse dado cuenta de mis intenciones porque se despidió en la puerta antes de marcharse con su primer paciente del día. Una vez llegamos al destino, me quedé un rato observando la tenue luz del amanecer tratando de acabar con la bruma de la noche. Me pregunté si, oculto en algún punto, podía estar aquel policía que perseguía a Carl, vigilando, esperando el momento perfecto para actuar. Un escalofrío me recorrió y tuve que abrazarme el cuerpo para evitar el frío que parecía calar a pesar del abrigo.

— Estás asustado —Me dijo Calvin mirándome fijamente. No preguntó, sabía la respuesta porque me conocía bien—. Todo irá bien —Abrió sus brazos y acudí a ellos sin pensármelo dos veces. Dejé que me reconfortase—. Va a ir bien.

— ¿Por qué tienen que pasar tantas cosas malas? —Susurré en su hombro cerrando los ojos.

— A veces la vida es un reto —Me respondió acariciando mi espalda —. Pero siempre sale bien. Al final todo acaba como debe —Su optimismo me llenó de calidez, aflojando el nudo que se había quedado conmigo desde que Carl recibió el mensaje.

—Gracias —Me separé sintiéndome mucho mejor—. Es el mejor daddy que puedo pedir y Luca… Estoy tan feliz con ellos —Suspiré—. Necesito que estén protegidos.

—¿Y tú? ¿Quién va a protegerte a ti? —Su rostro adquirió un matiz de preocupación similar al que tenía cuando llegué después de meses sin contacto conmigo—. Sé que has hablado con William, pero ¿Puedo ayudarte con lo de nuestro tío?

Era tan feliz trabajando con las familias que se me había olvidado la experiencia que había adquirido durante años en un lugar que detestaba. Reprimí la aceptación inmediata que quería salir por mi boca. ¿Cómo iba a cargarle con algo que odiaba y, encima, para enfrentarse al hombre que había producido todo su dolor? Sin embargo, se trataba de un adulto. Era un hombre hecho y derecho con la capacidad de decidir. Le había prometido que lo iba a tratar como tal, que no volvería a dejarle fuera para protegerle. Debía demostrarle que estaba intentando cambiar. Mi hermano pequeño había crecido y se había convertido en alguien de quien estar orgulloso.

—¿Estás seguro? —Observé su expresión por si encontraba la más mínima señal de duda—. Entonces, sí, ayúdame. Dormiré mejor cuando él no gane.

—Me encargaré de que no vuelva a ver la luz del sol —Me guiñó un ojo y los dos reímos, otro peso más del que me sentía liberado.

Poco tiempo después, solicitando algunas facturas que habían llegado equivocadas, me pregunté cómo era posible que mi vida hubiese cambiado tanto. A veces, en la ciudad, tras la muerte de mis padres, me cuestionaba por qué había tenido que volver. Sin

embargo, todo sucedía por algo. Cada camino que había escogido o me habían obligado a tomar había sido con un motivo. Si estaba allí y era el hombre en el que me había convertido había sido gracias a lo que había vivido. Toqué la madera fría por el invierno sintiéndome conectado con el lugar en el que trabajaba. Respiré el aroma a hierba recién cortada, a lluvia que amenazaba con caer y a los animales que conviven con nosotros. Cerré los ojos y me centré en los sonidos que había conmigo: el teclado de Jonah, la respiración acompasada del bebé que descansaba en su cuna auxiliar, los ladridos de los perros, las risas de los niños que estarían jugando en el patio… Aquello era la felicidad.

Tocaron a la puerta antes de que asomase la cabeza Luca. Parecía más tranquilo de lo que había estado los días anteriores. Pese a su felicidad, siempre había alguna que otra muestra de estrés y estaba convencido de que había sido el curso. Llevaba con él una bandeja de limonada y unas galletas de mantequilla que por su olor debían estar recién horneadas.

—Vengo a traeros sustento —Dejó la bandeja en mi mesa y dio la vuelta al escritorio para darme un beso—. Mmm… *Caro mio,* ahora tengo un mejor día —Me sonrojé ante aquel gesto de cariño frente a Jonah—. En realidad, es un soborno ¿Puedo trabajar con vosotros? —Señaló un sofá olvidado en un rincón—. Con quedarme allí, tengo suficiente. No os molestaré.

—Todo tuyo, nos vendrá bien la compañía —Contestó Jonah acercándose a la mesa y tomando una de las sillas para las visitas—. ¿Las has hecho tú?

—Simón me ha dejado el monopolio de la cocina mientras él comenzaba la ronda de limpieza —Nos miró con orgullo por haber conseguido el permiso del rey de nuestra cocina para usar su castillo —. Las he hecho aptas para bebés por si quieres compartirlas que lo hagas sin riesgos.

—Eres un tesoro —Dijo antes de señalarme con su dedo y fruncir el ceño—. Ni se te ocurra dejarle.

Tras nuestra charla, cotilleando sobre las últimas ocurrencias del pueblo, continuamos con nuestro trabajo. Más de una vez intenté descubrir que estaba escribiendo Luca, pero no cayó la breva. Cada vez que me acercaba, cambiaba de pantalla y rompía mis ilusiones. Carl y yo teníamos que descubrir que iba a publicar Choi Leehuk. El agente Kim vino para comprobar cómo nos encontrábamos. Así aprovechaba para hacernos saber que había llegado. Noté que me miraba de reojo, tratando de discernir qué pensar sobre mí. Eso significaba que habían hecho una búsqueda de antecedentes. La sombra de lo que había hecho mi tío había alcanzado la comisaría del Valle. Luca se tensó en su asiento, pendiente de la interacción del policía, listo para defenderme de ser necesario.

—No es justo —Mencionó cuando se fueron.

—No te preocupes. Mi hermano va a ayudarme —Le respondí, mirándole con ternura—. Gracias por querer defenderme.

Me levanté y busqué sus labios una vez más, un roce suave lleno de ternura para expresar lo mucho que me alegraba de tenerlo a mi lado. Jonah masculló de fondo algo sobre morir de sobrecarga por dulzura. Reí antes de volver a besar a mi novio, apreciando su tacto. Se quedó mirándome con la promesa velada sobre lo que haría conmigo en cuanto consigamos un hueco libre. Más nos valía lograrlo porque desde que habíamos abierto la vera no dejaba de tener hambre por mis dos hombres.

Antes de la comida, cuando Jonah se marchó para disfrutar del tiempo con sus hijos, Luca cerró su ordenador y puso el pestillo en la puerta. Le sonreí mientras me separaba del escritorio. No le perdí de vista hasta que llegó a mí. Quise hablar, pero me colocó el dedo en los labios para callarme. Una vez conseguida mi completa

rendición, cayó sobre sus rodillas y me separó las piernas. Agarré los reposabrazos de la silla, anticipando lo que vendría.

—Tendrás que permanecer en silencio—Me ordenó mientras desabrochaba mi cinturón y bajaba mi cremallera dejando al descubierto mi erección—. Oh, Joshua, ¿A comando? Tan travieso y yo sin saberlo.

Quise reírme, pero en su lugar solté un leve gemido al notar su lengua sobre mí. Me mordí el labio para impedir que siguieran saliendo los oídos de placer que me estaba probando. Jugaba con su boca, su lengua y sus manos para torturarme. Aceleraba y ralentizaba sus movimientos hasta hacerme suplicar. En unos minutos consiguió que me deshiciese en pequeños pedazos. Intenté decirle que le ayudaría en breve, pero no me salía la voz.

—No te preocupes, ya me he ocupado yo —Dijo riendo antes de subirse en mi regazo y darme un beso, lento, profundo y con mi sabor presente.

Cuando se separó se apoyó con la cabeza en mi hombro y suspiró satisfecho. Nos quedamos en silencio durante unos minutos dejando que nuestra respiración volviera a la normalidad. Fui acariciando su espalda en pequeños círculos y, sin darme cuenta, acabó durmiéndose sobre mí. Había estado dando vueltas toda noche, apenas había dormido y el cansancio había acabado haciendo mella en él. Sonó la campana que avisaba la comida y se me partió el alma al tener que despertarlo. Me miró frotándose los ojos logrando que le diera otro beso por la ternura que me provocó.

—¿He dormido mucho? —Me dijo con un bostezo.

—Un poco, pero después de comer tú y yo vamos a echarnos una siesta —Le avisé, sabiendo que necesitaba ese rato de descanso—. Hablaré con Carl para que no te puedas escapar.

—Vale, *caro mio*, pero duermes conmigo. No quiero quedarme solo.

—Allí estaré —Le di un pequeño empujoncito para que comenzase a moverse al ver que sonaba el segundo aviso—. Es hora de irnos o nos quedaremos sin lo mejor.

Antes de salir me arreglé para no dejar pruebas de lo que había ocurrido. Incluso me tomé la molestia de abrir las ventanas y que el aire fresco borrase cualquier olor que me delatase. Como decía mi hermano, todo iba a salir bien. Tenía la fe, el círculo de apoyo y dos hombres que me apreciaban. Si seguía así, sabía que aquel sentimiento que me embargaba se acabaría convirtiendo en amor. Podía comprender como habían caído tan profundamente Jimmy y Calvin por sus daddies porque yo iba por el mismo camino, rápido y prácticamente sin frenos.

Carl nos caló al instante cuando nos vio aparecer. Su sonrisa indicaba que sabía lo que habíamos estado haciendo antes de llegar. La forma en la que nos sacó las sillas para que nos sentásemos demostraba que no había enfado o celos, algo que en el fondo me preocupaba ante una dinámica entre tres como la nuestra donde el BDSM se entremezclaba con la relación.

—Supongo que no tendré la suerte de que exista una grabación ¿Verdad? —Me susurró al oído provocando que se me escapase una carcajada.

—Parejas, siempre tan empalagosas —Se quejó mi hermano a lo que le contesté con el dedo medio.

—Chico —Me reprimió Carl—. Quieres más tiempo sin móvil.

—No, d- —Miré al agente Kim y el resto de los huéspedes—. Pero él ha empezado.

—Deja de chinchar a tu hermano —Dijo Jonathan con toda la calma del mundo—. O tendrás problemas.

A su lado, Miguel y Kwanhee se peleaban a pequeños golpes, mientras Julia trataba de poner paz entre ellos amenazando con llevarse su videojuego favorito. Solo faltaba Jimmy y la forma en la que Sean le cortaba la comida para que las sospechas sobre aquella casa fueran reales. Miré al agente Kim para ver su reacción y sonreí para mis adentros al ver que seguía comiendo como si nada de aquello fuera extraño. Pensé que podía ser su forma de no juzgar nuestros hábitos. Sin embargo, mi instinto gritaba que aquella reacción se debía a algo más profundo. Tenía que investigarlo pues quizás podía ser un candidato oportuno para alguno de mis amigos. Me reí para mis adentros pues me había dado cuenta de que estaba hablando como mi hermano. ¿No había unido fuerzas con Sean para unir a sus padres? Prefería abstenerme y dejar que todo fluyese. Si algo debía pasar entre aquel hombre y los demás, se vería poco a poco. Aun así, eso no iba a evitar mi curiosidad.

— Hace mucho que no os veo por el club —Dijo el agente Kim señalando a Jonathan y Julia, resolviendo así lo que me estaba haciendo dudar—. Supongo que has estado ocupado saliendo con mi abogado favorito —Le guiñó el ojo a Calvin.

— Solo te caigo bien porque te llevo café cuando necesito tu ayuda para algún caso —Se rió el joven quitándole importancia a lo que había dicho—. Y sí, hemos estado tan ocupados que no hemos ido —Se giró hacia su daddy—. Deberíamos buscar un hueco.

La conversación prosiguió a nuestro alrededor mientras yo lo observaba todo con una sonrisa en mi rostro. La luz atravesaba las ventanas aportando claridad a la estancia. Los olores se entremezclaban demostrando que aquello era un verdadero hogar.

Capítulo 13

Luca

Sabía en lo más profundo de mi ser que estaba a salvo, pero después de oír la explosión y verme encadenado a aquel cabecero, no podía impedir que el miedo me atrapase en sus garras hasta no poder soportar la opresión de mi pecho. Mike me susurraba palabras de consuelo recordándome que seguía vivo y él no se separaría de mi lado. Poco tiempo después, la oscuridad se cernió sobre mí y acabé despertando en un lugar blanquecino, con el fuerte pitido de las máquinas atadas a mi cuerpo y el olor a antiséptico que impregnaba siempre los hospitales.

Había sido capaz de avanzar hacia la parte más importante, pero no podía continuar más allá. No solo se trataba de ese sentimiento de despedida que solía ralentizar mis últimas páginas, sino que mi mente viajaba una y otra vez a Carl y Joshua. Sabía que el psicólogo se estaba conteniendo. Ocultaba sus sentimientos porque eran demasiado fuertes para continuar con tranquilidad. Necesitaba cierto sentido de normalidad para no mirar constantemente sobre su espalda. Sin embargo, temía que en cualquier momento el dique se abriese y fuese incapaz de controlarse. Él estaría allí para sostenerle como lo hizo aquel día que parecía tan lejano en el tiempo. Verle derrumbarse en la puerta había sido un duro golpe. El temor en su mirada me había hecho querer protegerle a toda costa y seguía necesitándolo. Sus nuevas personas favoritas que poco a poco adquirían más peso en su corazón no merecían más sufrimiento del que ya tenían. Eso le llevaba a la segunda de sus preocupaciones: Joshua y el sentimiento de fracaso que seguía rondándole. Parecía que lo había superado, que solo necesitaba la paz de aquel lugar para ser feliz, pero sabía lo mucho que le afectaba la sombra oscura

que se cernía sobre su nombre y reputación. El día que se lo había explicado en los inicios de su relación, algo más que parecía llevar más tiempo del que realmente tenía, había sentido rabia e impotencia por no poder hacer nada más por limpiar su fama. Ver como el día anterior el agente que debía protegerles, que trabaja codo con codo con Carl fingiendo ser parte de su terapia para no perderlo de vista, observaba con recelo a Joshua, el ángel que trataba de velar por todos a los que amaba....

Prefería no pensar en ello porque sabía que, si seguía alimentando la rabia, iría a buscarle y explicarle por qué no debía juzgar a las personas. Lo único que había sido capaz de hacer sin dejarle en evidencia o provocar problemas había sido hablar con Calvin sobre los pasos a seguir en el juicio contra su tío. El abogado iba a dedicar parte de su mañana en revisar lo que había ocurrido con los juicios anteriores, comprobar que tenían contra su hermano e investigar qué pasos podía tomar para detener aquella calumnia. A pesar de ello, de cada pensamiento negativo que quería alcanzarme, entendía el porqué de cada mirada o situación. A veces era difícil ver más allá de lo que se sabía, sobre todo si se trataban de registros policiales con apariencia oficial. Además, como siempre había aprendido, todo acababa saliendo bien de alguna manera u otra, aunque no fuese al cien por cien como la planeaba. Lo que me conducía a la tercera parte de mis pensamientos intrusivos, los que más espacio ocupaban en mi mente y me hacían suspirar con una sonrisa: la forma en la que Carl y Joshua me trataban. Mi mente viajaba por cada palabra que me habían dedicado, las caricias que me habían dado y la dulzura con la que me habían tratado. Me admiraban a nivel profesional y me hacían reír cuando buscaban saber más de lo que debían. Era una locura lo mucho que disfrutaban con mis historias más allá de que yo fuese el escritor. En ningún momento me demostraban que fuese una falsedad o que fingieran estar interesados. Me querían a mí y a Choi Leehuk como dos entes por separado.

—¿Estás bien? —La pregunta del agente Kim me sobresaltó—. Perdón, no era mi intención asustarte.

— No te preocupes, estaba soñando despierto —Me reí de mí mismo. Si que me había afectado aquello del enamoramiento... No, no iba a pensar en esos términos todavía—. ¿Todo bien?

— Sí, no pensaba que trabajar en una granja fuera tan duro —Dijo con un bostezo—. Esto de madrugar me está sentando mal. Menos mal que Carl lo hace todo más entretenido —Carraspeó y me observó durante unos segundos. Quería preguntarme algo, pero le daba vergüenza.

—¿Quieres preguntarme algo?

Se sentó en el sofá a mi lado y se rascó la nuca con vergüenza. Miró hacia otro lado unos segundos antes de volver a centrarse en mí. Le di su tiempo, esperando a que pensase cómo formularlo. Imaginé que sería algo sobre alguno de los dos hombres de mi vida, cualquier cuestión que no pudiese decirles a ellos. Sin embargo, lo que dijo, me sorprendió:

—¿Sabes si Jonah sale con alguien? —Se miró las manos—. Sé que el padre de los niños murió porque Calvin vino buscando datos para su caso de custodia, pero...

—Su situación es compleja por lo que he podido intuir, pero no solemos hablar de ello en nuestro grupo de amigos y yo no he querido preguntarle. Parece estar mejor, aunque no sé si hasta el punto de querer salir con alguien —Ante su cara de pena por mis palabras, no pude evitar sonreír y apiadarme de él—. Si le preguntaras a él directamente, sabrías en qué punto está y ¿Quién sabe? Lo mismo hasta ganas una cita a la vez.

—Obviamente sería cuando acabe esta misión —Me aseguró por si era alguna de mis preocupaciones—. Me tomo en serio mis ocupaciones. Carl ahora está con Sean y por eso...

—No lo he puesto en duda, tranquilo.

Sin embargo, necesitaba quitarme de encima la espina que se había clavado desde que vi la actitud del agente el día anterior. Sé que pecaba de sobreprotector, pero había visto por un breve segundo el dolor que eso le causaba a Joshua. En ese instante me prometí que no dejaría que nadie le hiciera poner esa mirada tan triste. Me declaré su protector.

—Lo que le pasó a Joshua no fue su culpa —Le dije omitiendo el tono acusador que amenazaba con salirme—. Es un buen hombre al que le tendieron una trampa. Me alegría que no le juzgaras sin saber que hay detrás. Además, como miembro de la comunidad BDSM deberías saber el daño que hace.

Debí pillarle por sorpresa porque me miró desconcertado unos segundos antes de avergonzarse de nuevo. Le había dado donde más le dolía, en su orgullo de Dom porque no me cabía la menor duda de que lo era. Lo había dejado caer en la comida para que los demás nos sintiéramos cómodos a su alrededor y lo había vuelto a hacer al interesarse por Jonah. También sospechaba que mi amigo tenía cierta curiosidad por el joven policía que se había ganado a su hijo durante la comida por hablarle sobre montarlo en su coche de policía en cuanto pudiese volver a la comisaría. Por no hablar de cuando nadie podía calmar al bebé y él había llegado con un trozo congelado que había aliviado lo que parecía ser dolor en las encías por los dientes que querían empezar a salir.

—Perdona, no fue mi intención —Me miró con culpabilidad—. No debería haber sacado mis conclusiones, sobre todo, teniendo en cuenta que no le dejaríais acercarse a las cuentas si fuese alguien malo. Lo siento —Antes de que pudiese decir algo más, me calló con sus siguientes palabras—. Le pediré disculpas a Joshua también y veré si puedo ayudarle.

—Así me gusta —Le sonreí.

Se despidió poco tiempo después para seguir con su deber, pero yo me sentí mucho mejor. Más tranquilo fui capaz de continuar unas cuantas páginas más. Pronto podría terminar el manuscrito y mandarlo a la editorial. Aproveché que me quedaba tiempo para llamar a mis padres, hablarles un poco de lo que había ocurrido con la academia y cómo estaba llevando mis vacaciones con Joshua y Carl. Mi madre estaba preocupada, pero sabía que aquello era por un bien mayor. Confiaba en que la policía y William pusieran fin a aquello que me mantuviese allí. Pues, aunque no había secreto entre nosotros, no podía permitirme confesar algo que no me pertenecía. Me comentaron lo que planeaban hacer con el menú del restaurante, transformarlo un poco y me propusieron que me ocupase de los desayunos. Tendría que preparar los turnos y cambiar el menú si lo necesitaba, sería mi responsabilidad. Incluso podía quedarme con las ganancias, aunque lo rechacé por completo. Les aseguré que tenía una buena fuente de ingresos en mis libros, esos para los que tanto apoyo había recibido. Ellos habían sido los primeros en leerme y en decirme que debía mandarlos a algún lugar con los mecanismos suficientes para publicarme. Desde que mis libros comenzaron a aparecer en la librería se negaban a que les mandase copias. Iban a la pequeña tienda que teníamos en el pueblo, traían aquellos ejemplares que aún no tenían y me los llevaban para que se los firmase cuando los terminaban de leer. Para cualquiera, aquello podía ser extraño teniendo en cuenta el género de mis historias, pero teniendo en cuenta que mis padres eran personas muy abiertas, nunca había tenido que pasar vergüenza.

—Mamá, tengo que dejarte, acaba de llegar Carl —Le dije al teléfono, aunque no llegué a colgar. Mi daddy me lo arrebató sin miramientos.

—Buenas tardes, señores Lee, soy Carl, uno de los novios de su hijo —Le hice señas para que parase pues sabía que iniciaría la Santa Inquisición—. Por supuesto, nos está alimentando bien y nosotros lo cuidamos —Decía a lo que fuese que estaba diciendo mi familia al otro lado—. La casa tiene mucho espacio, pero duerme en mi

habitación —Le miré abriendo los ojos como platos ¿Qué estaba haciendo?—. Sí, tendremos que cambiar la cama. Ya lo haremos cuando acabe todo y podamos ir a elegirla personalmente. No, señora, no pienso dejarle escapar a no ser que él quiera irse —Después de aquello se rió a cualquier chiste o sugerencia que dijese mi madre. Parecía que tenían una familiaridad de siglos cuando acababan de hablar por primera vez—. ¿Por qué no vienen a cenar? A Simón no le importará preparar cena para dos más. Oh, esperen —Se alejó el teléfono y tapó el auricular—. No te importa, ¿No? —Negué con la cabeza todavía estupefacto con su cercanía. Debería dejar de sorprenderme con Carl—. Oh, no hace falta que traigan nada, pero si quieren aportar el postre convenceré a nuestro querido cocinero de que no lo haga.

Cuando colgó el teléfono, abracé a Carl. Si hubiese tenido una mala reacción con mis padres o hubiese preferido que colgase, quizás no sería el hombre de mis sueños. Por el contrario, había sido capaz de mantener el tipo con cualquier cosa que le estuviesen preguntando y había pedido que viniesen porque sabía que echaría de menos nuestras cenas si no podía acudir a menudo. Cuando llegó Joshua y le explicamos quién venía a comer, se alegró y me preguntó que debía ponerse para presentarse como era debido. Su aceptación fue suficiente para que mi corazón se abriese un poco más a ellos. Los besé con fuerza y les hice subir conmigo a la habitación entre risa. Pronto acabamos en la cama, con nuestros labios buscando al otro y las manos deslizándose por nuestros cuerpos, acabé disfrutando de un maravilloso sandwich. Carl me ayudó a prepararme mientras Joshua me besaba y en cuanto la oportunidad llegó, comenzó un baile del que nunca me olvidaré. Cuando acabamos, permanecimos abrazados un rato, hablando sobre que hacíamos de pequeños.

—¿Cómo es tu familia? —Dije mirando al psicólogo con cuidado. Sabía que era un tema difícil.

—Es cómo la tuya, nos lo contábamos todo —Me dijo con un suspiro —. Mis hermanos son menores y, aunque teníamos las típicas

rencillas, siempre nos apoyábamos. A mis padres les encantaba que explorásemos quién queríamos ser porque ellos... —Se le quebró la voz, pero esperamos, dejándole hablar a su ritmo—. Tienen un club BDSM ¿Sabéis? Quizás por eso sus tres hijos han acabado formando parte de la comunidad. Mis padres aman el bondage, son maestros de ello y hacen exhibiciones. Mi hermano es enfermero y adora la servitud, mientras que mi hermana ha acabado siendo profesa y disfrutando como una buena dom.

— Luego llegó él y te alejó —Terminó deduciendo Joshua—. Suele ser el modus operandi —Puso su mano sobre el pecho de Carl—. Cuando todo acabe iremos a buscarlos. Serán felices de verte.

— Creo que mi hermana va a tener un bebé —Les dije—. Ojalá pueda estar ahí como su tío.

— Lo estarás —Dije con toda la confianza del mundo porque debía ser así, no podía haber otro camino para alguien tan bondadoso—. Y mientras tienes a los chicos del rancho, a nosotros y a mis padres. Os los cedo a los dos —Conseguí que riesen, aliviando un poco la tensión.

Poco después, Joshua decidió que era buen momento para contar aquello que nadie conocía salvo Jonathan y quienes vivían en aquel rancho antes de que se marchase a la gran ciudad. Sus padres habían criado a su hijo para que fuese el niño perfecto que heredaría la empresa, habían buscado los mejores colegios y lo habían convertido en su viva imagen. Sin embargo, él había crecido lleno de miedo. No quería que supiesen quién era porque sabían que obtendría su rechazo pues dejaría de ser su orgullo para convertirse en alguien criticado por toda la alta sociedad. Todos los días hacía que compitiera con su hermano por su amor. Sin embargo, siempre lo quiso y buscó cuidarlo. Cuando cumplió los dieciocho, desesperado por escapar de un lugar que le obligaba a ser quien no era, la sombra de su padre, la envidia de su tío, corrió. Huyó al lugar más alejado al que pudo acceder con sus ahorros y, una vez en El

Valle, tuvo la suerte de dar con Jonathan. Tiempo después, cuando ya había forjado un nuevo camino y había entrado en la universidad para ser contable. La economía era su futuro. Al menos, eso pensó hasta que una llamada de teléfono lo cambió todo. Recordaba el miedo que sintió al pensar que su hermano, su corazón, estaba solo y asustado. Se me partió el alma al pensar en cómo debió sentirse aquel joven Joshua.

Capítulo 14

Carl

Mientras nos duchábamos y nos preparábamos para nuestra primera comida no podía dejar de pensar en lo diferentes que habían sido nuestras infancias de las de Joshua. Quería conseguir recuperar mi vida para poder presentarles a mis padres y compartirlos con ellos. De esta forma, tendría la posibilidad de experimentar lo que era tener personas así a tu lado. Es verdad que los chicos del rancho eran una familia genial, pero nada será igual que el cariño de una madre o un padre. Besé su frente y saqué de mi bolsillo el móvil que le había quitado por su castigo. Me miró con los ojos ilusionados.

— Te lo has ganado —Le dije—. Y esta noche podrás jugar un poco antes de dormir.

Me abrazó con fuerza y un chillido, regresando poco a poco a esa juventud que tan bien le hacía. Quizás no era el momento, pero sabía que lo necesitaba. Le comenté las normas sobre no usarlos durante la cena a lo que protestó, pero sin mucho enfado pues no era alguien beligerante ni cuando jugaba a ser un adolescente.

Con un suave beso en su frente y otro en la coronilla de Luca, conduje a mis dos chicos hacia el comedor. Habían tenido un gran día por lo que necesitaban refuerzos y un poco de cariño materno para que terminase siendo redondo. Los observé bajar, hablando de cualquier cosa que les pasase por la cabeza y mi corazón se llenó al instante de una inmensa ternura. No era el momento para confesar nada. Era el principio de su relación con el hándicap de un loco persiguiéndoles. Además, no iba a negar que necesitaría mucho para poder recuperarme. Llevaba años encerrado en el rancho y cuando logré salir, los mensajes se multiplicaron obligándome a quedarme atrapado de nuevo. No quería ni acercarme al club pese al profundo

estado de vigilancia que había allí. Por no hablar de la obsesión constante que había generado por revisar mis alrededores. Debía pasar un largo proceso hasta que me sintiese con la confianza suficiente para no pensar que aquella relación se acabaría por mi culpa.

De pronto, mi teléfono sonó anunciado un mensaje y mi sangre se heló. Mis amigos estaban allí, los iba a ver en cualquier momento. Solo podía ser una persona. Me detuve, necesitando leerlo en soledad y bajo la intimidad de las paredes que rodeaban aquel tramo de escaleras, lejos de la vista de quienes se sentaban en la mesa o de los dos hombres que estaban llegando a los últimos escalones. Abrí la aplicación de mensajes y…: "He avisado a los chicos de la estación de que hay alguien peligroso merodeando por los alrededores, te cubrimos las espaldas". Era Jimmy, ese chico capaz de ganarse el amor de cualquiera, estaba velando por mi y quise abrazarlo en aquel mismo instante. Sin embargo, poco pude respirar de alivio, pues inmediatamente después me llegó la temida amenaza: "Uno de esos chicos tiene un armario lleno de esqueletos que destapar, me gustaría saber qué diría la policía…". Tras eso, me llegó una foto de Joshua en un alejado rincón de lo que podría ser su piso, con los hombros encogidos y la mirada llena de vulnerabilidad y vergüenza. A su alrededor, hombres de uniforme se llevaban sus pertenencias en cajas o eso intuí. Quise dejarlo en aquel mismo instante, hacer lo que estuviese en mi mano para protegerle, pero supe controlarse. Había que actuar con cabeza, algo que no había podido hacer hasta ahora. Con un abogado y el shérif de mi parte, sentía que todo era posible y el poder que él ejercía sobre mí se iba desvaneciendo.

Bajé al comedor, recibí con entusiasmo a los padres de Luca y hablé con ellos sobre aquello que les preocupaba. Querían conocer al hombre que pasaba tanto tiempo con su hijo. En cuanto a Joshua, había sido adoptado sin miramientos. Algo en su rostro gritaba que necesitaba amor familiar, todo el que su propia familia no quiso darle. Pensé en la foto y el cuerpo se me llenó de rabia. ¿Cómo

podía amenazar a un ser de luz como él? Me excusé aprovechando que aún faltaba un poco para la cena y le hice una señal al agente Kim y a Calvin que entendieron sin dificultad. Nos fuimos a un rincón apartado donde les enseñé lo que había recibido.

—¿Puede hacer que lo arresten pese a que las órdenes fueron dejarlo en libertad sin ninguna de sus posesiones? —Pregunté con un nudo en la garganta.

— Técnicamente es posible. La condena resultó así porque alguien pagó una fianza, pero si se da el aviso de que lo está haciendo de nuevo o se encuentra manipulando dinero… —Respondió el agente Kim.

Calvin nos observaba, pensativo. Parecía estar dándole vueltas a todas las posibilidades que existían y creando un plan para seguir avanzando. Por la mirada que puso después, creo que no me gustó lo que estaba pensando.

—Podría afectar a la apelación del caso —Dijo con pesar—. Me gustaría decirte que no, que sigas avanzando, pero puede pasar.

—¿Qué… ?

No llegué a terminar la frase, los móviles de los señores Lee resonaron por toda la casa generando en mí un mal presentimiento. Aquello no podía ser bueno. Menos aún cuando acababa de ser amenazado con la integridad de uno de mis hombres. ¿Quién no diría que debía haber más escondido para Luca? Cuando los dueños del restaurante se excusaron para irse por el aviso de un allanamiento, se me cayó el alma en los pies. Le pedí a Sean que fuese con ellos por si necesitaban ayuda o él seguía vigilándoles. Sin embargo, había sido una simple falsa alarma que yo interpreté como lo que era. Una amenaza. Quería que supiese que seguía allí, acechando y tenía el poder suficiente para destrozar a las personas que amaba porque no tenía dudas de que aquello que sentía era

amor. Había iniciado su cruzada con ellos, pero quien me decía a mí que no podía ampliar su objetivo al resto del rancho.

Aquella noche no vino a dormir Luca, él y Sean con la perra se quedaron en casa de sus padres. Estaban alterados después del susto y no quería dejarlos solos, algo completamente normal, pero que sentía como una bofetada. Al fin y al cabo, aquello era mi culpa. Me desenredé con cuidado de Joshua que se había quedado dormido en mis brazos para bajar a la cocina a por un vaso de agua. Lo coloqué en la barra y me senté en uno de los taburetes observando algún punto de la encimera, sin realmente fijar la vista. Estaba sumido en mis preocupaciones, pensando en lo que debería hacer.

—No es tu culpa —Dijo una voz desde las escaleras.

Cuando alcé la vista, Calvin me observaba con tristeza mientras se acercaba a mi y se sentaba en el taburete contiguo. Apoyó su mano en mi espalda y me acarició despacio, reconfortando el runrún que me carcomía por dentro. Dejé que mis emociones fluyeran con las lágrimas que escapaban de mis mejillas con el calor del abogado, uno de mis grandes amigos, que tenía todo el derecho a odiarme por lo que le estaba pasando a su hermano, pero que tomaba su tiempo en consolarme.

— Gracias —Le dije cuando me tranquilicé.

— Eres como mi hermano y es la única forma que tengo de ayudar ahora mismo —Me sonrió un poco tratando de transmitirme el calor de su cariño—. Sea como sea, no te vayas. Yo lo hice ¿Recuerdas? Quise protegeros y fue peor.

— Entonces ¿Qué hago? —Le pregunté.

— Ya era hora de que me lo preguntases, tengo un baúl lleno de ideas.

Pasamos la madrugada planificando lo que debía hacer para salvarme y proteger a las personas que me rodeaban. Necesitábamos algo que lo frenase por completo. Pusimos música leve, apagamos nuestros teléfonos e ideamos en papel para evitar que interceptase lo que íbamos a hacer antes de que llegase el momento. Podía funcionar, no me cabía la menor duda. Además, quizás, con suerte, podíamos matar dos pájaros de un tiro y liberar a Joshua de cualquier cargo. Podía ser un proceso lento o tal vez rápido. Fuese como fuese, conseguiría el final feliz que me merecía y que Calvin insistía que era posible. Más ligero, volví a mi habitación para lograr las pocas horas de sueño que eran posible antes de que todos nos despertásemos.

A la mañana siguiente hicimos un gabinete de emergencia en la oficina de Joshua, deteniendo todas nuestras actividades. Habíamos esperado lo suficiente para que Luca y Sean llegasen, pues pensamos que era necesario avisarles de lo que iba a ocurrir. Aunque el factor sorpresa podía jugar a nuestro favor, Calvin me recomendó no ocultárselo por lo que sucedió con él. Era bueno aprender de los errores. Llamamos solo a los imprescindibles, la policía, William, mis chicos y Calvin y Sean. Los demás serían dejados atrás porque cuanta menos gente lo supiese, más fácil sería de crear un espectáculo inolvidable. Además, tendría menos personas diciéndome que quizás era un riesgo demasiado grande y debía protegerme. Siempre sabían encontrar una forma diferente de resolver los problemas, pero sabíamos que aquello haría que fuese más tarde. Estuvimos hablando de las mejores maneras de actuar para que no se convirtiese en un problema. Al final optamos por lo más sencillo y funcional. Por eso, en cuanto terminamos de comer, el shérif apareció con las luces y las sirenas creando un gran alboroto. Tocó a la puerta con educación y pidió que Joshua le acompañase. Habían encontrado una anomalía en las cuentas, anunciaba al leerle los derechos. Calvin hizo un gran papel gritándole que no dijese nada hasta que él llegase. Cuando los dos se alejaron con sus

coches, Carl suspiró. Acababan de eliminar de la ecuación una preocupación más.

La siguiente sería la más difícil de actual, pues tocaría verbalizar una serie de palabras en las que realmente no creía. Se quedó en la puerta, observando el horizonte hasta que Luca llegó a su lado, instándole a entrar.

—Déjame ¿No ves que se lo han llevado? ¡Deberíamos estar con él! —Le espeté cruzando los dedos para que nada de lo que dijese le afectase en realidad.

—Si ha estado robando, se lo ha ganado —Me dijo Luca con voz de niño petulante y cruzando sus brazos. A su lado, Simón se quedó boquiabierto y Jonathan hizo amago de acercarse como si pudiese ayudar de alguna forma. Apartados, Miguel, Kwanhee y Julia lo observaban sin poder creerse que algo así hubiese salido de la persona más bondadosa y poco juiciosa que conocían.

—Por el amor de Dios, Luca ¡Es nuestro chico! —Le grité perdiendo los nervios.

—Solo te digo que ya que él ha demostrado ser un ladrón, podrías prestarme la atención que necesito —Ahora vendría el golpe estrella —. ¡Eres un daddy de pacotilla! Te necesito y no me das lo que quiero.

Entró en la casa dando un golpe y dejando a todos incapaces de pronunciar palabra. Yo permanecí apretando los puños y me dije a mi mismo que todo aquello era por el espectáculo, que no lo pensaba igual. Simón quiso venir a hablarme, pero no le dejé, diciéndole que necesitaba estar solo. Jonathan y Julia rezumaban preocupación y me dolía hacerles aquello, pero era necesario para dar credibilidad. Fui hasta mi habitación y me apoyé contra la puerta cerrada. Con la ventana abierta, pude oír el sonido de las voces intentando detener a Luca, el sonido de la puerta de un coche cerrarse y su motor arrancando resonaba con fuerza en mi corazón.

Conseguí alejarme de allí y llegué hasta el escritorio donde me encontré una nota con la caligrafía de mi cachorro: "No olvides que te quiero, cuídate. Fdo: Luca". A su lado había otra con la letra de Joshua: "Os quiero, aunque no quería decirlo así. Podemos hacerlo. Fdo: Joshua". Me reí, sintiéndome mucho más ligero. Aunque me decía que todo era teatro, había una parte de mí que se sentía derrotado. Sabiendo que sentían lo mismo que yo, me recordaba que todo iba a acabar bien porque no iba a dejar que ganase.

El agente Kim llamó a mi puerta minutos después y me aseguró que Joshua ya estaba a salvo. Luca le había escrito que estaba en casa de sus padres con normalidad. Nadie debería sospechar nada. Además, Calvin tenía en marcha un plan que atraería la atención de su tío. El hecho de que pagase su fianza podía verse como prueba de su culpabilidad. Solo tenía que conseguir que viniese a por ellos movido por la curiosidad de un nuevo arresto que actualmente se asegurarían de que fuese anunciado por las noticias. Me preocupaba que aquel juicio al que se enfrentaría lo empeorase todo. Aún así, debía tranquilizarme. Confiaba en el abogado y sería suficiente para conseguir que su reputación se limpiase. Cuando volviese, bromearíamos con él sobre ser un sugar daddy.

Jonathan me interceptó en el salón cuando pretendía salir a tomar el aire. Debía parecer un alma en pena dónde él pudiese verle. El dueño del rancho y su mejor amigo trató de hacerme hablar, pero me hice el duro. Le prometí que cuando todo acabase estaría a su lado diciéndole todo lo que iba mal con mi salud mental y le haría caso como profesional. Una vez fuera, me senté en mi habitual columpio del porche y miré el horizonte con tristeza. Pensé en todo lo que había perdido en estos años, cómo había sufrido en sus manos y los recuerdos que se habían empañado por tomar la decisión incorrecta. De esta forma podía poner la fachada perfecta. Tuve que reprimir la sonrisa cuando escuché el tono de mis mensajes y encontré uno que rezaba: "Te dije que nadie te querrá como yo". Había caído. Ahora solo quedaba esperar a que se

volviese más osado y acabase apareciendo para llevarme. William ya había empezado a crear una ficha con todos los datos que había guardado y los mensajes que estaba recibiendo. En cuanto tuvieran una grabación directa, ya nadie podría ponerlo en libertad.

Capítulo 15

Joshua

Respiré profundamente recordándome que el shérif no me estaba arrestando de verdad. Me conducía a la comisaría y me llevaría a su despacho. Una vez allí mi hermano vendría conmigo y nos iríamos a la casa de Luca, donde me refugiaría mientras se resolvía el problema de Carl. Sin tener que pensar en nosotros, sería más fácil conseguir lo que se proponían. Además, con mi detención que, si todo salía según lo previsto, saldría en los periódicos, podría lograr que mi tío reaccionase. El plan era librarnos de todo aquello que nos suponía un problema, incluyendo la casa de Luca porque no necesitaría volver una vez que todo aquello terminase. Aunque ya hablarían de ello más adelante, cuando hubiese menos presión. Pensar en todo aquello me servía como un mantra. De esta forma, mi mente se calmaba. El shérif trataba de mandarme sonrisas de complicidad para aliviar un poco el mal trago de ir en un coche patrulla. No era mi primer arresto, pero seguía dando miedo. Si por lo menos fuese culpable...

—Ya queda un poco menos —Me susurró al bajarnos del vehículo.

Los policías me observaban, preguntándose cómo podía estar preso siendo parte de un rancho para la salud mental como era el caso del Valle para la recuperación. Posiblemente estarían cotilleando sobre qué clase de persona robaba en un lugar como aquel o alguien como Jonathan. Eran famosos por lo que hacían, por cómo ayudaban y no me extrañaría que alguno de aquellos policías buscase consuelo después de algún caso difícil en el rancho. A veces, los bomberos del pueblo también lo hacían por lo que nos había contado Jimmy. Aunque tenían un psicólogo que acudía de la ciudad, no había el mismo nivel de familiaridad que lo que denominaban uno de los suyos. Cerré los ojos un segundo aprovechando que el Shérif me

llevaba de un brazo para intentar alejarme de la vergüenza que me provocaba sus miradas. Me dije a mí mismo que acabaría pronto, que no sabían lo que había ocurrido realmente, pero tendría que hablar de lo que sentía con un profesional y si debía buscarlo fuera del rancho. Necesitaba que no me conociese para poder contar todo aquello que me había producido mi familia y posteriormente el miedo a perder a Carl o Luca por culpa de un psicópata. Iba a ser valiente hasta el final, pero luego lo sería pidiendo ayuda.

—El preso se quedará en mi despacho hasta que venga su abogado y luego hablaré con ellos —Ordenó Martínez—. Después lo llevaré a la ciudad, allí se ocuparán mejor de él. Agente O'Connell, encárgate de registrarlo en los informes.

En su despacho, me quitó las esposas y me dio una taza de chocolate de su pequeña cocina para que entrase en calor. Me despeinó con cariño como si algo en él supiese que ante algo así necesitaba ser tratado con delicadeza, como un niño. ¿Habría llamado al agente Kim? ¿De alguna manera el Shérif también era parte de la comunidad? ¿Se lo habría comentado Carl? ¿O simplemente sería instinto? Tenía la experiencia para haberlo visto todo y ser conocedor de muchas culturas, experiencias y gustos peculiares. Cuando estuviesen tranquilos, vendría a hablar con él porque debía tener mucho que contar. Tal vez quisiese una noche de comida casera, seguro que a Simón le encantaría llenarle el estómago.

—Voy a marcharme, en seguida vendrá tu hermano.

La puerta se cerró a mis espaldas, pero no tardó en aparecer mi hermano. En cuanto di un pequeño sorbo a mi chocolate y absorbí un poco de su calor, entró pisando fuerte. Su traje le daba un aspecto distinguido. Era todo aquello que siempre había imaginado en el trabajo lo que me hizo llenarme de orgullo. Calvin había crecido para convertirse en alguien grande, importante. Durante unos minutos estuvimos hablando de lo que sentía, de lo que estaba

experimentando. En cuanto se aseguró que no me iba a derrumbar y que lo único que necesitaba era salir de allí, los brazos de Luca reconfortandome y posiblemente un poco de tarta de queso de mi suegra.

—Vamos a atacarle donde más le duele. He leído todas las pruebas que tienen contra ti, pero puedo rebatirlas indicando que cualquiera podría ponerlas ahí. Además, estoy buscando al responsable de ese cambio. Quizás pueda convencerle con un abogado de renombre gratis si coopera con nosotros en tu caso.

Observé a Calvin con una mezcla de admiración y respeto. Era mi hermano, el mismo al que había visto caer y levantarse tantas veces, pero también el abogado curtido que no parecía dispuesto a dejar ni un cabo suelto. Iba a protegerme con uñas y dientes hasta que no quedase ninguna duda de que era la víctima, no el culpable. La empresa de nuestros padres había sido usada para malversar fondos y hacer a mi tío cada vez más rico.

—¿De verdad crees que podrás hacer que confiese? Ha hecho lo que ha podido por protegerse y arruinarme —pregunté, dudando de que alguien tan calculador como mi tío se dejara acorralar tan fácilmente. Calvin asintió, con una determinación inquebrantable en la mirada.

—Sabes cómo es él. No se mancha las manos, no deja rastros. Pero cometió un error esta vez al pagar tu fianza y vamos a exponerlo —respondió con frialdad, como si cada palabra estuviera afilada para cortar cualquier defensa que pudiera esgrimir nuestro tío.

Sentí un nudo en la garganta. Aún recordaba los días en que nuestro tío nos invitaba a sus fiestas, siempre rodeado de lujos y gente influyente. Odiaba como me había vigilado durante años buscando una forma de invalidarme, de impedir que me quedase con la empresa de mis padres. Detestaba como había tratado de arrebatarme a mi hermano, de convertirlo en quién no era.

—No es un hombre fácil, Calvin. Está muy bien conectado y sabe cómo manipular a la gente. ¿Qué pasa si no encontramos suficiente? —murmuré, inseguro, mirando hacia el suelo.

Calvin se inclinó hacia adelante, colocando una mano firme sobre mi hombro. ¿Cuándo había crecido tanto? ¿Cómo había sido capaz de recuperarse tan rápido?

—Esos "contactos" no siempre estarán de su lado si demostramos que puede implicarlos en sus crímenes. Sabes cómo funciona esto, Joshua. Los peces gordos solo ayudan a los suyos hasta que se vuelve un riesgo para ellos. Si jugamos bien nuestras cartas, su propio círculo se volverá contra él.

Tomé aire, sintiendo una chispa de esperanza crecer dentro de mí. Todo iba a ir bien. Ya lo decía mi hermano y Luca cada vez que tienen una oportunidad. Además, si creía que Carl podía librarse de su maltratador, yo podía alejarme de la fama que se me había impuesto.

—¿Y qué necesitas de mí? ¿Qué tengo que hacer? —pregunté, decidido a colaborar en lo que fuera necesario. Además, cuanto antes acabásemos allí, nos iríamos a casa y podría abrazar a mi novio que debía estar comido por los nervios.

—Confía en mí y sigue adelante como si nada. Te pediré algunos detalles de tus conversaciones con él, pero quiero que seas cuidadoso. Actúa normal cuando le veas o te contacte porque los dos sabemos que vendrá a buscarte en cuanto salga el periódico. Necesitamos que piense que ha ganado y que te tiene controlado —Luego miró hacia la puerta por donde en cualquier momento vendría el shérif—. Martínez ha informado a sus contactos de la ciudad, aquellos que darían la vida por él, y están listos para interpretar su papel.

Asentí lentamente. Sabía que el camino sería duro, pero si alguien podía sacarme de ese abismo, era mi hermano.

—Gracias, Calvin. No sé qué haría sin ti.

Calvin sonrió, una sonrisa breve y cargada de promesas. Cuando todo acabase. Iríamos al lago los dos juntos y tendríamos un momento de unión, algo que necesitábamos con urgencia.

—Solo haz tu parte. Yo haré la mía.

El viaje hacia un lugar seguro fue realmente extraño. El shérif me condujo hasta la ciudad, dejó de las miradas indiscretas. Una vez allí, Luca me esperaba con su coche. Me ofreció tomarme un café en algún lugar, pero lo único que quería era llegar a su casa y poder abrazarle. Si Carl pudiese estar allí, habría sido mejor, pero me tenía que conformar con la esperanza del futuro que nos quedaba. Fui escondido todo el camino hasta que aparcó en el garaje que le habían dejado libre sus padres. Una vez pisé el interior de la casa fui acogido por los brazos de la madre de mi pareja. La mujer me apretó con fuerza y con miedo a dejarme ir.

—¿Estás bien? —Me preguntó observándome bien como si pudiese encontrar las pistas que lo resolviesen—. Lo que necesitas es una buena comida, *mio bambino*.

Me llevó a rastras hasta la mesa del comedor donde colocó frente a mí unos tortellini carbonara que me hicieron la boca agua. Luca me besó la frente y se sentó a mi lado. Automáticamente, la señora Vitelli le puso delante una taza de té caliente y un tiramisú. Era una mujer atenta y parecía saber lo que necesitaban las personas en cada momento. Mientras comíamos, me contó historias de su hijo cuando era pequeño provocando mi risa y el bochorno en el joven escritor. Cuando terminamos de comer, le aseguramos que podía marcharse al trabajo porque estaríamos bien y, una vez lo logramos, subimos a su habitación. Me quedé embelesado con los resquicios de un adolescente inquieto que se podía observar por todas partes.

Las estanterías estaban llenas de libros, algunos títulos suyos. Las paredes tenían pósteres de bandas de música que le gustaban y en un rincón seguía teniendo una caja de juguetes que mostraban distintos momentos de su infancia.

—¿Tenías un Mazinger Z?

—Siempre me han gustado los robots, por eso ahora salgo con uno contable —Me sacó la lengua y yo le lancé uno de los cojines de su cama—. ¿Crees que Carl estará bien?

—Lo estará y Calvin y Sean nos mantendrán informados —Le aseguré, abriéndole los brazos para que acudiese a ellos. Nos tumbamos en la cama con su cabeza en mi pecho y besé su cabeza con dulzura.

—No me gustó decirle aquellas cosas —Suspiró y comenzó a dibujar líneas en mi estómago para tranquilizarse—. Tenías que haber visto su cara.

—Sabe que lo queremos —Le dije porque tenía que creer que aquellas notas escritas serían suficientes para mantenerle a flote—. ¿Sabes qué podemos hacer para distraernos?

—No es momento para sexo —Se escandalizó y me dio un suave golpe como escarmiento.

—No era eso, idiota —Me reí a carcajadas—. Pensé que era buen momento de que me leyeses tu nuevo libro.

Se incorporó para observarme y le miré con mi mejor cara de inocencia. Él se rió antes de levantarse de la cama, tomó uno de los libros de la estantería y volvió a tumbarse sobre mí. En lugar de explicarme lo que hacía, empezó a leer el segundo título de sus escritos, ese que había dejado sin iniciar por culpa de todo lo que estaba ocurriendo. Se trataba de un policía y un joven padre soltero, lo que me hizo pensar en Jonah y el agente Kim. Las miradas que se

echaban cuando cruzaban pedían a gritos que tuviesen su propia historia. Dejé correr ese pensamiento pues lo último que quería era hacer de celestino como solían hacer mi hermano y su compinche. Todavía resonaban las historias de cómo habían unido a sus padres. Me centré en la voz de mi chico y poco a poco mis ojos se fueron cerrando.

El teléfono vibró en la mesa frente a mí, y supe que era Calvin antes de siquiera mirarlo. Descolgué la llamada con manos temblorosas, acomodándome en el sofá del salón de Luca donde pasaba el rato mientras esperaba a que volviese del trabajo. Sentía que debía estar haciendo algo más, pero no había nada que estuviese en mis manos. El problema debía ser resuelto por abogados y policías. Por suerte, tenía los besos que el cocinero me había dado para sentirme mejor con lo que estaba ocurriendo y puede que la tarta de manzana que había guardado para mi desayuno ayudase un poco.

—¿Calvin? —susurré, mirando hacia la puerta por si de alguna forma alguien estaba cerca y podía oírme. Sabía que era imposible, pero con aquel hombre al acecho...

—Joshua, escucha. Ya tenemos la fecha del juicio —la voz de Calvin sonaba calmada, aunque sentía un trasfondo de tensión en sus palabras—. Es en dos semanas. Quiero que estés preparado para todo lo que vamos a decir. No vamos a dejar que nos tumben con alguna sorpresa de última hora.

Mi garganta se secó. Dos semanas… Tenía la sensación de que el tiempo se me estaba escapando entre los dedos. Si hubiese sido capaz de llamar a mi hermano antes, no habríamos tenido que pasar por esto. Lo habría resuelto sin problemas. El dinero no me importaba, solo quería eliminar la vergüenza de ser considerado por todo un ladrón hipócrita.

—¿Qué tenemos que decir? —murmuré, tragando el nudo en mi garganta.

—Quiero que mantengas la misma versión de los hechos, ni más ni menos. Sé que sabes la historia al detalle, pero es fundamental que no improvises. Todo lo que digas tiene que sonar tan creíble que ni el juez ni el jurado duden de ti. Los detalles que mencionaste en el interrogatorio inicial serán cruciales; así que, si los vuelven a preguntar, solo repítelos, sin dudar. Tú no te has llevado ese dinero y vamos a demostrarlo. Además, indica que nada de lo que han dicho te sonaba, no tenías constancia del problema porque no prestabas atención a ese sector de la empresa.

Asentí, aunque él no podía verme. Sabía que mi única opción era confiar en él, aunque todo esto me resultara tan ajeno y confuso. Lo peor era que aquello no acabaría pronto porque tendríamos que afrontar otro juicio, aunque esta vez en apoyo a Carl. Solo esperaba que pudiese estar presente en ese momento, no dejarlo solo como había ocurrido. En el rancho lo mantendrían a salvo y querido, pero no era lo mismo. Me sentía impotente. Por suerte, Luca me aportaba un poco de felicidad.

—Lo haré, te lo prometo. Pero... ¿y si él intenta algo? Sabes cómo es nuestro tío, no va a quedarse de brazos cruzados.

Calvin suspiró al otro lado de la línea, y escuché el ligero crujido de papeles, como si estuviera repasando sus notas. Tenía todo bien hilado para que no hubiese ningún tipo de problema.

—Si llega a aparecer, no le hables ni lo provoques. Quiero que me avises de inmediato. Esto es importante, Joshua. No importa lo que él te diga, no te dejes llevar. Podría aprovechar cualquier cosa para hacerte parecer culpable o inestable.

Cerré los ojos, imaginando la sonrisa calculadora de mi tío. Solo pensar en él me daba escalofríos. Había hecho todo lo posible por arruinarme. Ya que no iba a dejarle ganar, pensó que lo mejor era

hacerme perderlo todo. Debía haber sido más rápido, pero no siempre puedes calcular cuándo hacer una venta o escapar de un lugar.

—Si aparece, te llamaré —respondí, intentando sonar decidido. Pero sabía que, si aparecía en esta casa, tendría que mantener la calma. No podía arriesgarme a un enfrentamiento y poner en peligro a los padres de Luca que tanto cariño me estaban dando en un momento complicado.

—Bien —Calvin me devolvió una pizca de calma con su tono firme—. No te preocupes, estamos preparados para este juicio. Solo confía en mí, Joshua. Cuando llegue el momento, vamos a sacar todo a la luz.

Un silencio tenso se instaló entre nosotros, y me di cuenta de que ambos estábamos tratando de convencernos de que todo saldría bien. Al fin y al cabo, habíamos crecido con su sombra, con el miedo atroz a que algo saliese mal y ganase. Yo no quería que se llevase a Calvin y él no quería que la presión sobre mis hombros aumentase. Los dos tratábamos de proteger al otro, pero cayendo bajo los efectos de ese despiadado ser.

—Gracias, Calvin —susurré finalmente—. Esto… esto no sería posible sin ti.

La línea quedó en silencio un instante antes de que él respondiera con voz suave, casi como si quisiera asegurarse de que entendía lo mucho que me estaba protegiendo.

—Tú me has protegido a mí durante años, es el momento de devolverlo. Cuídate, y recuerda: mantente bajo el radar.

Capítulo 16

Luca

Sonreí ante el rayo de sol que se colaba por la cocina del restaurante. El aire soplaba levemente en la calle, una ligera brisa que provocaba la necesidad de algo caliente que llevarse a los labios. El café, el chocolate y el té se servían a raudales a cada comensal acompañado de alguna de nuestras especialidades de desayuno. Me perdí en los fogones, preparando tostadas, huevos revueltos, tortillas y cualquier otro alimento que fueran pidiendo. Había amanecido como alguien nuevo, volvía a sentirme feliz. Mis hombres estarían a salvo porque en el pueblo protegíamos lo que era nuestro y ellos ya eran uno más. Estaba deseando poder enseñarle a Carl todo aquello que se había perdido debido al miedo. Iríamos de excursión a la montaña, le mostraría los campos del sur y nos bañaríamos en el lago dónde los food truck aparcaban en verano. Lo llevaría a la librería para que comprase todo cuanto quisiese, irían al club de la ciudad, verían el teatro... No volvería a perderse nada. Lo mismo haría con Joshua que tras años sin volver, debía conocer cada cambio que había acontecido. Además, sabía que disfrutaría mucho recorriendo los senderos que habían creado para los más deportistas. Incluso podría llevarlos de viaje a algún rincón del mundo, tenían dinero suficiente para permitirse unas vacaciones.

—¿Estás bien, caro mio? —Preguntó su madre.

—Lo estoy, al final todo sale bien —Le asegure ganándome uno de sus famosos besos.

—Lo sé, pero una madre siempre se preocupa de su *bambino* —Luego miró la olla que estaba preparando—. Llévale a ese hombre tuyo un poco de mis ñoquis que necesita carne en el cuerpo.

Era bonito ver como había acogido a Joshua sin miramientos, como uno más. Cuando Carl pudiese unirse a ellos, sería mimado el triple y, algún día, uniríamos a todas las familias creando una de esas reuniones gigantes que tanto amaban mis padres. Seguía pensando que era un buen día. Aunque los meteorólogos anunciaban que pronto vendría una tormenta, hoy podríamos disfrutar de un poco de buen tiempo y las personas a las que amaba se llevaban bien. ¿Podía pedir más? Con una sonrisa aún en los labios, me sumergí de nuevo en la cocina. Ya estaba terminando un pedido cuando mi teléfono vibró. No tuve ni que mirar la pantalla para adivinar de quién era la llamada. Con lo eficaz que solía ser en cuanto a tiempos límite, era normal que llamase preocupado. Me aparté un momento y contesté.

—¡*Ciao*, *caro*! —dije, transmitiendo mi habitual alegría pese a que sabía que me llevaría una pequeña bronca. Era lo malo de acostumbrar a las personas a lo bueno que con el más mínimo desvío se preocupaban—. ¿Cómo estás?

—*Ciao*, Luca. Todo bien por aquí, pero estoy algo preocupado por el libro —me respondió en su tono paciente de siempre, aunque podía notar la seriedad detrás—. La fecha de entrega está muy cerca y aún no me has mandado nada. Solo quería saber si podrás llegar a tiempo.

Sentí el peso de esas palabras, aunque llevaba días esperándolas. Miré hacia el restaurante, pensando en la situación con Carl y Joshua, en todo lo que aún nos quedaba por resolver. No era fácil admitir que estaba retrasado, pero tampoco podía mentirle. Había conseguido llegar al final, me quedaban los últimos capítulos. Sin embargo, con la mente puesta en los peligros que nos acechaban no podía sacar las ganas de sentarme a escribir. Sé que en cuanto todo se resolviese, las palabras saldrían a raudales. Mientras tanto, tenía que parar o lo que le mandaría a mi editor sería mediocre, algo para salir del paso y quitarme de en medio aquel libro. Yo no era así. Todo lo que escribía tenía que pasar cierto estándar.

—*Caro*, la verdad es que necesito más tiempo. No quiero mentirte, mi vida se ha complicado con temas importantes que están pasando ahora mismo, y… —Hice una pausa, pensando cómo explicar sin dar muchos detalles—. Estoy ayudando a…unas personas que me necesitan. Les prometí que iba a estar ahí para ellos. Puedo mandarte lo que llevo hasta ahora para acelerar el proceso cuando envíe el final, pero necesito que se me conceda un poco de espacio hasta que todo se solucione.

Hubo un momento de silencio. Sabía que estaba pidiéndole mucho, y mi editor nunca había sido el tipo de persona que se tomaba los plazos a la ligera. La editorial para la que ambos trabajaban era muy estricta por lo que el más mínimo cambio podía hacer peligrar la carrera que habíamos forjado. Aun así, si ponían pegas a un escritor que había dado todo por ellos cuando necesitaba la ayuda, no merecían mi talento. Podrían buscar cualquiera de entre los miles que había porque ya me habían llegado correos pidiendo audiencia por si estaba interesado en una mejor oferta que la que tenía con Bridgebooks. No quería terminar así por los años que habíamos compartido, pero nadie me ataba allí y no iban a obligarme a continuar en aquel momento.

—Entiendo, Luca. No sé cómo se lo tomará el jefe, pero voy a hacer lo que esté en mis manos. Dame lo que tienes y yo haré mi parte del trabajo. Prometo asegurarme de que tendrás ese tiempo extra. Si necesitas mi ayuda con lo que sea, aquí me tienes. Después de tanto tiempo me gusta pensar que somos amigos.

Respiré aliviado, sintiendo cómo se relajaba la tensión en mis hombros. Siempre podía contar con Oscar, era un buen hombre y por eso me gustaba tenerlo a mi lado. Era bueno saber que no solo era mi mente optimista hablando, sino que también consideraba que se había forjado una amistad entre nosotros.

—Gracias, *caro*, pero tengo a personas importantes trabajando en ello y solo queda esperar. No hay nada más que pueda hacer salvo

apoyarles —Seguía trabajando mientras hablaba, pasando orden tras orden a mis camareros—. Haré todo lo que pueda por avanzar cuando tenga un momento tranquilo. Te prometo que no te voy a defraudar.

Cerré la llamada con el pecho un poco más ligero, decidido a aprovechar cada segundo libre para avanzar en el libro. No sería fácil equilibrarlo todo, pero estaba más seguro que nunca de que podía lograrlo. En este pueblo, había aprendido que los momentos difíciles eran los que te enseñaban a ver con más claridad lo que realmente importa. Cuando algo malo ocurría, todos se unían para solventarlo. Por eso estaba convencido de que pasase lo que pasase, acabarían ganando. Nadie podía meterse con los hombres del Valle.

Al terminar mi turno, decidí que era un buen momento para dar un agradable paseo. Mi madre me había traído hasta allí y planeaba llevarme de vuelta a casa. Sin embargo, el aire fresco de la mañana me vendría bien. Debía aprovechar los rayos de sol mientras continuasen allí, pues pronto vendría la lluvia. Apreté mi rostro en las solapas del abrigo para que el frío no calase en mi interior y metí mis manos en los bolsillos para mantenerlas calientes. Me había dejado a propósito los ñoquis de mi madre porque quería prepararle una comida reconfortante casera, nada precalentado, aunque fuese un plato creado por una diosa de la cocina. Pensé en los ingredientes que había en casa y decidí hacer un pequeño viaje a la tienda de Jack para llevarme aquello que podría faltarme. Era mejor prevenir que curar. Además, en nuestra familia siempre sacábamos provecho a cualquier alimento, aunque sobrase. Iba silbando alegremente sin prestar atención a lo que me rodeaba. Uno de los mayores errores que cometería en la vida. De la nada, noté algo duro contra mi espalda y el aliento de alguien en la oreja. Me tensé, mi mente tratando de comprender de qué se trataba.

—No te muevas —Susurró con tono grave—. No grites. No hagas nada o disparo.

Aquel objeto duro contra mi espalda debía ser una pistola y por la seriedad de sus palabras debía ser real. El Valle se enorgullecía por sus bajas tendencias criminales, pero no estaba exento de ladrones. Mire a mi alrededor sin hacer movimientos bruscos, pero con el frío que había, apenas había transeúntes paseando y quienes quedaban en la calle parecían enfrascados en sus teléfonos o conversaciones. Tragué saliva, el miedo recorriéndome con sus garras hasta oprimirme el pecho. Podía notar como mis manos comenzaban a temblar aun en los bolsillos, mi garganta se resecaba y mi respiración se agitaba anunciando un ataque de pánico. Traté de aparentar calma cuando hablé por fin.

—¿Qué quieres? ¿Mi móvil? ¿Mi cartera? Puedes quedártelos. No le diré nada a nadie.

—Sabes bien lo que quiero y no es dinero —Rio—. Sigue andando y finge que estás teniendo una conversación normal conmigo.

Cambio de postura rozando la pistola desde mi columna hasta mi costado para situarse a mi lado y aparentar que nada estaba fuera de lugar. Las capas de ropa que llevábamos ocultaban el arma si no prestabas atención suficiente. Nuestros pasos sincronizados aparentaban ser los de dos personas sumidas en una profunda conversación. Cuando intenté girar la cabeza para verle, apreté el cañón con más fuerza y reprimí a duras penas un grito.

—No sé qué quieres —Le aseguré—. Yo solo estaba yendo a comprar.

De pronto me vino a la cabeza una imagen de Carl y lo supe. Aquel hombre era el policía enfermo que lo perseguía. El psicópata que le había dañado año tras año, que lo había buscado por todos los rincones del mundo impidiéndole crear la vida que se merecía. Aquello que quería que le entregase era a mi daddy. Necesitaba a alguien que le hiciera salir de su escondite y me había escogido a mí. Ese plan infalible del que tanto nos jactábamos estaba

fracasando. De alguna manera había sido capaz de ver que no habíamos roto realmente. La culpa de que aquello pudiese haber sido por mi causa, me reconcomio por dentro. Tal vez nos había visto a Joshua y a mi en la casa o había atado cabos al ver mi felicidad. Alguien enfadado o decepcionado no actuaba como yo.

—Sabes perfectamente de lo que estoy hablando. No te hagas el tonto conmigo. Sabes quién soy y de lo que soy capaz —Me susurró con la voz llena de ira—. Le habéis comido la cabeza para que se vaya con vosotros, pero atenderá a razones cuando vea lo cobarde que eres.

—No sé de qué me estás hablando. Por favor, déjame ir —Me hice el tonto porque era lo que me gritaba mi instinto de supervivencia.

Caminamos en dirección a un coche negro con matrícula de otro estado que estaba aparcado cerca de la librería. Abrió la puerta para mí como si se tratase de un auténtico caballero cuando realmente era un animal despreciable, una rata inmunda, como decía aquella canción que durante mi infancia me hacía reír. No podía permitir que me usase para llegar hasta Carl, pero debía pensar en una solución que no pusiese mi vida en peligro. Obedecí en todo lo que se me pedía, subí al coche sin oponerse y se abrochó el cinturón, aunque las manos le temblaban, el corazón latía desbocado y el nudo en su garganta se hacía cada vez mayor. Aquello era una tortura. Condujo en silencio durante un buen tramo antes de que me ordenase que me pusiese una venda opaca que había en el lateral del asiento. Obedecí. En las películas se veía como era mejor cooperar con el secuestrador que oponer resistencia. La venda en los ojos me apretaba, y cada segundo que pasaba se sentía como una eternidad. Mi corazón latía tan fuerte que me daba miedo que él pudiera escucharlo. Intenté regular mi respiración, pero el pánico me invadía cada vez más.

Sabía que cualquier movimiento en falso podía ponerme a mí y, peor aún, a Carl, en un peligro del que quizá no podría librarme. Porque si

hacía que él actuase y acababa atrapando a Carl, sabía que lo que le haría no sería nada bonito. Sentí que el coche daba varias vueltas y, al final, el motor se detuvo. Por el sonido de las ruedas y la falta de ruido a nuestro alrededor, intuía que estábamos lejos del centro, quizá a las afueras, en algún lugar donde nadie nos oirá. No podía ver, pero el olor a polvo y a tierra seca que se colaba por la ventana me dio una pista: un rancho, probablemente abandonado. Ese tipo de lugar donde uno puede desaparecer sin dejar rastro. Me pregunté si alguien me habría visto y avisaría de que me había subido con alguien desconocido a un coche. Me planteé cuánto tiempo tardarían en darse cuenta de que había desaparecido, que no estaba dando vueltas por el pueblo o que no había ido a alguno de mis puntos favoritos. Mientras pensaba, el coche se detuvo y el hombre me llevó con él sin miramientos. Me tropezaba por el camino embarrado, pero él se aseguraba de que continuase. Me empujó hacia el interior, y tropecé con un tablón roto al entrar. Una vez entramos o eso me pareció, me dejó en una superficie. Noté como rebuscaba algo y finalmente me ataba contra un poste. Me quitó la venda de un tirón, y parpadeé, intentando acostumbrarme a la luz. Era como había imaginado: un rancho en ruinas, con las ventanas rotas y las paredes de madera desmoronándose. Imaginaba que se encontraba rodeado de nada más que campo seco y hierba marchita. Sabía que había visto a aquel lugar, pero no era capaz de ubicarlo con exactitud. Mi mente iba a mil por hora, tratando de pensar en algo, en alguna forma de mantenerlo hablando, de ganar tiempo, de encontrar un punto débil. La imagen de Carl apareció en mi cabeza y me dio la fuerza para no venirme abajo. No iba a dejar que ese monstruo ganara. No le daría el placer de verme rendido.

—Bienvenido a tu nuevo hogar, al menos hasta que decida lo contrario —me dijo, con una sonrisa torcida que no tenía nada de humano.

—Mira, haz lo que quieras conmigo, pero no metas a Carl en esto —dije con la voz que pude reunir. Sabía que suplicar no serviría de

nada, pero mantenerlo enfocado en mí era lo único que podía hacer. Desvelé el secreto: sabía quién era y que pretendía.

—¿Eso quieres? ¿Que lo deje fuera? —Me miró con una sonrisa amarga, sus ojos llenos de ese odio que solo alguien enfermo podría sentir—. Sabes, Luca, tú no eres nadie, solo un capricho pasajero. Pero él… él es mío. Nunca dejó de serlo. Siempre vuelve a mí. Puedes pensar que te ama, pero es una ilusión. A veces se le olvida, pero yo se lo vuelvo a recordar.

El pánico y la rabia me quemaban por dentro, pero intenté mantener la calma. No podía darle el gusto de ver que sus palabras me afectaban. Si lograba contenerme, mantenerme firme, quizá podría pensar en un plan. No me podía creer que le hubiese obligado a estar a su lado durante años. Lo buscaba incansablemente hasta que volvía a hacer miserable su vida.

—Si crees que te tiene miedo, es porque no lo conoces en absoluto. Carl es más fuerte de lo que te imaginas. Tú ya no formas parte de su vida.

Eso le molestó, lo supe al instante. Dio un paso hacia mí, encajando la mandíbula, y vi en sus ojos el deseo de control, de hacerme daño solo para demostrarme lo equivocado que estaba. Así fue como su mano golpeó el lateral de mi cara y yo siseé por el dolor.

—Voy a enseñarte lo que significa el miedo, Luca. Quiero que sepas exactamente qué es lo que sentirá él cuando le ponga las manos encima de nuevo.

Un escalofrío me recorrió, pero me mantuve inmóvil. Sabía que, pasase lo que pasase, no podía flaquear. Si él veía el miedo en mis ojos, sabría que me estaba ganando. Me quedé allí, con la respiración entrecortada, tratando de recordar cada rincón de aquel rancho, cada salida posible, cada detalle que pudiera ayudarme a escapar.

Capítulo 17

Carl

Miré a través de la ventana de mi habitación acariciándome el pecho. Había despertado con un horrible presentimiento. No entendía porque había pasado de la valentía y el optimismo a sentir una fuerte opresión en el pecho producto de la ansiedad. Sentía que algo no iba bien, pero no podía averiguar qué. Calvin me había contado que Joshua se encontraba bien y que la señora Lee se estaba encargando de que estuviese cuidado. El agente Kim me había comentado que Luca había estado trabajando esa mañana. Nada indicaba que hubiese algo mal. Sin embargo, no podía dejar de pensar en esa sensación que me consumía. Estaba pasando algo por alto, un factor que podría ser decisivo. Se trataba de un psicópata o alguien incapaz de entender sobre humanidad. Podría ocurrir cualquier cosa. Jonathan me había dado unos días libres pensando que necesitaba procesar todo lo que ocurría, así que me había encerrado en el cuarto para tratar de pensar en el funcionamiento de su mente, qué podría estar pensando en aquel momento y por qué sentía que había algo más. Desesperado, incapaz de sacar una buena conclusión, decidí bajar al salón donde me encontré con el agente Kim.

—¿Podrías hablar con Joshua o Luca? —Le pedí, aunque podía parecer un loco—. Tengo un mal presentimiento.

—A veces, el instinto es todo lo que tenemos —Me tranquilizo. Comprendía esa necesidad de necesitar comprobar su paradero. Asegurarme de que estaban bien.

Me senté en el sofá mientras espera a que hiciese las llamadas oportunas. Escuché como conversaba con Joshua sin indicar su nombre por si él nos estaba escuchando. Podía oír su voz a través

del teléfono, aunque no discernir lo que decía. Cuando terminó, marcó el número de Luca. Sin embargo, la llamada acabó en el contestador automático. Me hizo una señal para que no entrase en pánico y esperase a confirmar que sabíamos dónde estaba. Buscó en el restaurante y le indicaron que hacía una hora que se había ido. Volvió a llamar al contable y este informó que lo esperaba para comer, pero que debía tener mucho jaleo pues todavía no había regresado. Me llevé una mano al pecho intentando controlar la ansiedad.

—Voy a llamar al shérif —Me dijo muy serio—. No vamos a correr ningún riesgo. Si sientes que algo va mal y él no nos coge el teléfono, no vamos a pecar de ingenuos.

La llamada a la comisaría fue breve. Martínez se tomó el caso con seriedad. Había una persona en paradero desconocido que había sido amenazada por alguien peligroso. Nos anunció que iba a iniciar un equipo de búsqueda sin especificar que yo estaba involucrado y nos indicó que avisaremos a Calvin para que trajese de vuelta a su hermano. Quería que estuviésemos los dos juntos por si había sido mi torturador el culpable de que no supiésemos donde estaba Luca. Por precaución, mandaría a su familia al rancho donde Sean y Kim sabrían como actuar en caso de emergencia. Mi misión era estar atento al teléfono porque si se lo había llevado había sido para llamar mi atención. Me había escondido demasiado bien esta vez y no sabía como actuar así que había tomado una medida arriesgada. No estaba confirmado, pero sabía que se lo había tenido que llevar. Luca no se marcharía sin avisar en una situación como aquella.

Me quedé en el sofá, mirando el teléfono como si en cualquier momento fuera a sonar y traerme respuestas. El shérif tenía razón. Quería llamar mi atención y no había colado todo lo que habíamos hecho para fingir que ya no estábamos juntos. Él siempre había sido así: manipulador, retorcido, jugando con las personas como si fueran piezas en su tablero personal. Me había hecho pensar que íbamos un paso por delante, pero él siempre había sido más listo. El silencio

que prosiguió era casi insoportable. Solo se oía el leve tic-tac del reloj en la pared, cada segundo pesando como una condena. El agente Kim se mantenía a mi lado, mirándome de reojo, preparado para intervenir si lo necesitaba. Intentaba recordar todas las veces que me había dicho a mí mismo que estaría bien, que no pasaría nada, que ya no tendría que huir. ¿Cuántas veces me había prometido que era el final? Y ahora, todo se sentía frágil, como si todas esas promesas pudieran romperse de un momento a otro.

De repente, el teléfono en mi mano vibró. La pantalla iluminada mostró un número desconocido, pero no necesitaba ver el nombre para saber quién era. Mi corazón latió con fuerza y sentí una mezcla de pánico y rabia. Sin pensarlo dos veces, respondí la llamada, llevándome el teléfono al oído.

—Carl —la voz era inconfundible, esa mezcla de control frío y amenazador—. Sabía que contestarías. Te lo dije: no puedes esconderte de mí para siempre —Temblé ante sus palabras. Siempre tenían el efecto de hacerme retorcer de miedo y pasarían años antes de que dejase de ocurrir.

—¿Dónde está Luca? —pregunté, intentando mantener la calma en mi voz, aunque por dentro sentía que estaba al borde de la desesperación—. ¿Qué le has hecho? —El agente Kim me indicó que pusiese el altavoz para que pudiese escucharlo también.

Una risa baja y escalofriante se oyó al otro lado de la línea. Podía imaginar su expresión, esa sonrisa cruel y satisfecha que siempre adoptaba cuando tenía el control. Había también una respiración entrecortada, leves gemidos de alguien que podía tener la boca tapada, un impedimento para que no pudiese decirnos dónde estaba. Tenía que ser Luca.

—Oh, él está bien... por ahora —respondió, casi como si disfrutara con cada palabra—. Solo quería asegurarme de que escuchabas, de que me prestas atención, porque tú y yo tenemos asuntos

pendientes. Y pensé que nada llamaría tu atención tanto como saber que tengo a tu pequeño novio aquí conmigo.

Sentí que la sangre me hervía. Quería gritarle, decirle que me dejara en paz, pero sabía que si perdía el control, él se aprovecharía. Inspiré hondo, tratando de concentrarme.

—Dime qué quieres —dije, mi voz apenas un susurro de rabia contenida—. No te metas con él. Esto es entre tú y yo.

—Has sido un daddy muy malo—contestó con una voz dulce, casi infantil que me provocó un terror aún mayor—. Has sido difícil de encontrar últimamente ¿Por qué te escondes de tu chico favorito? Te has portado mal y he pensado que usar un pequeño incentivo no vendría mal, así aprenderás que nadie me arrebata lo que es mio. Tendrás que venir a buscarle y volver conmigo

El agente me hizo un gesto para que le siguiese el juego. Si conseguíamos un punto de reunión tendríamos una oportunidad. Me temblaban las manos, pero sabía que no podía dudar. Si quería que Luca saliera de esto con vida, iba a tener que enfrentarme a él, a sus juegos, a su locura. Sabía que estaba entrando en una trampa, pero no me quedaba otra opción. Al menos, en esta ocasión, no lo hacía solo.

—Está bien —le dije finalmente, cada palabra una promesa de lo que estaba dispuesto a hacer—. Dime dónde y estaré allí. Pero si le haces daño, te juro que…

No me dejó terminar.

—Eso depende de ti —dijo con tono ligero, como si todo fuera un juego. Me dio las indicaciones y colgó sin más.

Cuando bajé el teléfono, vi que el agente Kim me miraba, su rostro serio. Asentí, intentando no dejar ver el miedo que se apoderaba de mí. Minutos después, me llegó un mensaje con la dirección. El final

estaba en marcha. Era ahora o nunca. Joshua apareció minutos después de haber recibido las instrucciones. Me abrazó con fuerza, apretándome contra sí como si pudiese desaparecer en cualquier momento de la misma forma que lo había hecho Luca. Sabía que todo aquello le estaba superando. Había llegado al rancho con una carga emocional enorme y yo solo había añadido más piedras sobre su trabajo. A pesar de todo, mi hombre seguía allí, en pie, fuerte como un roble dándome el apoyo que necesitaba. Le susurré al oído que en cuanto aquello acabase podría tener tantos días como quisiese de jugar hasta hartarse porque sabía que iba a necesitar mucho tiempo para recuperar la paz mental que parecía haber conseguido al volver, antes de que yo llegase y trajese la tragedia a su puerta.

—Ni se te ocurra pensar en lo que estás pensando, Carl —Me dijo apuntándome con un dedo—. Ya te conozco lo suficiente para saber que esa cabecita tuya está imaginando que estoy mejor sin ti y no, no es así. Tú me has devuelto un pedazo de mí que creía no recuperar nunca y, más importante, aún, me has demostrado que es posible amar tanto a dos personas que cada día lejos es una tortura. Vamos a acabar con esto, traeremos a Luca de vuelta y viviremos juntos, ¿Entendido? —Luego observó a los policías que habían acudido ayudar, todos vetados por el shérif para evitar que se saliese con la suya con sobornos o a través de la corrupción que había en las filas de la ley—. Volverás a casa sano y salvo, no te harás el héroe y harás lo que los agentes te ordenen porque no pienso vivir sin ti. ¿Me oyes?

Tuve que besarlo en aquel mismo instante, incapaz de mediar palabra ante semejante fuerza. Expresé con aquella unión de nuestros labios, con cada caricia de mi lengua contra la suya, con cada suspiro, lo que no podía decir en voz alta. Amaba a aquel hombre con todo mi corazón y también a Luca. Cuando volvieran a estar los dos, les demostraría día a día que eran las personas más importantes de mi vida. Daba igual el poco tiempo que llevábamos juntos, las adversidades que nos habíamos encontrado en el camino

y las sesiones de terapia que vendrían después de aquello, los amaba tanto que dolía pensar en lo que sería mi vida sin estar a su lado. Aquel apoyo incondicional que mostraba Joshua era un símbolo del corazón tan grande que tenía. Podía haberme culpado, podía haber salido huyendo, pero había elegido luchar por nosotros, quedarse a mi lado y esperar a que Luca regresase a nuestro lado.

—Lo traeré de vuelta. Cuida del fuerte —Miré a Calvin que parecía listo para ir al frente y traer a ese policía corrupto de los pelos si era necesario—. y asegúrate de que ese listillo no hace ninguna locura. Recordemos su aventura en el hospital por hacerse el justiciero solitario.

—Mata un perro una vez y te llamarán mataperros —Dijo el abogado poniendo los ojos en blanco—. Ya aprendí la lección. Trae a mi amigo sano y salvo, Carl —Después se giró al shérif Martínez—. Y tú, trae a mi psicólogo favorito de vuelta a casa y sin un rasguño.

—Haremos lo que esté en nuestras manos, abogado, no queremos exponernos a una denuncia por tu parte porque sabemos que la ganarías.

Aquella broma hizo que nos riéramos un poco, aflojando la tensión que pesaba en la habitación. Simón permanecía apartado, silencioso. Desde que había descubierto todo lo que le habíamos escondido, no había mediado palabra. Cuando todo pasase, hablaría con él y me arrastraría si era necesario. Miguel, Kwanhee, Jonathan, Julia, Jimmy, Sean... Todos y cada. uno de mis amigos merecía una disculpa. No solo por la mentira que había sido necesaria, sino por las veces que les había ocultado lo que pensaba, sentía o era. Necesitaban oírme pedir perdón por no haberles dejado ver al completo quien era, por haberles enseñado la superficie de lo que podía ser como amigo, familia y persona.

—Volveré —Les dije como promesa, aunque sabía que no era suficiente para transmitirles lo mucho que sentía por ellos y por ese

lugar seguro que me habían regalado sin saberlo.

—¿Estás preparado, Carl? —Me dijo el agente Kim.

—Estoy listo —Dije caminando hacia la salida y al coche que me esperaba para llevarme a mi destino.

Me pusieron los micrófonos que fueron necesarios e incluso me dejaron un taser que podía valerme en caso de necesitar defenderme. Nunca había solicitado permiso de armas pese al miedo que sentía o el peligro que me acechaba. Con un nombre falso y sus contactos, me daba pánico que aquello fuese lo que me delatase. Tampoco había sido capaz de hacerme con un arma ilegal por lo mismo ¿Y si me encontraba a través de los traficantes? Me explicaron el protocolo, donde se situarían en todo momento y como procederían para darme cierto sentido de seguridad. Sin embargo, lo único que me permitiría estar a salvo era saber que él ya no era un problema.

Iba solo en el coche que me llevaría al lugar dónde escondía a Luca. Le había hecho prometerme que me enseñaría pruebas de que estaba vivo o, si no, no aparecería. Estaba los suficientemente desesperado para asegurarse de ello. Tantos años perdiendo el control sobre mí debía haber deteriorado su mente. La policía debía haber llegado al perímetro para asegurarlo y estaría vigilando mi llegada. Apagué el coche frente a aquel rancho deteriorado donde el tiempo había hecho mella, rompiendo y devastando todo a su paso para cubrir el abandono al que había sido sometido. Respiré profundamente, pensando en Luca con esa sonrisa que parecía resplandecer allá dónde fuese. Debía ser fuerte por el futuro que podía depararnos, por el hombre en el que me había convertido y por el chiquillo asustado que trataba constantemente de alejarse de ese mal que le acechaba.

Bajé del coche con decisión, paso a paso. La valentía no consistía en no tener miedo, sino en saber qué hacer con ese terror que te

atenazaba. El pánico era lo que te mantenía con vida y había que saber escucharlo. Sin embargo, en ocasiones, las personas debemos enfrentarnos a ello si queremos aspirar a una vida mejor. Mis pies se movían por inercia, lentamente, dibujando un camino entre la maleza en dirección a la puerta. Estaba jugando conmigo. Me observaba desde la ventana esperando a que cumpliese mi promesa como un depredador acechando a su presa. Lo que no podía imaginarse o prever era que en aquella ocasión el animal indefenso sería él.

Capítulo 18

Carl

Las pisadas crujían sobre la tierra seca mientras avanzaba, forzando a mi cuerpo a mantener un ritmo constante, tranquilo, como si el miedo no estuviera instalado en cada fibra de mi ser. Me detuve frente a la puerta y respiré hondo. Sabía que él estaba esperando dentro, disfrutando de cada segundo en el que yo me acercaba, convencido de que todavía tenía el control. La puerta chirrió al abrirse, y allí estaba, parado en medio de la habitación, esa misma sonrisa cruel dibujada en sus labios. Sostenía la pistola de manera relajada, como si fuera una extensión de su brazo, como si tuviera todo el tiempo del mundo para decidir lo que iba a hacer conmigo. Al fin y al cabo, lo había tenido durante los años que había sido capaz de alejarme de su control. Seguía siendo el mismo hombre que tanto me atemorizaba, pero al mismo tiempo su aspecto desaliñado indicaba el tiempo que debía llevar sin descansar. De alguna forma, sus ojeras, el pelo rubio engrasado y la forma en la que su ropa se arrugaba parecía gritar que algo no estaba bien en él. Eran cambios sutiles que mostraban lo mucho que su mente parecía haberse desquiciado. ¿Cuándo había sido capaz de engañarme? ¿Cómo había podido fingir ser una persona compasiva? Había estado años viviendo con un psicópata y no me había dado cuenta. Yo que me jactaba de mis títulos, de mi capacidad de análisis, de mi buena praxis. Su mirada se deslizó sobre mí, evaluándome, juzgando cada reacción en mi rostro.

—Así que aquí estás —dijo, con una voz que destilaba una satisfacción escalofriante—. Sabía que vendrías. Por más que intentes huir, siempre terminas regresando a mí.

No respondí de inmediato. Al fin y al cabo, tenía razón. Si no me encontraba él, parecía que mi camino seguía cruzándose con el suyo una y otra vez, obligándome a buscar un nuevo lugar dónde esconderme. Mantuve el rostro impasible, sin darle el gusto de ver el

miedo que me asfixiaba. Había aprendido, a fuerza de golpes y cicatrices, que a veces el silencio era más poderoso que cualquier palabra. Odiaba cuando no le respondía a tiempo y podía verlo en el pequeño tic de su ojo que parecía temblar sin control alguno.

—Déjalo ir —dije, finalmente, con la voz firme, aunque sentía cómo el corazón me retumbaba en las costillas—. Esto es entre tú y yo. No tienes nada que ver con él.

Quizás no era buena idea mostrar mis cartas abiertamente. Plantear que necesitaba con urgencia que el hombre que había ocupado su lugar estuviese vivo y a salvo podía perjudicar nuestra situación. Cerré los ojos al oír el pequeño quejido que provenía de algún rincón de aquella casa. Eran pequeños gritos silenciosos tapados por lo que suponía que sería una mordaza. Al menos sabía con certeza que seguía allí. Él rió, una risa hueca y venenosa que llenó el espacio entre nosotros.

—Oh, Carl… no entiendes nada, ¿verdad? —dijo, acercándose un paso más, sus ojos brillando con una intensidad perturbadora—. Él es la razón por la que estás aquí y aún quieres verle volar libre... —Chasqueó la lengua con disgusto—. ¿De verdad pensabas que iba a permitir que alguien más ocupara mi lugar? Nadie te conoce como yo, nadie puede darte lo que yo te daba. Los dos sabemos que eres mío. Siempre lo serás.

Podía haberle espetado que no era una sola persona por la que le había intercambiado o que nunca había sido suyo. Debía haberle gritado que aquello por lo que me había hecho pasar no era parte de una relación, que no era una posesión que pudiese estropear a su antojo. No era moldeable como plastilina, no podía recibir golpes interminables sin romperme como un cojín. Aunque eso ya lo sabía pues su intención durante todo este tiempo era hacerme añicos, menguar cualquier atisbo de personalidad propia que pudiese tener. Apreté el táser que llevaba escondido en el bolsillo de mi chaqueta, sintiendo el peso y la tensión en cada músculo de mi mano. Necesitaba mantenerlo oculto el mayor tiempo posible, esperar el momento exacto, aunque el instinto me empujaba a lanzarme de inmediato. Podía notar los micrófonos en mi cuerpo por su frío

contra la piel y me pregunté en que estarían pensando los agentes o cuando verían oportuno que actuasen.
—Estás enfermo —contesté, intentando mantener la voz neutral, aunque el asco era evidente—. No me perteneces ni te pertenezco. Hace mucho que dejaste de tener ese poder.
Sus labios se fruncieron al oír mis palabras, y un destello de ira atravesó su mirada. Durante un instante, su máscara cayó, dejando ver la rabia pura que se escondía tras sus sonrisas falsas. A veces hablaba antes de pensar. Provocarle no era la forma más sabía de actuar, pero no podía controlarme. Necesitaba sacar todo lo que llevaba dentro. Apreté los dientes y di un paso hacia él, manteniéndome firme. Sabía que cualquier movimiento en falso podía ser el último, pero también sabía que ya no tenía nada que perder. Si él pensaba que me tenía dominado, estaba a punto de descubrir lo equivocado que estaba. Quizás sería mejor si supiese dónde estaba Luca para que la policía supiese como actuar.
—Dime dónde lo escondes —Le dije suavizando mi tono—. Y volveré contigo.
Ante mi repentina aceptación pareció dudar, pero volvíamos al mismo punto: estaba desesperado. Aceptaría cualquier idea que yo le plantease si suponía volver a su lado. Sin embargo, el policía que había en él, pareció ganar la jugada, porque cuadró los hombros y me miró suspicaz.
—No sé qué pretendes —dijo, alzando la pistola, apuntándome directamente—. ¿De verdad crees que puedes venir aquí y hablarme de ese modo? Te lo dije, Carl. O estás conmigo… o no estarás con nadie.
Pensé que había fracasado hasta que noté por el rabillo del ojo unas sombras. Los agentes habían acorralado el lugar y comenzaban a buscar dónde tenían retenido a Luca. Habían acudido a mi rescate. Una parte de mí siempre había pensado que era una falsa para atraerme hasta él, para devolverme a sus brazos. Había estado totalmente equivocado. La policía de El Valle cuidaba a los suyos. Me envalentoné sabiendo que tenía protección. Que no saldría de allí sino era esposado o en una bolsa de la morgue.

—Hazlo, entonces —dije, desafiándolo—. Si realmente quieres que siga contigo, vas a tener que demostrarlo. Porque esta vez, no soy el mismo. Ya no tienes el control.
Su mirada se endureció y por un segundo dudé de mi estrategia. Pero entonces, en un descuido, su brazo bajó ligeramente. Aproveché el instante, mi cuerpo moviéndose por puro instinto. Saqué el táser de mi chaqueta y lo activé antes de que él pudiera reaccionar. Lancé la descarga directo a su abdomen. La chispa de electricidad atravesó el aire y él gritó, su cuerpo tensándose antes de caer de rodillas, con la pistola aún en su mano, pero sin fuerzas para levantarla. Respiré profundamente sin dejar de mirarle.
—Esto termina aquí —dije, con la voz firme, sin apartar la vista de él —. No volverás a hacerle daño a nadie.
Sin embargo, estaba totalmente equivocado. Aun había formas de hacer daño, de obligarnos a que las lágrimas descendieran incontrolables y los gritos rasgaran el aire. Todavía me pregunto si realmente le había quitado la pistola. En ocasiones sigo preguntándome por qué no revisé por si tenía más o por qué no supuse que necesitara ser atrapado de alguna forma. Todavía puedo ver a la perfección lo que sucedió después en cuestión de minutos. Primero estaba allí, vigilando sus momentos y después sacaba aquella pistola de la nada, apuntaba y disparaba. Un eco ensordecedor retumbó a lo largo de toda la vivienda. Los pasos acelerados de la policía que acudían a ver que pasaba. Los gritos que profería alguien y que luego descubrí que eran míos. La sangre que se desbordaba. La ligera sonrisa que se dibujó en su rostro sabiendo que me había hecho realmente daño. Los sonidos de las ambulancias que venían tratando de salvar tiempo para que no fuera demasiado tarde. Sobre todo, recordaba el dolor, nítido, fuerte, que se extendía por todo mi cuerpo como si se tratase de la enredadera que amenazaba con tapar aquella decrépita vivienda.

Agente Kim

Podía oír a través de los altavoces del furgón todo lo que se estaba diciendo en aquella casa. Permanecía en tensión esperando el momento adecuado para actuar. Mi jefe, el shérif Martínez, mandó a

los policías que había escogido para aquella misión para que rodeasen la casa. Debíamos descubrir dónde escondía a Luca. Las ambulancias estaban preparadas con paramédicos listos para la acción en caso de que fuesen necesarios. No sabíamos en qué situación lo encontraríamos ni que podía ocurrir. Sabía que tenía a un grupo de buenos hombres contando con nosotros para traer de vuelta a dos miembros de su familia sanos y salvos. No quería ser el culpable de que aquello no sucediese. Pensé en Jonah y su cálida mirada, en cómo la tristeza en su rostro había despertado algo en mí, la necesidad de hacerle sonreír. Pensé en Jonathan y su calma, en la forma en la que había abrazado a Calvin para infundirle ánimos. Pensé en los demás, en las miradas de pesar que mostraban mientras Carl daba la vuelta y venía con nosotros. Sobre todo, pensé en Joshua y en cómo se quedaría si no traía a sus hombres a casa ahora que los había encontrado.

—Les has cogido cariño —Afirmó Martínez con una ligera sonrisa.

—Es difícil no hacerlo —Le contesté—. Son... No tengo palabras para describir lo que he vivido en el rancho estos días.

Asintió, comprendiendo a su manera lo que quería decir. Sabía de primera mano lo que era estar perdido y lo que costaba recuperarse. No había estado en el rancho, no le habían tratado ellos, pero había tenido que pasar una situación en la que solo la ayuda profesional podía ponerlo de vuelta al camino correcto. Entendía la importancia de un lugar así dónde poder sanar sin sentirte presionado o estar rodeado del ambiente que había generado el problema.

—*No sé que pretendes* —dijo nuestro culpable y le hice una señal al shérif para ponernos en movimiento—. *¿De verdad crees que puedes venir aquí y hablarme de ese modo? Te lo dije, Carl. O estás conmigo… o no estarás con nadie.*

Nos colocamos los auriculares y nos movimos con cuidado hacia la puerta principal sin ser vistos. Teníamos que esperar a la señal para poder actuar. Debíamos ser un equipo y actuar al unísono o no funcionaria.

—*Hazlo, entonces* —oímos la voz de Carl decir—. *Si realmente quieres que siga contigo, vas a tener que demostrarlo. Porque esta vez, no soy el mismo. Ya no tienes el control.*

Al otro lado de la línea, el agente Collin nos dio la noticia que necesitábamos: "*Encontrado el chico. Respira, pero está bastante mal. Lo ha golpeado por todas partes. Acabad rápido que lo llevemos al hospital*". Asentí, aunque no podía verme. Si contestábamos podíamos delatar nuestra posición.

—*Esto termina aquí* —dijo Carl, nuestra señal de que había que actuar—. *No volverás a hacerle daño a nadie.*

Cuando entramos, la escena se desplegó ante mí en un instante congelado. Carl estaba de pie, con una expresión de determinación tensa y en el suelo, abatido, ese monstruo, el hombre que lo había atormentado por años, con una mirada que no había perdido ni una pizca de odio. Era como si verse en aquella posición, derrotado, le daba igual. Entonces lo vi. En un movimiento tan rápido que apenas pude procesarlo, el ex de Carl sacó otra pistola, escondida quién sabe dónde y apuntó directamente a él. Mi cuerpo se movió antes de que mi mente pudiera reaccionar; el entrenamiento tomó el control. Corrí hacia Carl y me interpuse. El tiempo pareció detenerse en el segundo en que oí el disparo. Un dolor agudo y ardiente me atravesó el pecho. El sonido del arma fue ensordecedor, un eco que resonaba en mi mente junto con los gritos de Carl y las voces de fondo que se volvían cada vez más lejanas.

Caí al suelo, sintiendo cómo la fuerza abandonaba mi cuerpo. No podía moverme, y cada respiración se sentía como una puñalada. Lo último que vi fue a Carl arrodillándose junto a mí, con el rostro lleno de desesperación, gritando algo que ya no podía entender. Mis oídos zumbaban, y la oscuridad comenzaba a extenderse a los bordes de mi visión.

Y en ese instante, un pensamiento fugaz y absurdo cruzó mi mente: Jonah. No habíamos hablado, y cada vez que pensaba en decirle algo, en invitarlo a tomar un café, había pospuesto el momento por miedo a forzarle o, tal vez, a que me rompiese el corazón si daba una oportunidad a aquello que podía surgir entre nosotros. Siempre había tiempo, ¿verdad? Pero ahora, en mis últimos segundos de conciencia, me di cuenta de que el tiempo era lo único que ya no me quedaba.

Quise sonreír, pero no tenía fuerzas. Quise decir algo, pero mi boca no me respondía. Sólo pude pensar en él, en esa sonrisa que me había iluminado más veces de las que estaba dispuesto a admitir. Tal vez, después de todo, merecía haberle dicho algo, aunque fuera una sola palabra. Mis ojos se cerraron mientras el mundo se desvanecía en sombras y los gritos de Carl fueron lo último que escuché antes de que la oscuridad me envolviera por completo.

Capítulo 19

Luca

Al abrir los ojos lo primero que noté fue el fuerte dolor que me recorría todo el cuerpo. Se trataba de un dolor latente que volvía con fuerza cada vez que hacía un movimiento recordándome lo que se sentía con sus manos en mi cuerpo. ¿Cómo pudo aguantar aquello día tras día Carl? Eso me hizo pensar en él y en la necesidad que tenía de verle, de saber que estaba bien. Había oído un disparo mientras me sacaban, había escuchado su grito. Nervioso e intranquilo, me moví, provocando que un quejido se escapase por mis labios y las máquinas comenzasen a picar. Una mano apretó la mía con fuerza. Una voz suave intentó tranquilizarme, mientras que otra más firme me pedía que respirase profundamente. Poco a poco fui dejando de moverme y mis ojos pudieron enfocarse en la penumbra de la habitación. Previendo mi despertar, habían corrido las ventanas hasta sellar la luz exterior y habían colocado solo una pequeña lámpara. Primero fue la mirada preocupada de Joshua la que enfoqué, después llegó Carl que me miraba lleno de culpa. Al verle en perfectas condiciones, las lágrimas se desbordaron. Estaba bien, estaba bien, me decía una y otra vez para poder creérmelo.

—Vamos, caro, dejemos espacio a los chicos —Dijo la voz de mi madre, aunque con las lágrimas no me dejaban verla—. Ahora volveremos, mio *bambino*. No pienso dejarte lejos de mi vista en un tiempo.

Podía notar el temblor de su voz y quise abrazarla, pero cualquier movimiento podía desatar de nuevo todo el dolor que había estado sintiendo. Carl se sentó con cuidado en el hueco que encontró sin rozarme por si eso pudiese hacerme daño y Joshua lo imitó por el otro lado. Ante sus miradas abatidas, hice la pregunta que necesitaba con fuerza: ¿Qué había pasado?

—Siento mucho que te atrapase —Susurró bajando la cabeza—. Siento que tuvieses que pasar por ello —Fui a protestar, a quejarme

de que siempre estuviese disculpándose por las acciones que había cometido aquella alimaña, pero me detuvo con la mano en alto—. Pero no siento estar contigo. Estar con vosotros ha sido lo mejor que me ha pasado en mucho tiempo y tenía que deciros que os quiero, mucho, tanto que a veces me cuesta encontrar las palabras. Así que tenéis prohibido separaros de mí otra vez —Nos guiñó un ojo entre lágrimas provocando que yo volviese a llorar. Joshua nos limpió las lágrimas a los dos con delicadeza y nos dio un suave beso cuidando de no rozarme las heridas. Después me miró y supe que no había terminado la historia. Durante unos minutos, sabiendo que Carl no iba a ser capaz, el joven se centró en narrar los sucesos. Me explicó como, pese a haber sido abatido, consiguió sacar una pistola y el agente Kim se interpuso entre la bala y el psicólogo. El hombre del rancho estaba vivo gracias a él. La ambulancia llegó lo más rápido que pudo desde que fue avisada y comenzó la odisea para traerlo devuelta. Llevaba en el quirófano desde que habían llegado y estaban esperando a que les anunciasen su estado. No habían querido separarse de él mientras recuperaba la conciencia, pero les mantenían informado. Poco después de su ingreso, habían llegados todos los del rancho y esperaban junto a la familia del agente Kim y los compañeros que habían podido acercarse.

El doctor los interrumpió para informar de que no parecía haber nada grave. Les recomendó que nos vigilásemos y que reposase hasta que las magulladuras, molones e inflamaciones bajasen. Si notábamos cualquier problema, debía acudir inmediatamente. Era mejor pecar de precavidos que preocuparse cuando era demasiado tarde. Cuando me dieron el alta pedí que me dejasen quedarme en la sala de espera con los demás. El médico me pidió que actuase con cautela y me dejó una silla de ruedas para que me doliese menos que en las de plástico. Le prometí a todos que en cuanto supiese algo, me iría a casa. Ese hombre había colaborado para que los tres pudiésemos estar juntos, había salvado a Carl y me había rescatado. Le debía mucho.

Una vez en la sala de espera y de contestar a todo aquel que se preocupó por mi estado, solo nos quedó sentarnos. A mi lado, Jonah no levantaba la mirada del suelo, perdido en pensamientos oscuros

que compartíamos sin necesidad de palabras. En el fondo sabía que el interés entre los dos había sido mutuo. Pensar en que el hombre que podía revivir sus deseos iba a terminar de la misma forma que su marido debía ser duro. Los policías estaban en pie, con los brazos cruzados y la mirada fija en la puerta por donde el médico debía aparecer en cualquier momento. Los padres del agente Kim, sentados unos metros más allá, intercambiaban miradas silenciosas, buscando fuerza el uno en el otro.

Finalmente, la puerta se abrió y el médico entró. Si a mí se me había hecho eterno y había pasado la mayor parte inconsciente, ¿Qué estarían pasando los allegados y familiares? Se detuvo frente a nosotros y nos miró, tomándose un momento que me pareció eterno. Luego, carraspeó suavemente y empezó a hablar.

—¿Familiares del Kim Minho? —La sala de espera al completo alzó la cabeza mientras los padres del agente se arcaban al doctor— Sé que todos están preocupados. —Hizo una pausa, eligiendo sus palabras —. Han sido unas horas muy difíciles en las que hemos hecho lo que estaba en nuestras manos para salvarle. El agente Kim está fuera de peligro inmediato, aunque habrá que vigilarlo.

Sentí cómo la tensión en la sala se aflojaba ligeramente, aunque el miedo seguía presente, enredado en cada uno de nosotros. Sobreviviría, tenía fe en que lograría superarlo todo. Volvería pronto a las andadas y, si todo iba bien, lo verían por el rancho cuando viniese a hablar con Jonah.

—Pero... —continuó, y sentí cómo todo el mundo volvía a tensarse. La expresión cansada del médico anunciaba que no nos iba a gustar lo que vendría después—. Hay algo que necesitan saber. Kim ha sufrido daños en la médula. Hicimos todo lo posible, pero hasta que no se despierte no podremos determinar si han sido permanentes o no. Es posible que no vuelva a caminar y es bueno que se preparen para ello.

Su voz se apagó, y el silencio en la sala se volvió denso, casi asfixiante. Los padres de Kim cerraron los ojos, asimilando la noticia. Jonah dejó escapar un suspiro tembloroso a mi lado. Yo solo podía mirar al doctor, intentando procesar sus palabras. Mi único

pensamiento era: "Está vivo, eso es lo que importa". El médico nos dio un momento antes de continuar.
—La recuperación será larga y requerirá mucha paciencia —añadió, con un tono más suave—. Habrá que vigilar su estado de cerca y él necesitará el apoyo de todos ustedes —Miró a Jonathan con una sonrisa de reconocimiento—. Aunque viendo a quienes tienen esperando, tendrá todos los cuidados necesarios —Después volvió a mirar a sus padres—. Lo importante es mantenerse optimista y esperar. Pueden entrar dos personas a acompañarlo, así que recomiendo que los demás vayáis a descansar para estar preparados cuando se levante.
Asentí, sin encontrar palabras, sintiendo en el pecho una mezcla de gratitud y tristeza. Aunque el camino fuera duro, él estaba vivo. Y mientras él luchara, yo también estaría allí, en esa misma batalla silenciosa y constante, devolviéndole el favor que nos había hecho al arriesgarlo todo por nosotros. Estaba convencido que el resto de los trabajadores del rancho pensaban lo mismo. No le faltaría nada.
Horas más tarde pude suspirar de alivio al apoyar la cabeza en la almohada. Joshua y Carl se desvivían por colocarlo todo a mi gusto para evitar cualquier posible dolor. Calentaron la comida de mi madre, me ayudaron a cambiarme por ropa limpia y me arroparon para que pudiese dormir algo más. Seguía agotado después de tanto esfuerzo.
—Daddy —Le llamé con mi voz más dulce—. ¿Puedes contarme un cuento?
Me sentía con ganas de ser mimado. Mi madre, previendo que estaría en el mismo estado de ánimo que cuando me pongo malo, había usado la cocina del rancho para preparar mis comidas favoritas y llenar la nevera para todos. Simón, demasiado alterado por los acontecimientos, le dejó hacer. Él parecía necesitar también un poco de descanso y cariño. Es por eso que decidí dejar que Carl se encargase de todo.
—Está bien, pequeño.
Se sentó en la cama y dejó que me apoyase en él. Joshua se colocó al otro lado, los dos pendientes de las palabras de nuestro daddy. La historia fue avanzando poco a poco desde la aparición de una joven

hadas hasta que llegó a la nueva tierra una chica diferente. No llegué a descubrir el final, pues mis ojos se cerraron. El sueño me alcanzó con fuerza, sin pensamientos que pudieran perturbarme. Me dormí profundamente hasta que escuché las voces del resto de la casa al despertarse. Carl me apremió para que siguiese durmiendo, pero ya no tenía sueño.
—Vale, voy a por el desayuno. No te muevas —Me advirtió. Luego se giró a Joshua—. Vamos, dormilón, tienes que irte con tu hermano a preparar el juicio.
—No quiero, quiero quedarme aquí con Luca.
La puerta se abrió de golpe y un terremoto llamado Calvin apareció.
—Ni se te ocurra, hay mucho trabajo por delante —Luego me miró con una sonrisa—. ¿Cómo estás? Carl nos ha pedido que te dejemos la mañana, pero luego vendremos en masa —Entrecerró los ojos para que Carl se atreviese a decir lo contrario.
Durante una semana, mi vida se basó en reposar. Los chicos cuidaban de mis heridas, me daban libros, me subían la comida, jugaban conmigo, venían a entretenerme... Mis padres venían y se quedaban un buen rato contándome historias sobre cómo había ido el día o, simplemente me ayudaban a seguir avanzando con mi historia. Así fui capaz de enviar lo poco que me quedaba a mi editor y poner en marcha un nuevo periodo, el de las correcciones. Mientras tanto, Joshua y Calvin habían conseguido que un juez revístase el caso de fraude e iban a ir a juicio en unos días con su tío. Para ello iban a trasladarse a Seattle donde se enfrentarían al hombre que les había generado la mayor parte de sus problemas.
Había insistido en que Carl los acompañase y había conseguido ganar. Ellos no querían que yo me desplazase, pero aquí tenía un círculo de apoyo que se asegurarían de que todo fuese bien, aunque pensaba que estaban exagerando pues me encontraba perfectamente. Sin embargo, Calvin y Joshua necesitarían a alguien que pudiese darles apoyo. Sabía que en parte seguía teniendo miedo de aquel hombre que ya no podía hacer nada. En cuanto apretó el gatillo, su sentencia estaba firmada. El shérif disparó, aunque no fue tan rápido como para evitar que la bala diese en su blanco, si que acabó con la amenaza. Debía convencerse de que estaba bien viajar

o salir del rancho y que Jonathan le pidiese que fuese, era una razón más para ello.
Días después de que se marchasen, Me avisaron de que el agente Kim había despertado y fui en su búsqueda.
Cuando entré, la luz tenue de la habitación de hospital se filtraba a través de las cortinas, creando patrones suaves sobre la cama donde el agente Kim yacía con los ojos por fin abiertos y una mirada de completo cansancio. El silencio era casi palpable, roto únicamente por el zumbido constante de los monitores y el distante sonido de pasos en el pasillo. Sin embargo, cuando me encontró con su mirada, habló:
—Eh, Luca, chico ¿Cómo estás? —Incluso en el hospital, su primera preocupación había sido yo.
—Kim —murmuré, sintiendo cómo una mezcla de alivio y gratitud me llenaba por completo. Estaba ahí, vivo. Cuando se despertaron confirmaron que no volvería a andar, pero estaba allí, vivo—. Gracias... gracias por todo. No sabes cuánto te lo agradezco.
Él intentó incorporarse, pero puse una mano suave sobre su hombro para mantenerlo recostado. Notaba el esfuerzo de sus pulmones al intentar respirar con normalidad.
—Te has arriesgado demasiado por nosotros, y aquí estás... luchando aún. De verdad, Kim, no sé cómo agradecértelo —dije, tratando de contener la emoción que me quebraba la voz. Así que hice lo único que se me ocurrió para agradecérselo—. Jonah, por cierto… él no quiso alejarse de aquí mientras no te despertabas. Se quedó en la sala de espera todo el tiempo, aferrado a la idea de que abrirías los ojos y volverías. Fue increíble verlo así, tan decidido. Me dijiste que si tenías una oportunidad y ahora te la confirmo.
Kim asintió débilmente, asimilando lo que le decía. Sentí que tenía que contarle algo más, ofrecerle algo más allá de palabras. Quizás no era el momento para que empezase una relación, pero tenía que entender que existía la oportunidad.
—Mira, si en algún momento te sientes perdido o necesitas ayuda con todo esto, quiero que sepas que tienes un lugar en el rancho. Es un lugar seguro, y además… —hice una pausa, asegurándome de que entendiera lo que estaba diciendo—, allí hay psicólogos que

pueden ayudarte a procesar todo lo que has vivido. También hay un fisioterapeuta increíble que te ayudará a trabajar en la rehabilitación, paso a paso. No tienes que enfrentar todo esto solo, ¿sabes? Nosotros estaremos contigo en cada momento.

Se quedó en silencio unos instantes, y pude ver la emoción reflejada en su mirada. Me dedicó una sonrisa, pequeña pero llena de gratitud.

—Gracias, Luca. No sé cómo agradecerte esto… —dijo, su voz apenas un susurro—. Pensé que había perdido la oportunidad y ahora... Tengo la posibilidad de hacerlo, de preguntarle. Sin embargo, antes tengo que estar bien —Me sonrió con tristeza—. Cuando me dieron la noticia quise gritar, después llorar y luego puede que mandase a mis padres fuera. Voy a necesitar toda la ayuda posible.

Sonreí, con la certeza de que todo lo que había pasado valía la pena si podíamos estar allí para él. Ahora era nuestro turno de demostrarle la bondad que existía en el mundo. Sabía que Jonathan iba a ofrecerle una habitación gratis cuando saliese de allí, pero le había pedido que me dejase decírselo primero

—No tienes que agradecerme nada, Kim. Somos un equipo, y siempre lo seremos.

En ese momento, supe que, aunque había un largo camino por delante y muchas cicatrices por sanar, juntos podríamos enfrentar cualquier cosa. Había algo en nuestra amistad que iba más allá de las palabras, algo que no entendía del todo pero que sabía que era fuerte, tan fuerte como para sostenernos en los momentos más oscuros. Siempre había sido uno más, un vecino del pueblo que velaba por nosotros. Ahora era parte de esa extraña familia que había encontrado.

Capítulo 20

Joshua

El viaje a Seattle había sido diferente esta vez. No debía volver a cumplir con mis obligaciones. No se trataba del regreso a un hogar que no sentía mio, a cumplir unas expectativas que me producían cada vez más ansiedad o a enfrentarme a un hombre que solo era capaz de gritarme aquello que consideraba que estaba mal. No era mi vuelta al poder de la empresa de mis padres, sino que estaba allí para recuperar mi nombre. Ya nadie buscaría en internet y encontraría que Joshua era un estafador que había ido a espaldas del Estado y sus trabajadores. Se me trataría como una víctima que durante años había tenido que hacer lo que se le decía para no perder lo único que me quedaba de mi familia: mi hermano. Viajé con una ligereza que nunca había sentido al ir a Seattle. Tenía a mi hermano dispuesto a luchar con uñas y dientes contra el abogado de nuestro tío y a Carl que sostenía mi mano mientras sobrevolábamos la ciudad hacia el aeropuerto.

El día de antes del juicio fue caótico. Llegamos a un pequeño motel discreto donde no nos molestaría la prensa, comimos un tentempié rápido y fuimos directos a trabajar en lo que necesitábamos para ganar este juicio. Ensayamos lo que debía hacer y decir, lo que iba a presentar como pruebas y cómo debía mirar a mi tío. Calvin no quería que me olvidase de ningún detalle de lo que llevábamos semanas planeando y hablando. Era el momento de que pudiésemos brillar. En parte, sabía que había algo en mi hermano que quería usar ese juicio como una venganza por todo lo que le había hecho pasar.

Me desperté con los nervios a flor de piel. Desayunamos lo primero que encontramos y fuimos directos a los juzgados. La sala del tribunal parecía un lugar fuera de mi realidad, y sin embargo, aquí estaba, enfrentándome al hombre que, durante años, había dirigido mi vida como si fuera su propio peón. Mi tío había sido una sombra

constante, un hombre al que temía más que respetaba. No solo me había arrebatado la empresa, sino que también había pasado años manipulando a mi hermano Calvin y a mí, amenazándonos con separarnos si no hacíamos exactamente lo que él quería. Recuerdo cómo lo usaba todo en mi contra, cómo me hacía sentir que no era lo suficientemente bueno, que cualquier error significaba perderlo todo.

Calvin había sido aún más fuerte. Él soportó una carga inmensa para protegerme, intentando ser perfecto hasta el punto de poner en peligro su propia vida. Me llenaba de rabia pensar en todo lo que tuvo que soportar por culpa de aquel hombre, hasta el día en que su propio cuerpo no pudo más y casi sufre un infarto. Pero ni siquiera eso fue suficiente para detener a mi tío. No, él solo se detuvo cuando su plan se volvió insostenible. Hoy, al fin, la verdad tenía la oportunidad de salir a la luz.

Sentado a mi lado, Calvin observaba con una expresión dura, casi impenetrable. Él también había pagado un precio alto. Era feliz en el rancho. Había encontrado a Jonathan. Sin embargo, había momentos de tu vida que no podías olvidar hasta que no le dabas un cierre. Sabía que había sido mi tío quien le dio la ubicación para que su exprometida acudiese a El Valle y gracias a él, acabó en el hospital con un disparo. Por suerte, su nueva familia se encargo de que estuviese bien.

El abogado de mi tío terminó de exponer sus argumentos, acusándome de traición, de mala administración, de robar y destruir lo que él había "intentado proteger". Escuchar sus palabras solo confirmaba la falsedad de todo. Entonces fue el turno de Calvin. Se levantó, con una mirada de determinación que alimentaba la esperanza de que todo saliese como debía, y comenzó a exponer la verdadera historia: el control, las amenazas, las mentiras cuidadosamente tejidas por un hombre que siempre había querido

manipularnos, manteniéndonos a ambos bajo su dominio. Mostró alguna de las imágenes que había recibido con amenazas, las visitas a un psicólogo sobre el miedo a perder a mi hermano e incluso las llamadas a Jonathan al límite de mis fuerzas.

—Mi cliente, Joshua, ha soportado años de manipulación y chantaje —dijo Calvin, su voz segura, resuelta—. Fue acusado injustamente, y todo lo que se le arrebató fue en base a pruebas fabricadas, testimonios comprados, y cuentas manipuladas. Hoy, Joshua solo busca recuperar su dignidad.

Sentí que un peso se levantaba de mi pecho con cada palabra. Ya no se trataba de recuperar la empresa ni de demostrar nada a quienes dudaron de mí. Se trataba de recobrar mi identidad, de demostrar que la vida que estaba reconstruyendo junto a Carl y Luca era mía y que nadie podía arrebatármela otra vez. No quería que un día, un paso en falso, hiciese que la libertad que se me concedió con la fianza fuese arrebatada y acabase en la cárcel. No me importaba el dinero, solo quería saber que nadie podía quitarme lo que había logrado de nuevo.

El juez finalmente emitió su veredicto. Con voz firme, declaró que las pruebas demostraban mi inocencia y que las acciones de mi tío no solo eran ilegales, sino moralmente reprobables. Al escuchar la decisión, sentí un alivio tan profundo que casi me faltó el aire. Finalmente, el tribunal había puesto fin a esta pesadilla. Mi nombre estaba limpio.

Al salir, pensé en Luca que no podía estar allí por lo que le habían hecho. Aunque estaba fuera de peligro por completo desde que salió del hospital, no podíamos evitar querer protegerlo. Iba a pasar mucho tiempo hasta que Carl y yo pudiésemos respirar de nuevo. Sin embargo, sabía que su corazón hoy estaba en mí, esperando una respuesta sobre lo que había ocurrido. Carl, en cambio, estaba allí, esperándome con una mirada de orgullo y una sonrisa que me dio fuerzas para mantenerme en pie.

—Lo lograste, Josh —me dijo al acercarse, rodeándome con los brazos. Me besó con fuerza, demostrando lo orgullo que estaba de que hubiese luchado—. Gracias, Calvin —Le dijo a mi hermano con una sonrisa—. Ahora ¿Quién quiere un helado?

Sonreí, aunque sabía que iba a ser un proceso muy largo de recuperación. Estaríamos todos bien. Además, vivíamos en el mejor lugar para tener ayuda: el rancho. Los días siguientes, tras el juicio, comenzó el proceso por el que arrebataban todos sus bienes a mi tío y a mí me devolvían lo que había perdido. Calvin volvió a casa cuando se lo pedí, necesitaba estar con Jonathan y cuidar de que Luca no se volviese loco. Darle una misión lo dejaba tranquilo. Necesitaba terminar lo que había empezado antes de todo aquel desastre. Lo primero que hice tras el juicio fue ocuparme de la empresa. No sentía ya ningún apego hacia ella; después de todo lo que había pasado, quería dejar atrás cualquier vínculo con esa parte de mi vida. Mi única prioridad era asegurarme de que los trabajadores, muchos de ellos inocentes y leales durante años, mantuvieran su empleo. Me aseguré de que en cada contrato de venta quedara estipulado que tendrían puestos fijos. No quería que nadie más sufriera a causa de todo lo que mi tío había provocado.

Después de eso, me ocupé de gestionar las propiedades de mi tío que el banco no había embargado. Era extraño recorrer aquellos lugares, objetos y muebles que alguna vez fueron parte de su vida, una vida que en realidad nunca entendí del todo. Decidí donar la mayoría de sus pertenencias personales, vendiendo solo las piezas más valiosas y utilizando el dinero de esas ventas para causas que sentía profundamente importantes. Una parte significativa de lo recaudado fue al rancho, donde podríamos ampliar las instalaciones y ayudar a más personas en sus tratamientos psicológicos. Otra parte la doné a una asociación que ofrecía ayuda y protección a víctimas de abuso, maltrato, violencia de género o de crímenes de odio contra la comunidad LGBTI+. Saber que de alguna forma ese dinero serviría para reparar el daño que él había hecho era un consuelo, como si estuviera poniendo un cierre definitivo a su legado.

Aparte de eso, la policía también me restituyó una compensación por el dinero que me había robado. Hacer todos esos trámites no fue sencillo, pero quería reorganizar mis finanzas y desvincularme de cualquier cuenta asociada a mi vida anterior. Cambié mi cuenta principal a una sucursal en la ciudad más cercana al rancho de

Jonathan, asegurándome de que ningún rastro financiero quedara en la ciudad donde mi tío había levantado su red de engaños. Con el dinero que seguía hice una partición para entregarle su parte de herencia a mi hermano y crear un fondo de emergencias que pudiésemos usar en caso de que nosotros, nuestras parejas, el bufete de mi hermano o el rancho lo necesitásemos. De esta forma podíamos quedarnos tranquilo y seguir ayudando a las personas, aunque mi parte fuese administrativa. Una parte de mí sabía para que quería el dinero: construiría un pequeño hogar para los tres cerca de la casa principal. De esa forma, tendríamos privacidad, pero estaríamos cerca de nuestra familia. Carl y yo pasaríamos el tiempo dentro del rancho de todas formas ¿Por qué no darnos un poco de intimidad?

En todo este proceso, Carl me acompañó. Él conocía mi pasado por viejas historias que les había ido contando, pero no había visto nunca los lugares que significaron algo para mí. Lo llevé a los parques donde solía jugar, a los recreativos donde gastaba mis monedas en juegos viejos, y, finalmente, a mi pizzería favorita, donde el dueño aún recordaba a ese niño que llegaba a devorar cada pedazo de pizza que me ponía para probar. Mirarlo disfrutar de esos lugares fue como ver un poco de mi infancia a través de él. Estar con Carl me hacía sentir en paz, como si todo este viaje de regreso también me ayudara a reencontrarme. Ademas, necesitaba esa paz que había perdido después de huir durante años. Una noche, comiendo bocadillos en una zona de picnic cerca del puerto donde atracaban los ferris, le pregunté:

— ¿Volverás a rescatar tu nombre?

—No —Me dijo muy decidido—. Aunque recupere el apellido que me dio mi padre, ya no siento que sea la misma persona. Para empezar de nuevo quiero seguir llamándome Carl porque fue la identidad que me devolvió la libertad.

Esa noche tuvimos una conversación intensa que acabó con algunas lágrimas. Estábamos demasiado emocionales y la lejanía que nos separaba de Luca se hacía cada vez más difícil. Por eso, aunque quedaban algunas gestiones que no podía resolver en solo dos semanas, decidí que era hora de volver. Los chicos y yo o incluso con

Calvin haríamos pequeños viajes para ocuparnos de lo que quedara pendiente, sin prisa. Así podría enseñarle los mismos rincones que amaba a Luca y disfrutar de esos pequeños momentos de sus recuerdos con él. Era hora de regresar a casa, de abrazar a mis amigos y empezar a pensar en lo que necesitaba para sentirme bien de nuevo. Sabía que el rancho sería nuestro hogar y nuestra nueva base, un lugar que no solo significaba refugio, sino también una segunda oportunidad.

Epílogo

Carl

Dos años después…

Miré la casa blanca se alzaba imponente frente a mí tras aquella senda de pequeñas flores en sus parterres, césped cubriendo el suelo y viejos árboles que llevaban allí más tiempo del que podía recordar. La puerta de un verde oscuro parecía recién pintada al igual que había cambiado la mesa de madera oscura y las sillas que había en el porche. Era el mismo lugar en el que se había criado, pero al mismo tiempo había avanzado en el tiempo como me había ocurrido. Mi versión más adulta se mantenía inmóvil, atemorizado del rechazo de la familia a la que tanto había extrañado. ¿Qué opinarían de él? ¿Qué habría ocurrido durante el tiempo que había estado fuera? ¿Seguirían todos bien? ¿Y si alguno de ellos había muerto sin que él lo supiese? Solía observar las esquelas de su ciudad todas las mañanas por si alguna me daba noticias de mi familia y cada día respiraba de nuevo con esperanzas al no ver sus nombres. Llevaba dos años libre, pero el terror que había crecido en mi interior había impedido que hiciese aquel viaje. Había tenido que pausar mi trabajo dejándole a Jonathan y Miguel el peso de mis pacientes, pero no podía ejercer si mi salud mental era tan inestable. Había aprendido a reaccionar ante la culpa que me carcomía por dentro por haberme dejado engañar, había aprendido a que salir a la calle no me pondría en peligro y había logrado dormir sin despertarme buscando a Luca. Sin embargo, lo que más me había costado era superar la idea de ser rechazado por mi familia. Una vez terminadas mis sesiones con Miguel, había conseguido las fuerzas necesarias para arriesgarme o eso creía.

— Carl, ¿Necesitas que volvamos otro día? —Preguntó Joshua, siempre atento a las emociones de los demás.

Me tomaba de una mano, mientras que la otra la apretaba con fuerza Luca que me observaba con una de sus sonrisas radiantes. Había temido no volver a verlas después de lo ocurrido, pero pese a las cicatrices nunca había mermado su felicidad. Era un digno ejemplo a seguir, resilente y capaz de saber cuando llorar para seguir adelante. Joshua, en cambio, solía llevar su dolor más oculto y no dejaba que nadie lo viese. Poco a poco, con ayuda de Jonathan, había sido capaz de salir de su caparazón y había vuelto a ser el hombre dulce que todos conocíamos. El haber recuperado su reputación había ayudado a hacer las paces con su pasado de la misma forma que encontrar su lugar en esa maravillosa familia que era el rancho El valle para la recuperación.

—Han, creo que hay alguien en la entrada —Gritó una voz desde el interior antes de que la puerta se abriese y apareciese mi madre. Se veía más frágil, más mayor, con el rostro anegado de arrugas, pero seguía siendo ella—. Dios mio —Se llevó las manos a la boca y las lágrimas comenzaron a brotar—. ¡Han, nuestro hijo ha vuelto! ¡Ha vuelto!

Salió corriendo del porche y vino hasta a mí sin detenerse ni un segundo. Los dos hombres que ocupaban mi corazón se apartaron para dejarle espacio. Pronto estuve rodeado por sus brazos y las lágrimas descendieron igual de descontroladas que las de ella mientras susurraba: "Mamá, mamá". Poco tiempo después apareció mi padre que acudió a nuestro encuentro sin demora, rodeándonos a los dos al grito de "gracias al cielo". Mis hermanos aparecieron en el umbral segundos después, movidos por el revuelo y no tardaron en unirse a la comitiva diciendo que sabían que tarde o temprano encontraría el camino de vuelta a casa. Cuando fuimos capaces de separarnos, me limpié las lágrimas con el dorso de la mano y dije:

—Espero que tengáis hueco para tres más esta Navidad —Señalé a Luca y Joshua—. Familia, os presento a mis parejas y los hombres que han hecho posible que vuelva.

—Hemos traído regalos —Dijo el contable con una sonrisa tímida.

—Y postre —Añadió Luca alzando la bolsa que llevaba con él.

—Nos habéis traído a nuestro hijo, ese es el mejor regalo que podríais darnos —Dijo mi madre yendo a su encuentro para abrazarlos—. Gracias, de verdad, muchas gracias.

—Entremos, que la comida se enfría y tenemos que conocer toda la historia.

Así fue como aquella navidad volví a encontrarme en comunión con mi familia. Disfrutamos de anécdotas de años perdidos, de historias que nos provocaron el llanto de nuevo y de experiencias que nos ayudarían a sanar aquella herida. Hablamos de mi trabajo en el rancho, de cómo habíamos expandido el lugar para acoger a más personal y poder acomodar todas nuestras necesidades, así como las de nuestros huéspedes. Hablamos del hermano de Calvin y su afán por hacer de celestino, de la familia de Luca y su necesidad de mostrar amor a través de la comida y de cómo seguía creciendo el negocio de mi familia. Por fin, todo volvía a estar bien. Me encontraba en mi segundo hogar, pues, aunque echaba de menos aquella casa blanca y sus habitantes, El Valle se había convertido en el lugar en el que quería estar el resto de mis días.

Acerca del autor

Emma Clare

Lo mio ha sido siempre escribir en el anonimato y en esta ocasión no iba a ser menos. Soy una apasionada de los libros y la escritura. Me gusta adentrarme cada día en una historia nueva, sobre todo cuando el mundo se vuelve problemático a mi alrededor.

Libros de este autor

El abogado y el ranchero

El militar y el olvido

El psicólogo y sus subs

La manada del lago Yang